

LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX

EL SURGIMIENTO DE LOS DICTADORES

1919-1939

Peter Banyard



LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX

EL
SURGIMIENTO
DE LOS
DICTADORES

1919-1939

Peter Banyard

Dirigido por el doctor John Pimlott

EDITORIAL
norma

Bogotá, Barcelona, Caracas, México, Panamá,
Quito, San Juan.

INTRODUCCION

El período 1919-1939 fue de inmenso cambio político, especialmente en Europa. Cuando concluyó el horror de la Primera Guerra Mundial, las potencias victoriosas — Inglaterra, Francia, Italia y los Estados Unidos — prometieron un arreglo que impediría la repetición de un conflicto semejante. Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía fueron obligadas a aceptar condiciones de paz que incluían pérdida de territorios, restricciones de su poder militar y económico, y el pago de reparaciones a los vencedores europeos. Se crearon Estados nuevos — Yugoslavia y Checoslovaquia, y una Polonia reformada — para actuar como “parachoques” entre los países más poderosos, así como para satisfacer presiones nacionalistas. Se creó la Liga de las Naciones, que debía actuar como mediadora de crisis futuras.

Los sueños de un porvenir libre de guerras resultaron fallidos. En los países vencidos fue creciendo el resentimiento a medida que se comprendió el verdadero alcance de las condiciones de paz y se sintieron en todo su rigor las consecuencias de cuatro años de guerra. A principios de la década de los años treinta el mundo comenzaba a vivir una depresión económica que causaría desempleo y pobreza.

De estas circunstancias surgieron los dictadores — hombres duros que ofrecían soluciones duras. El proceso había empezado desde 1922, cuando el dirigente fascista Benito Mussolini llegó al poder en Italia. Siguió el ejemplo Alemania, donde el nazi Adolfo Hitler subió al poder en 1933. En España, Francisco Franco salió victorioso de la guerra civil de 1936-1939. No todos los dictadores eran de derecha; a fines de los años 20 Stalin había establecido una dominación firme sobre la Rusia comunista.

En todos los casos, sin embargo, los dictadores desencadenaron presiones sobre el acuerdo de paz logrado en 1919, y ante el aislamiento de los Estados Unidos y la continuada debilidad anglo-francesa, poco se podía hacer para impedir su gradual destrucción. A fines de la década de los años 30, habiéndose lanzado abiertamente Italia y Alemania a la expansión territorial y siendo la Liga de las Naciones impotente para contenerlas, el conflicto se hizo inevitable. Los pacificadores de 1919 habían fracasado y el mundo se precipitó nuevamente al abismo de la guerra.

DR. JOHN PIMLOTT
Director de la serie

EQUIPO EDITORIAL

Director de la serie:

Dr. John Pimlott, catedrático del Departamento de Estudios de Guerra y Asuntos Internacionales, Real Academia Militar, RMA, Sandhurst.

Asesores editoriales:

Brigadier general James L. Collins Jr., jefe de Historia Militar, Ejército de los Estados Unidos, 1970-1982.

General sir John Hackett, ex comandante en jefe del Ejército Británico del Rin y rector de King's College de Londres.

Ian Hogg, mayor de Artillería (retirado) y editor de *Jane's Infantry Weapons*.

John Keegan, ex catedrático del Departamento de Estudios de Guerra y Asuntos Internacionales, RMA, Sandhurst; actualmente corresponsal de defensa del Daily Telegraph.

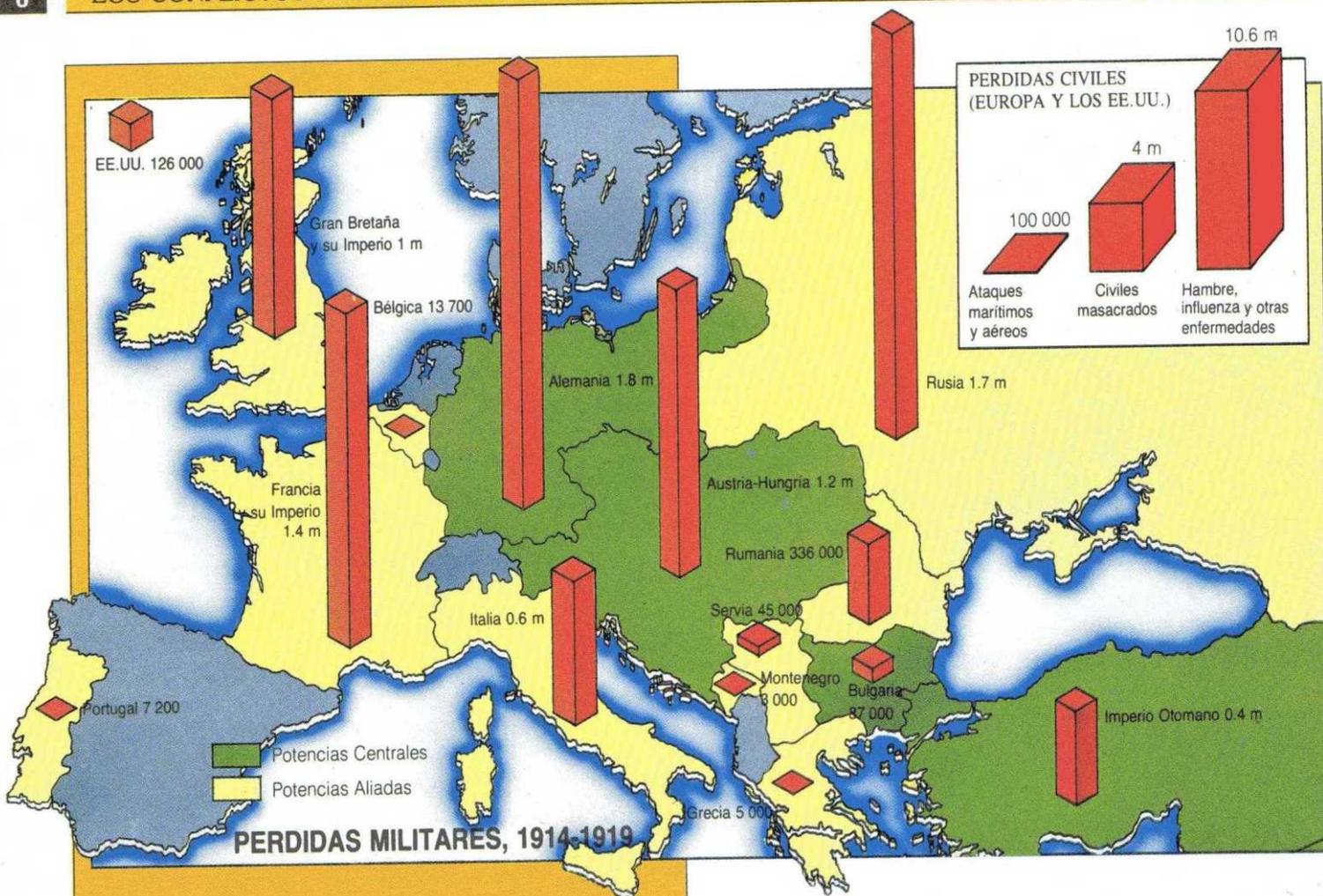
Profesor Laurence Martin, vicerrector de la Universidad de Newcastle-upon-Tyne.

La Leibstandarte Adolf Hitler, destacamento escogido de las SS que formaba la guardia personal del Führer, desfila el 20 de abril de 1938 en la celebración del cumpleaños de su jefe. Los nazis usaron la cruz gamada, o svástica, como distintivo en banderas, uniformes, etc. Aunque es originaria de India, las tribus teutónicas de Alemania la utilizaron desde el siglo V.

CONTENIDO

<i>Capítulo 1</i>	Consecuencias de la guerra	6	Apéndices	
<i>Capítulo 2</i>	Las presiones de la paz	18	Personalidades	48
<i>Capítulo 3</i>	El fracaso de la Liga	30	Las grandes potencias	50
<i>Capítulo 4</i>	El camino hacia la guerra	38	Ejércitos privados	52
			Guerra terrestre	54
			Guerra aérea	56
			Cronología	58
			Índice	60
			Créditos	62





Capítulo 1 CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Europa sufrió enormemente en la Primera Guerra Mundial. Inglaterra y Francia pasaron años de padecimientos, sufrieron pérdidas sin precedentes y estaban resueltas a no permitir que esto se olvidara o se desperdiciara. Con tal fin, Francia insistía en que los alemanes pagaran los daños que habían causado; y, teniendo menor población y recursos que Alemania, quería mantener a ésta débil. El pueblo alemán, sin embargo, no podía aceptar las duras condiciones impuestas por los vencedores. La preocupación de Inglaterra, ahora exhausta y empobrecida, era evitar otra guerra general. Rusia pasó de la Primera Guerra Mundial a la revolución y la guerra civil. Estaba a punto de iniciar una transformación económica y social que la haría una gran potencia. El único país que salió del conflicto en una posición más fuerte fueron los Estados Unidos, pero estaban tan asqueados de las peleas extranjeras, que se retiraron y se aislaron.

Desde el 29 de septiembre de 1918 los altos jefes militares alemanes le advirtieron al káiser Guillermo II que se debía buscar un armisticio. Los generales Hindenburg y Ludendorff reconocían que Alemania no podía ganar la guerra. Corrían rumores de derrota, que producían una masiva intranquilidad en las fuerzas armadas y en el pueblo. En este ambiente, un nuevo gobierno alemán, constituido por civiles, negoció con los Aliados, sabiendo que no tenía alternativa, y convino en un armisticio. El 11 de noviembre los cañones cesaron de disparar en el frente occidental. Después de cuatro años de combate, todo quedó en silencio.

Los Tres Grandes imponen condiciones

No se puede negar que a algunos dirigentes aliados los movía el anhelo de venganza cuando arreglaron los detalles de los acuerdos de paz. Tenían que tener en cuenta los sentimientos de Francia e Inglaterra, dos países que sufrieron increíbles bajas y pérdidas financieras en la reciente guerra. El primer ministro francés, Georges Clemenceau, expresó con vehemencia el sentimiento vengativo de su pueblo después de una guerra en la que murieron cerca de 1 400 000 soldados de Francia y su imperio, y se contrajo una deuda inmensa.

Clemenceau siempre había abogado por la preparación militar para hacer frente a la amenaza alemana. Él veía muy claro que 40 millones de franceses, aproximadamente, no podían ganar una guerra futura contra 65 millones de alemanes y estaba resuelto a no permitir que Alemania volviera a ser jamás suficientemente fuerte para amenazar las fronteras de su país. Fue él quien insistió en una zona parachoques desmilitarizada (en la cual no habría fuerzas armadas) entre los dos países, lo mismo que en la limitación de las fuerzas alemanas. En la conferencia de paz exigió también una compensación financiera, llamada las “reparaciones” para ayudar a Francia a pagar sus deudas a Inglaterra y los Estados Unidos.

El primer ministro británico, David Lloyd George, acababa de ganar las elecciones de 1918 con el lema de “hacer pagar a Alemania”. Era un político demasiado astuto para abrigar el mismo sentimientos antialemanes, pero no podía desatender el querer del pueblo británico y estaba dispuesto a servir los intereses nacionales de su país. Había que lamentar 761 000 muertos británicos y atender al pago de una deuda de casi 1 000 000 000 de libras a los Estados Unidos. Esta deuda era muy significativa, pues fue uno de los factores que contribuyeron a que Gran Bretaña declinara de su antigua posición como la primera potencia del mundo.

Junto con Inglaterra y Francia, los Estados Unidos eran una de las “Tres Grandes” potencias que más influyeron en los acuerdos de paz. El presidente Thomas Woodrow Wilson era

mucho más idealista y más desinteresado que los Aliados. Durante gran parte de la guerra los Estados Unidos permanecieron neutrales, y aunque entraron en la guerra en abril de 1917, no tenían intereses nacionales en peligro en Europa. En realidad, la guerra y sus consecuencias fueron cada vez más impopulares para el pueblo norteamericano.

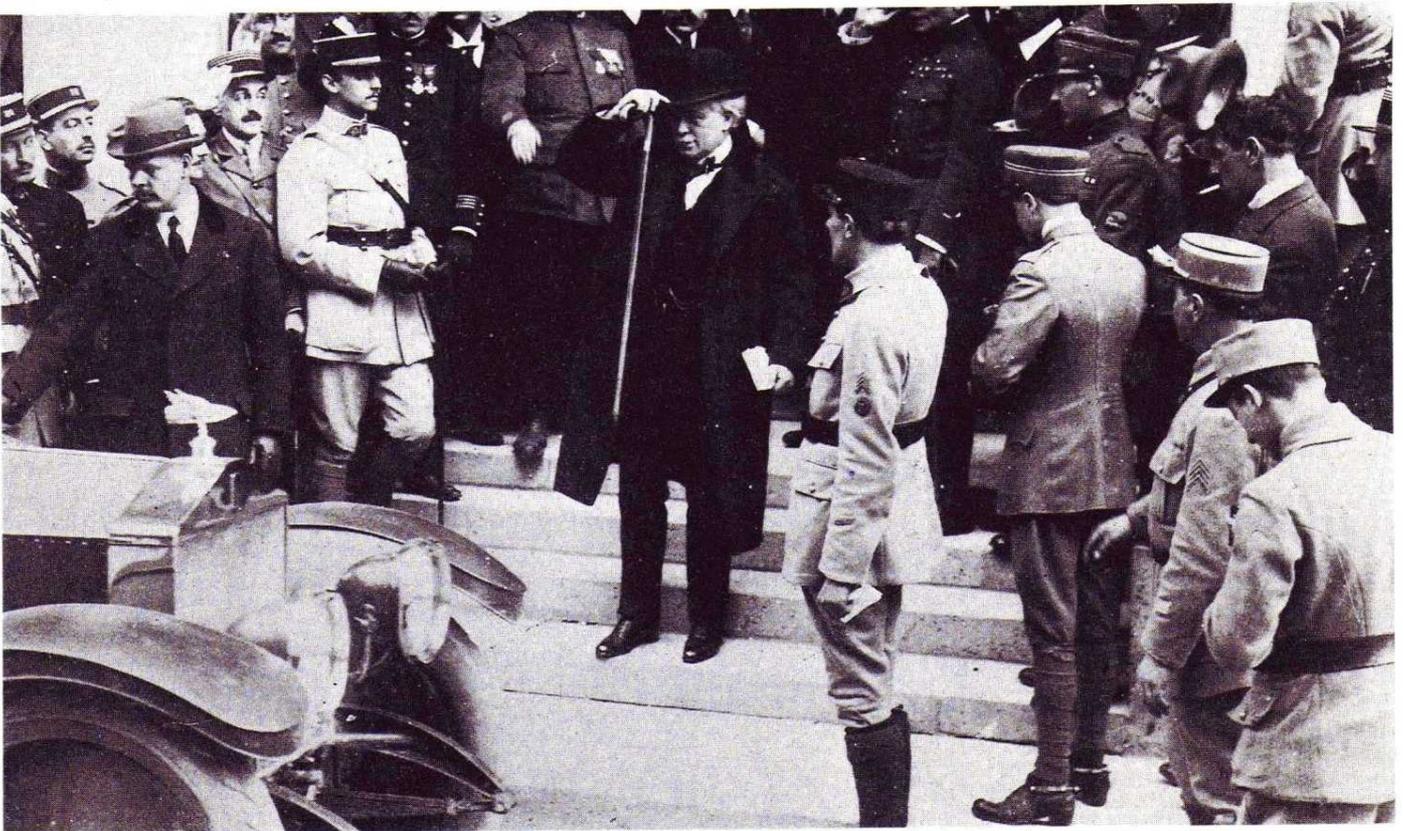
En las elecciones de 1918 el Partido Demócrata perdió sus mayorías tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes. Esto debilitó la posición de Wilson en la conferencia de paz, lo cual fue infortunado ya que él siempre había buscado una paz justa y duradera.

Los tratados de paz

Los dirigentes de los Tres Grandes y sus consejeros empezaron a llegar a París para la conferencia de paz en diciembre de 1918. Se unieron a ellos representantes de otras 24 potencias menores, de las cuales sólo dos — Italia y Japón — desempeñaron un papel de importancia. Estas dos querían adquisiciones territoriales a expensas de los vencidos y ambas lograron cierto éxito.

Para fines de 1919 Italia había adquirido territorios que antes dominaba Austria, pero se vio obligada a abandonar sus pretensiones sobre Dalmacia (hoy parte de Yugoslavia), y los Tres Grandes no le permitieron apoderarse de Fiume. Japón experimentó presiones análogas, pues aunque se apoderó de antiguas islas alemanas en el Pacífico Norte, sus pretensiones

David Lloyd George sale del palacio de Versalles, después de firmar el tratado de paz, junio 28 de 1919.



sobre los puertos chinos de Tsingtao y Shantung fueron frustradas efectivamente por el presidente Wilson. Esto significa que tanto Italia como Japón quedaron descontentas con su recompensa por la reciente lucha.

Alemania firma el Tratado de Versalles

Después de seis meses de demora, se le presentó a la delegación alemana el tratado en Versalles, cerca de París, en mayo de 1919 y se le concedieron quince días para que lo estudiara. Los delegados no eran representantes del viejo orden que había gobernado a Alemania durante toda la guerra sino de un nuevo Estado democrático, inseguro y de precaria existencia. Bajo el káiser, los partidos políticos habían tenido muy poco poder efectivo; la guerra la habían dirigido el Emperador y cada vez más sus generales.

La inconformidad política y social obligó al káiser a abdicar en noviembre de 1918 y a su canciller a renunciar. El Partido Social Demócrata, dirigido por Friedrich Ebert, se hizo cargo del gobierno. Las primeras elecciones realmente democráticas en Alemania se verificaron el 19 de enero de 1919 y los socialdemócratas obtuvieron la mayoría.

Aun antes de estas elecciones, ya había habido un levantamiento comunista en Berlín, encabezado por los llamados "Espartacistas" bajo Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. Del

5 al 11 de enero de 1919 la ciudad fue un caos de lucha callejera entre cuadrillas de Espartacistas y miembros del *Freikorps*, unidades paramilitares independientes organizadas por ex oficiales del ejército derechistas. Liebknecht y la Luxemburg fueron detenidos y los mataron a tiros "por tratar de escapar". La revuelta fue debelada brutalmente por el *Freikorps*. La actuación de este movimiento mostró cuán débil era el gobierno de Ebert; y a su debilidad política se agregaba la falta de defensa militar, puesto que por los términos del armisticio Alemania se vio privada de fuerzas capaces de defenderse de 39 divisiones aliadas que todavía existían y estaban desplegadas sobre las fronteras alemanas.

La delegación no tuvo más remedio que aceptar las condiciones impuestas por los Aliados, si bien hizo un inútil esfuerzo por rechazar la cláusula más odiosa de todas: aquella en la que se insistía en que Alemania había sido la única responsable de provocar la guerra. Todas las protestas fueron rechazadas, y el 28 de junio los alemanes firmaron el tratado en la Galería de los Espejos en Versalles.

El tratado en sí se derivaba de los Catorce Puntos presentados por el presidente Wilson al Congreso en 1918, pero estos puntos fueron revisados durante la conferencia de paz y las condiciones para Alemania se hicieron mucho más duras.

Marinos y civiles revolucionarios se aman y ocupan un castillo en Berlín, noviembre de 1918.





Unidades del Freikorps aterrorizan a la población de Berlín durante el alzamiento espartacista de enero de 1919.

La Liga de las Naciones

El tratado era una mezcla de sentimientos de esperanza y detalles territoriales. A la primera categoría correspondían las cláusulas por las cuales se prohibían los tratados secretos, se pedía la reducción de armamentos en todo el mundo, y se creaba una Sociedad o Liga de las Naciones para conservar la paz en el futuro. Un pacto en que se detallaban los propósitos de la organización de la Liga se incorporó en cada uno de los tratados de paz, impuestos a Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía. Los firmantes de los tratados (pero no las naciones vencidas) se hicieron miembros de la Liga.

Otros países "neutrales" fueron invitados a participar, y un total de 42 naciones enviaron originalmente delegados a la Asamblea de la Liga que se reunió en Ginebra. Cualquier Estado miembro que desconociera sus obligaciones bajo el Pacto y apelara a la guerra, se consideraba reo de agresión contra todos los demás miembros y se le podían imponer "sanciones" económicas.

Por encima de la Asamblea estaba un Consejo constituido por cinco miembros permanentes (que originalmente debían haber sido los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón) y cuatro no permanentes elegidos por la Asamblea. El Consejo podía recomendar acción militar para poner fin a una guerra, según el principio de "seguridad colectiva" (acción concertada por las fuerzas de los Estados miembros).

La idea de la Liga había sido del presidente Wilson, pero los demás Aliados la aceptaron con entusiasmo, sobre todo Ingla-

terra, con la esperanza de que pondría fin a la amenaza de otra guerra general en el futuro. Infortunadamente, los Estados Unidos nunca formaron parte de la Liga. La intervención del presidente Wilson en los asuntos europeos era muy impopular entre los norteamericanos; los políticos acogieron la opinión pública y el Senado rechazó dos veces el Tratado de Versalles. Los Estados Unidos poco a poco se retiraron de los acuerdos europeos de paz y se encerraron en el aislamiento. La ausencia de los Estados Unidos significaba que el Consejo de la Liga carecía del poder que tan urgentemente necesitaba.

Las condiciones de Versalles

En lo tocante a detalles territoriales, se hicieron muchos cambios, en virtud de los cuales Alemania perdió un 13% de su territorio. Francia recuperó a Alsacia y Lorena, que había perdido en la guerra franco-prusiana de 1870-1871. El territorio del Sarre en Alemania occidental sería administrado por una comisión internacional durante 15 años y la producción de sus minas carboníferas se adjudicaba a Francia como compensación por la destrucción de las minas francesas del noroeste causada por Alemania durante la guerra.

Al final de los 15 años se efectuaría un "plebiscito" para decidir el futuro del Sarre. Un plebiscito es una elección sobre un solo punto para determinar los deseos del pueblo. En este caso, cuando se celebró el plebiscito en 1935, la población decidió volverse a unir con Alemania. También perdió Alemania tres áreas pequeñas, que pasaron a poder de Bélgica,

mientras que en el norte la frontera con Dinamarca se rectificó por un plebiscito en el cual el norte de Schleswig votó por volverse danés.

Peor fue lo que ocurrió en el este. Los Aliados querían que los diversos grupos étnicos de Europa obtuvieran su independencia y formaran nuevos Estados. También se consideraba conveniente crear Estados parachoques entre las tres grandes potencias continentales: Rusia, Alemania y Francia, para evitar enfrentamientos territoriales directos y contener a Alemania dentro de un círculo de naciones menores.

En el este era posible colocar dos Estados nuevos, Polonia y Checoslovaquia, entre Alemania y Rusia, pero se consideró que Polonia no podía funcionar adecuadamente como nación independiente si no tenía salida al mar, y ésta sólo se la podía procurar a expensas de Alemania. Para crear el nuevo Estado polaco se obligó a Alemania a entregarle parte de la Alta Silesia, Posen y Prusia Occidental; y para darle a Polonia salida al mar, la ciudad alemana de Danzig se hizo puerto libre, administrado por la Liga de las Naciones, pero gozando Polonia de derechos especiales en él. Al mismo tiempo una faja de terreno al oeste de Danzig dio a Polonia acceso irrestricto al mar y permitió a los polacos construir su propio puerto de Gdynia (Gdansk).

El resentimiento de los alemanes al perder áreas de habla predominantemente alemana fue profundo, pero ya el Estado polaco "parachoques" era una realidad. En el oeste no se podía hacer una cosa por el estilo, ya que sobre la frontera occidental de Alemania no había ningún grupo no alemán que

se pudiera utilizar como parachoques. En cambio, debía desmilitarizarse la Renania y quedaba prohibido desplegar tropas o emplazar armas en parte alguna de la zona comprendida entre la frontera alemana y una línea a 50 km al este. Como medida adicional para sosegar los temores franceses de un resurgimiento militar de Alemania, se limitaron las fuerzas armadas de esta última a 100 000 hombres, se suprimió el Estado Mayor y se prohibió la aviación militar. Para mitigar los temores británicos sobre el poderío naval alemán, se limitó severamente la nueva Marina alemana: no se podrían construir submarinos y toda la industria alemana de armamentos sería controlada e inspeccionada.

Los Aliados también le quitaron a Alemania sus colonias. En Africa, Inglaterra se apoderó de Tangañica y compartió los Camerunes y Togo con Francia, mientras que a la Unión Sudafricana se le adjudicó el Africa Occidental Alemana. En otras partes, islas del Pacífico al norte del ecuador, antes alemanas, pasaron a Japón, mientras que las situadas al sur del ecuador se repartieron entre Australia y Nueva Zelanda.

En todos estos casos, los nuevos territorios eran "mandatos" bajo la autoridad de la naciente Liga de las Naciones. Un territorio otorgado en mandato era una posesión colonial en todo menos en el nombre, administrado por la potencia mandataria para beneficio del pueblo hasta que éste fuera capaz de gobernarse por sí mismo.

El legado de Versalles

Hubo mucho en estos acuerdos que habría de crear proble-



mas en los años siguientes. El diminuto ejército alemán, por ejemplo, era demasiado pequeño para contener los violentos desórdenes políticos que hicieron inestable la nueva Alemania democrática. Pero sin duda lo que más agrió las relaciones entre vencedores y vencidos fue la cuestión de las reparaciones. Los Aliados obligaron a Alemania a aceptar la culpa de la guerra y de ahí se seguía que Alemania tenía que indemnizar financieramente a los que habían sufrido.

Básicamente, la guerra enriqueció a los Estados Unidos pero empobreció a los demás Aliados, que quedaron siendo sus deudores. Gran Bretaña debía casi £ 1 000 millones (US\$ 5 000 millones) y Francia debía más de £ 800 millones (US\$ 4 000 millones). Los Estados Unidos se negaron a perdonar estas deudas de guerra, de modo que los países deudores resolvieron exprimir a los países vencidos para obtener de ellos por lo menos una parte de esas cantidades. Se llegó a una cifra de £ 6 000 millones (200 millones de marcos oro) en una forma bastante arbitraria y se exigió a los alemanes que la pagaran en su totalidad para el 1o. de mayo de 1921.

El gran economista John Maynard Keynes, quien asesoraba a la delegación británica en la conferencia, les previno que Alemania no podría pagar semejante cantidad e instó a los aliados a

que aceptaran una suma más modesta, de £ 200 000 000. En realidad, Keynes abrigaba la mayor desconfianza sobre el valor de las reparaciones, cualesquiera que fueran, principalmente porque Alemania sólo podría ganar las divisas extranjeras necesarias mediante exportaciones masivas que causarían desempleo en los países receptores. Tenía toda la razón: los pagos resultaron demasiado gravosos y nunca se hicieron en su totalidad hasta que la idea se abandonó en 1932.

El Putsch de Kapp

El Tratado de Versalles fue mucho más duro de lo que el pueblo alemán esperaba. Este no podía creer que su ejército hubiera sido derrotado en los campos de batalla y culpaba a los políticos por lo sucedido. El nuevo gobierno se llamó la República de Weimar, nombre de la población donde se organizó; e inmediatamente perdió autoridad por haber aceptado las condiciones del tratado. Desde luego, no existía ni la menor posibilidad de oponer resistencia física al poderío militar abrumador de los Aliados.

En marzo de 1920, elementos del *Freikorps*, capitaneados por Wolfgang Kapp y el general von Lüttwitz, lanzaron una contrarrevolución, llamada el *Putsch de Kapp*, y ocuparon a

Miembros del *Freikorps*, que apoyaron el Putsch de Kapp, toman un refrigerio, Berlín, marzo de 1920.



Berlín. El gobierno elegido y la asamblea nacional huyeron. El ejército se negó a acudir en auxilio del gobierno, y el alzamiento sólo fue derrotado por una huelga de los obreros. Kapp y von Lüttwitz huyeron al destierro, pero se hizo evidente que el gobierno de Weimar ejercía poca autoridad real en el país.

El tratado con Austria

Las condiciones de paz le parecieron muy duras a Alemania, pero para sus aliados fueron peores aún. En su deseo de establecer una paz justa y duradera, el presidente Wilson propuso la tesis de la libre determinación de las diversas razas de Europa. Los demás Aliados la aceptaron, en general, porque el incidente que desencadenó la Primera Guerra Mundial — el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo en junio de 1914 — pareció haber sido el resultado de nacionalismo frustrado.

Debido a la mezcla de razas en Europa central y oriental, era imposible definir fronteras para crear nuevos Estados sin incluir en éstos numerosas minorías “étnicas” — grupos de individuos de un mismo idioma y cultura. Sin embargo, los Aliados dividieron el Imperio Austro-Húngaro en grupos aproximadamente nacionales; y donde se presentaba una cuestión dudosa, se resolvía en contra de Austria y Hungría, las dos viejas monarquías del Imperio.

A Austria le tocó el turno en el Tratado de San Germán, que le fue impuesto el 10 de septiembre de 1919. Bohemia, Moravia, Silesia austriaca y partes de la Baja Austria se le dieron al nuevo Estado de Checoslovaquia. Galicia pasó a Polonia y Bukovina fue reclamada con éxito por Rumania, que había entrado en la guerra a favor de los Aliados en 1916 y fue rápidamente derrotada. Otra aliada, Italia, recibió como recompensa el sur del Tirol (donde había casi 250 000 austriacos) lo mismo que Istria y Trieste.

Unos cuatro millones de austriacos de habla alemana quedaron como súbditos de otras naciones, y el resultante Estado de Austria quedó con una población de sólo 6.5 millones, de los cuales 2 millones vivían en Viena. Lo restante difícilmente se podía considerar como una unidad económica. Para colmo, se le pasó una cuenta de reparaciones y se le prohibió unirse con Alemania. El ejército austriaco se limitó a 30 000 hombres y se le fijaron las mismas restricciones que a las fuerzas armadas alemanas.

El tratado con Hungría

Análoga suerte corrió Hungría el 4 de junio de 1920 por el Tratado de Trianon. Los húngaros habían sufrido grandes conmociones políticas desde el fin de la guerra. Un esfuerzo por introducir la democracia, sistema en que el gobierno es elegido libremente por el pueblo, fue frustrado por una revolución comunista encabezada por Bela Kun en marzo de

1919. El nuevo régimen no duró mucho; fue derrocado violentamente y sustituido por un gobierno de derechas. En marzo de 1920 el almirante Miklos Horthy tomó el poder como virtual dictador de Hungría y fue a su gobierno al que se le presentaron las condiciones de los Aliados. Descubrió que eran extraordinariamente duras.

Hungría fue la principal víctima de la política aliada de establecer nuevos Estados sobre el principio de autodeterminación. Grandes extensiones del país se entregaron a algunos de los Aliados más pequeños o a sus sucesores como recompensa por su participación en la guerra. Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia se repartieron dos terceras partes del territorio húngaro y la población de Hungría se redujo de 18 a 7 millones. Además, el ejército húngaro se restringió a 35 000 voluntarios.

El tratado con Bulgaria

Mientras tanto, como el último de los países europeos derrotados, Bulgaria también había sido castigada por el Tratado de Neuilly, firmado el 27 de noviembre de 1919. Durante la guerra, Grecia estuvo del lado de los Aliados y fue recompensada con Tracia occidental, mientras que Rumania tomó la Dobruja meridional. El ejército búlgaro quedó limitado a 20 000 hom-





bres, y se exigieron reparaciones. Bulgaria se unió a los países que ansiaban destruir los acuerdos de postguerra.

Los Estados nuevos

Tres nuevos Estados — Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia — fueron creados por estos tratados. Todos eran una complicada mezcla de nacionalidades, aunque ninguno tanto como Yugoslavia. Con centro en los viejos Estados de Serbia y Montenegro, ganó del Imperio Austro-Húngaro los territorios de Eslovenia, Dalmacia y Croacia, lo mismo que Bosnia, Herzegovina y Macedonia. Por lo menos los Balcanes aparecían menos fragmentados en el mapa, pero infortunadamente hubo mucho rozamiento entre los muchos grupos étnicos distintos.

La creación de Checoslovaquia fue otro ejercicio de juntar pueblos diversos para poder hacer un país de regular tamaño. El nacionalismo checo tenía una larga tradición y los checos mandaron una delegación a la Conferencia de Paz de París para presentar su caso.

Con su cooperación voluntaria se les unieron los eslovacos, unos 600 000 rutenos, 700 000 húngaros y 3 250 000 alemanes resentidos para formar un nuevo Estado, bastante fuerte para contener a Alemania por el sureste. Al final, fue esta diversidad racial lo que había de resultar fatal.

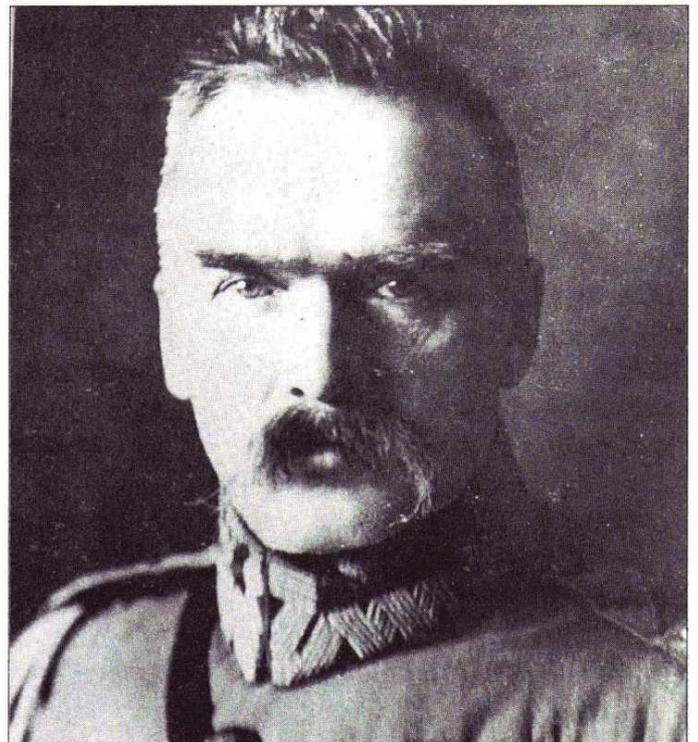


Comunistas húngaros en una manifestación contra el gobierno al terminar la guerra, octubre de 1918.

Polonia era la mayor de las nuevas creaciones y había sido Estado independiente hasta fines del siglo XVIII, pese a lo cual era difícil fijar sus fronteras al reconstituirla. Los Aliados habían resuelto cuál sería el límite oriental, que pasaba por territorios donde habitaban polacos, lituanos, ucranianos, rusos, alemanes y otros. Cualquiera de estos grupos podía haberse considerado como una mayoría étnica local.

El jefe de Estado polaco, Josef Pilsudski, era un político radical y soldado cuya patria chica y lugar de nacimiento esta-

Mariscal Josef Pilsudski, dirigente polaco.



ba al este de la frontera polaca de postguerra, en Lituania. Resolvió revisar por la fuerza la frontera oriental de Polonia aprovechando que en esos momentos Rusia estaba muy debilitada por la guerra civil.

Guerra civil en Rusia

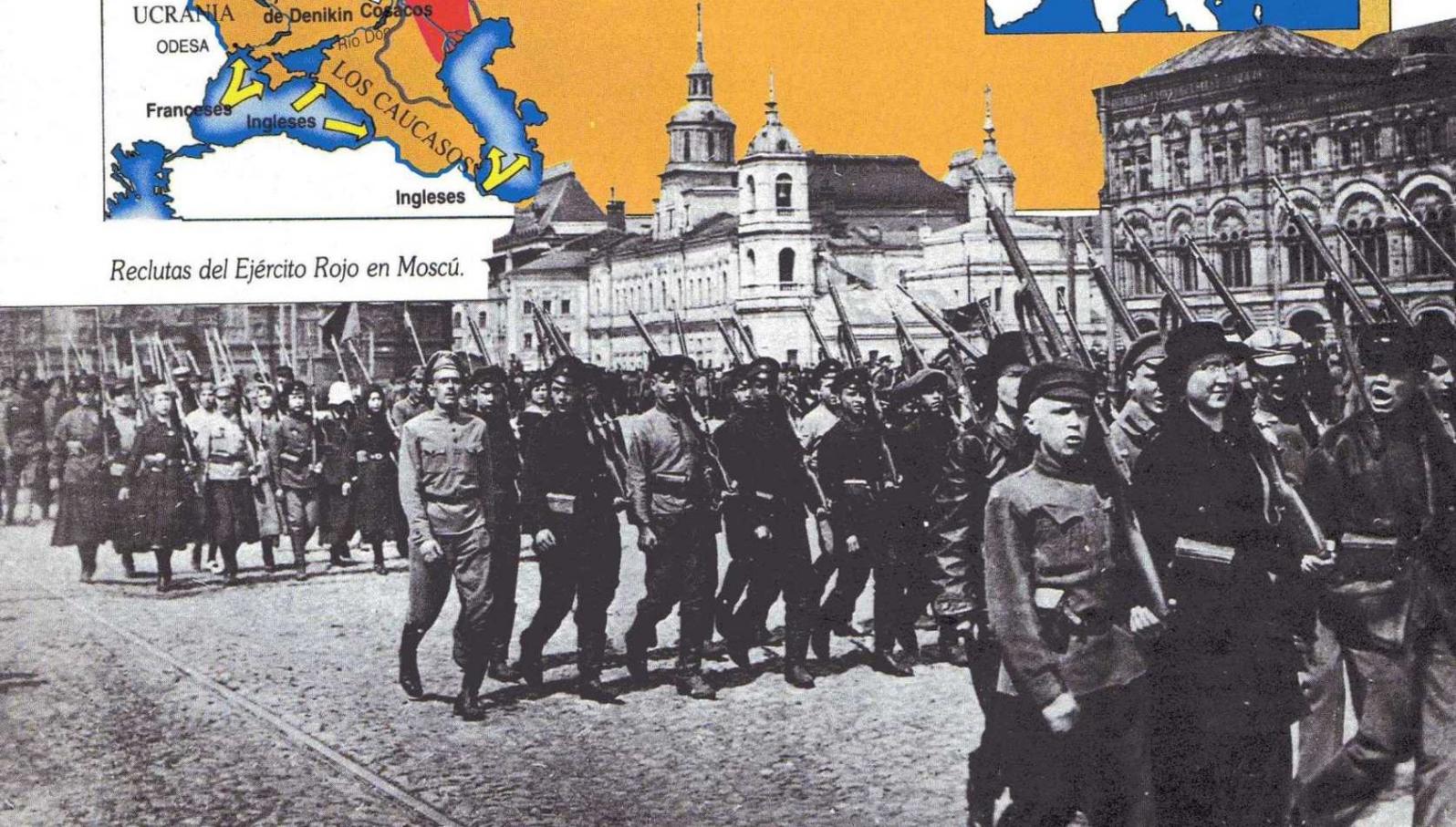
En noviembre de 1917, el partido bolchevique, capitaneado por Lenin, tomó el poder en Rusia. El ideal de los comunistas era una sociedad sin clases basada en la propiedad común de la industria y la tierra. Pero no todos aceptaban la revolución y estalló la guerra civil cuando Lenin hizo la paz con Alemania en marzo de 1918. La oposición provenía de los demócratas rusos, de facciones socialistas, de los terratenientes y los partidarios del derrocado zar — un grupo bastante heterogéneo y que generalmente recibió el nombre de “los blancos”, mientras que a los comunistas se les llamó “los rojos”.

A comienzos de 1919 el almirante zarista Kolchak logró establecer un gobierno blanco en Siberia, mientras que el general Denikin levantó un ejército en el Cáucaso y el general Yudenich comandó las tropas localizadas en Estonia. Unos 40 000 soldados checos que habían peleado al lado de los rusos en la gran guerra, se apoderaron del Ferrocarril Transiberiano para los blancos. Mientras tanto, fuerzas de los Estados Unidos, Japón, Francia e Inglaterra — representantes de los países “occidentales” para los cuales el comunismo era muy preocupante por su naturaleza antidemocrática — desembarcaron en el Cáucaso, lo mismo que en Arcángel, Murmansk y Vladivostok.

Esta coalición de enemigos pudo haber derrotado a los rojos, pero las potencias extranjeras no estaban dispuestas a hacer más que un gesto mientras que a los checos lo único que les interesaba era volverse a su casa. Además, Kolchak, Denikin y Yudenich eran jefes mediocres, mandaban soldados indisciplinados y no siguieron una estrategia común. En compa-



Reclutas del Ejército Rojo en Moscú.





Soldados japoneses muestran cadáveres de comunistas en Vladivostok, 1920.

ración, Lev Trotsky, el “comisario de guerra” de los rojos, era un genio de la organización y creó una fuerza disciplinada.

El Ejército Rojo tenía además la ventaja de que dominaba la parte más importante de Rusia, el oeste, y disponía de mejores líneas de comunicación.

Durante 1919 hizo frente a sus enemigos los blancos y los derrotó uno a uno: a Kolchak cerca de Ufa y Omsk, a Denikin en Kiev y Orel y a Yudenich en las mismas afueras de la capital, Petrogrado. La victoria total la alcanzó a principios de 1920, y ya para entonces las potencias extranjeras se habían retirado.

La guerra civil, con todo, fue devastadora y produjo bajas aterradoras en uno y otro lado. Millones de rusos murieron, no sólo en las acciones militares sino también por hambre y enfermedades.

La guerra ruso-polaca

Pilsudski vio en la debilidad de Rusia la oportunidad de adelantar la frontera oriental de Polonia. En abril de 1920 dio a su ejército la orden de atacar y, al encontrar sólo una pequeña resistencia, avanzó aún más en Rusia occidental. La justificación de Polonia para apoderarse de estas tierras no es fácil de determinar. En el nuevo territorio no había una mayoría polaca absoluta, aunque sí una cierta presencia polaca en todo él,

y en algunos lugares la comunidad polaca era la más numerosa entre varias razas diversas.

Pilsudski podía alegar, con razón, que la comunidad polaca estaba mal gobernada y oprimida, con el argumento de que Rusia había sido conmovida por una guerra civil y era regida por un gobierno comunista no elegido. Este fue el primer reto directo al Tratado de Versalles, y los Aliados tenían, teóricamente, un mecanismo para prevenir este tipo de solución violenta de los problemas internacionales. Ese mecanismo era la Liga de las Naciones que nació a la vida el 10 de enero de 1920. Pero a las potencias occidentales no les disgustaba en absoluto una acción hostil dirigida contra Rusia, el primer Estado comunista.

Sin embargo, el Ejército Rojo acababa de triunfar sobre las fuerzas anticomunistas en la guerra civil y pronto contraatacó fieramente. Unidades de caballería rusa rechazaron a los polacos en las planicies del norte de Europa hasta la propia Varsovia. Los gobiernos de Inglaterra y Francia se alarmaron tanto con el aparente colapso de los polacos ante la arremetida roja, que despacharon un equipo de asesores a las órdenes del general francés Maxime Weygand a Varsovia. Los acontecimientos se sucedieron con tanta rapidez que cuando llegó la misión anglofrancesa los polacos habían lanzado un contragolpe maestro. Se pactó una suspensión de



hostilidades en octubre de 1920 y los polacos pudieron insistir en conservar la mayor parte de las conquistas que habían hecho en abril.

El tratado con Turquía

Si bien a los Aliados occidentales no les molestó mayormente que Polonia hubiera modificado con tan buen suceso las condiciones de Versalles, era de esperar que vieran con más severidad cualquier reto proveniente de un antiguo enemigo. Turquía fue el último de los antiguos beligerantes a quien se impusieron condiciones de paz, por el Tratado de Svres que aceptó el sultán Mohamed VI en agosto de 1920. Turquía era en gran parte una potencia no europea y por esa razón se la trató a estilo colonial, traspasando casi todas sus posesiones a Inglaterra y Francia, mientras que su territorio básico en Asia Menor se dividiría en zonas de influencia europea. El tratado, empero, nunca llegó a ratificarse porque el sultán ya no ejercía poder efectivo.

Después de la derrota militar, Turquía experimentaba un extraordinario resurgimiento. La nación turca era un Estado razonablemente unificado y su pueblo ocupaba el territorio del Asia Menor. Desde esta base los sultanes otomanos habían gobernado un inmenso imperio árabe en el Medio Oriente, el cual se repartió como mandatos entre Inglaterra y Francia. Bajo este sistema, Francia recibió a toda Siria (de la cual creó en 1920 el Líbano), e Inglaterra tomó a Palestina, Transjordania e Irak.

La invasión griega

Los turcos parecían dispuestos a aceptar la pérdida de su imperio, pero cuando los Aliados victoriosos quisieron establecer áreas gobernadas por europeos en el Asia Menor — el corazón mismo de Turquía — eso ya era más difícil de aguantar.

Los italianos hicieron desembarcos en Adalia en 1919 para tratar de establecer una zona de influencia al efectuarse la partición de Turquía. Los griegos, que tenían una antigua pretensión histórica sobre el área de Esmirna, recibieron apoyo de los Aliados para ocupar a Tracia oriental y Anatolia occidental hasta Izmir. Finalmente, los estrechos entre el mar Negro y el Mediterráneo se desmilitarizaron y una pequeña guarnición británica se situó en Chanak. Con esta última medida, los turcos perdieron el dominio efectivo de la capital, Constantinopla (Estambul).

Resurgimiento turco

Contra todo esto inició una rebelión mustafá Kemal (Kemal Atatürk), general turco que se había distinguido en la campaña de Galípoli en 1915 y quien, con el apoyo del ejército y de los nacionalistas del interior del país, convocó a una Gran Asamblea Nacional, que debía reunirse en Ankara en enero de 1920, desafiando abiertamente la autoridad del sultán.

Kemal levantó un ejército y derrotó a las fuerzas del sultán en la batalla de Inonu (enero de 1921). Los italianos prudentemente se retiraron de Adalia en junio. Para septiembre del mismo año los griegos habían sido obligados a retirarse, dejando sólo la guarnición británica en Chanak. Esta representaba un poderío militar que pudo haber derrotado a Kemal, pero el gobierno británico no quiso comprometerse más. Después de algunas negociaciones, la guarnición de Chanak fue retirada en octubre de 1922, abriendo con ello el camino para revisar el acuerdo sobre las fronteras de Turquía.

El 24 de julio de 1923 se firmó el Tratado de Lausana. A cambio de la aceptación por Kemal de la pérdida de las antiguas posesiones turcas en el Medio Oriente, los Aliados renunciaron a sus pretensiones territoriales en Asia Menor. Esta fue la primera alteración negociada de los acuerdos de paz. El feliz resultado reforzó la popularidad de Kemal. Estambul volvió a

quedar bajo la dominación turca, se proclamó una república y Kemal fue su primer presidente.

No se contentó con afirmar la independencia nacional. El problema que planteaba la minoría griega de Anatolia se resolvió por la fuerza deportando a la gente a Grecia. Esto movió a los griegos a expulsar a todos los turcos de su territorio nacional. Cerca de un millón y medio de personas, en total, fueron deportadas, lo que alimentó una enemistad greco-turca que había de durar muchos años.

Kemal se sintió entonces en libertad para concentrarse en las reformas internas. Cuando murió, en 1938, Turquía se había transformado, de una nación asiática atrasada e ineficiente, en un país que miraba a Europa y gozaba de algunas normas europeas de gobierno, justicia y ley. Esto fue una gran realización.

Problemas de reparaciones

Desde principios de la década de los años 20, por tanto, el acuerdo de paz dictado por los Aliados victoriosos ya se había mellado como resultado de la violencia de polacos y turcos. Pero más destructivo aún fue el incumplimiento por los alemanes del acuerdo firmado en Versalles. A los franceses les pareció que las estipulaciones de Versalles no habían sido suficientemente duras y reaccionaron rápidamente cuando los alemanes empezaron a incumplir con las reparaciones.

Ocurrió esto en enero de 1923 y los franceses en represalia mandaron una pequeña fuerza militar al Ruhr, corazón industrial de Alemania. Al comenzar el año el tipo de cambio era de 400 marcos por dólar. Una vez que los franceses ocuparon el Ruhr, para tratar de obligar a Alemania a cumplir con las reparaciones en carbón, madera y acero, se presentó una inflación. En agosto de 1923 el nuevo tipo de cambio era 1 000 000 de marcos por dólar y en noviembre 400 000 000.

Esta situación no beneficiaba ni a Francia ni a Alemania y era claro que debía haber mediación entre los dos países. El orden mundial que los estadistas aliados habían querido arreglar en Versalles ya necesitaba reconstrucción. Los alemanes, naturalmente, eran partidarios de cualquier medida que modificara la situación existente. Ya habían acabado con su aislamiento diplomático firmando en Rapallo el 16 de abril de 1922 un tratado de amistad con otro Estado excluido, Rusia. Era obvio que las potencias occidentales tendrían que aplacar algunos de los resentimientos de Alemania.

El resultado fue una serie de tratados y acuerdos en los años 20, que permitieron la renegociación gradual de Versalles. Se empezó con un plan propuesto por el banquero norteamericano Charles G. Dawes, que entró en vigor el 1o. de septiembre de 1924 y que reducía las reparaciones a cargo de Alemania. Los franceses se retiraron del Ruhr y los alemanes se las arreglaron para estabilizar su moneda. La idea de



Arriba: El papel moneda perdió todo su valor al desvalorizarse el marco alemán durante la crisis inflacionaria de 1923.

Abajo: Amas de casa alemanas hacen fila en busca de comida para sus familias hambrientas.

que Alemania no podía ser amarrada por Versalles era ya evidente.

La paz precaria

En 1919 la intención había sido impedir la repetición de la reciente guerra resolviendo los problemas que se consideraban sus causas — una Alemania fuertemente militarizada y la exigencia de auto-determinación por las minorías étnicas, particularmente en los Balcanes. En el término de un año se habían hecho esfuerzos para aplicar soluciones adecuadas: a Alemania se la había reducido de tamaño, se le había negado una gran fuerza armada, se la había despojado de sus colonias y se la había rodeado de nuevos Estados “parachoques”; a las minorías étnicas de Europa oriental y los Balcanes se les había dado identidad nacional.

Pero resolver una serie de problemas sólo creaba otra. En Alemania era grande el resentimiento y en muchos de los Estados nuevos todavía existían minorías. Los acuerdos de paz tenían sus raíces en altos ideales; en la práctica, sus fallas se hicieron pronto aparentes.

Cartel comunista alemán

Cartel nazi.



Capítulo 2 LAS PRESIONES DE LA PAZ

En la década de los años 20 se vieron amenazadas la vieja sociedad y las formas tradicionales de gobierno. El nacionalismo había despertado entre los pueblos de las antiguas potencias imperiales europeas y las teorías de izquierda se propagaban entre las clases trabajadoras. En Inglaterra hubo por primera vez un gobierno socialista y en Francia iba a ocurrir otro tanto. Rusia fue el primer país de gobierno comunista y, sin embargo, la Rusia Soviética tenía una cosa muy importante en común con las naciones dominadas por nuevas ideologías derechistas: la gobernaba un dictador. En tiempos de crisis nacional, los métodos de la democracia parecían demasiado lentos e indecisos mientras que los sistemas brutales de los dirigentes fascistas o nazis parecían tener más probabilidades de éxito. La lista de naciones que cayeron bajo dictadores de izquierda o de derecha crecía en forma alarmante. En toda Europa una y otra tendencia política se valían de una intensa propaganda.

El idealismo que caracterizó los actos de los Tres Grandes aliados en Versalles se basaba en su inalterable fe en los atractivos de la democracia. Cuando iniciaron la tarea de desbaratar los imperios autocráticos de sus enemigos, creyeron que los nuevos Estados acogerían el sistema democrático; lo cual, según esperaban, contribuiría a formar una comunidad de naciones libres en Europa.

Durante unos pocos años después de la Primera Guerra Mundial, esto no parecía una idea equivocada. Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, lo mismo que las derrotadas Alemania y Austria, optaron por formas democráticas de gobierno y lucharon activamente contra las presiones reaccionarias o revolucionarias.

La fuerza que impulsaba esas presiones revolucionarias era Rusia, comunista desde 1917. Al principio fue posible dominar la situación. Alzamientos de inspiración comunista, particularmente en Alemania y Austria-Hungría, fueron debelados por elementos del viejo orden antes que se finalizaran los acuerdos de paz. Pero una vez que los bolcheviques empezaron a consolidar su poder en Rusia en 1919, su intención de "exportar" su nueva ideología política por medio de la recién constituida Internacional Comunista (Comintern), les mostró a las democracias que estaban amenazadas.

Temores de revolución comunista

Pese a que desde principios del decenio de los 20 se organizaron en diversos países partidos comunistas a estilo ruso, fue difícil extender la revolución al exterior. Las potencias occidentales se habían alarmado tanto con el crecimiento del comunismo, que destinaron fuerzas para oponerse a los Rojos en la guerra civil, y seguían viendo a Rusia con una mezcla de temor y desconfianza. Era evidente que existía una amenaza, así fuera sólo en la mente de los dirigentes occidentales.

En cierto sentido, ésta era una preocupación infundada inmediatamente después de la guerra civil rusa, pues a Lenin le preocupaban mucho más los problemas internos que la política internacional. Urgentemente necesitaba consolidarse en el poder, y por esta razón estaba dispuesto a aplazar la imposición de las ideas comunistas. Permitió cierto grado de libertad de comercio y de empresa con su Nueva Política Económica (NEP), introducida en marzo de 1921. El principal propósito de ésta era hacer frente a una desastrosa situación de hambre general que asoló primero la Rusia europea en 1920. Para el verano del año siguiente se calcula que habían sido afectados entre 20 y 30 millones de habitantes y las epidemias se extendían. La solución de Lenin consistió en permitir a los campesinos que vendieran su producción excedente en lugar de entregársela al gobierno.

Se le oponía con vehemencia Trotsky, fundador del Ejército Rojo y comisario de Guerra, que era partidario de un control central más fuerte, del crecimiento industrial y la revolución internacional. Cuando murió Lenin, en 1924, los dirigentes estaban divididos y Rusia entraba en una rápida declinación económica. Las circunstancias eran ideales para el surgimiento de un líder fuerte. Aunque muchos creían que ese líder sería Trotsky, éste tenía un rival subestimado, en la persona reservada y despiadada del secretario general del Partido Comunista, José Stalin.

Stalin llega al poder

Durante los cuatro años siguientes Stalin conspiró y tramó hasta que llegó al poder supremo. En un proceso de maquinaciones políticas internas destruyó uno a uno a sus colegas miembros del Politburó (la junta central de gobierno). Su principal enemigo, Trotsky, era sin duda intelectualmente brillante pero no entendía las realidades del poder político y, en consecuencia, no supo aprovechar el dominio que tenía sobre el Ejército Rojo como carta de triunfo en la lucha y fue vencido por Stalin, que primero lo desterró en 1929 y después lo hizo asesinar en 1940.

Bajo Stalin, la dirección de la política comunista cambió decisivamente. La política de revolución mundial se abandonó en favor de la de "socialismo en un país". Stalin calculaba

que la Unión Soviética estaba atrasada entre 50 y 100 años con respecto a las naciones económicamente más desarrolladas, y ordenó un esfuerzo supremo para cerrar esta brecha en el término de diez años. Creía que los países anticomunistas se unirían algún día para atacar a Rusia y destruir la revolución.

La mejor defensa de Rusia estaba en hacerse suficientemente fuerte en lo militar y lo económico para poder enfrentarse a cualquiera. Para alcanzar sus objetivos estaba dispuesto a cometer cualquier atrocidad y someter al pueblo a sufrimientos tan grandes que costaron millones de vidas.

*José Stalin en 1920.
Dominó la Rusia Soviética
desde 1929 hasta su muerte,
ocurrida en 1953.*



Colectivización de la agricultura

La primera etapa del martirio de Rusia fue la colectivización forzosa de las tierras de labor del país. Se esperaba con esa medida crear unidades agrícolas más grandes, para producir mayores cantidades de granos con el empleo de maquinaria y métodos modernos y menos mano de obra. Después de la revolución, los grandes latifundios se habían parcelado para repartirlos entre los campesinos y la NEP parecía haber confirmado a éstos como propietarios privados de la tierra. Para 1928 había 25 millones de fincas pequeñas con una extensión media de 81 hectáreas cada una. La NEP había ocasionado el desarrollo de una numerosa clase de kulaks o granjeros más pudientes, a quienes se acusó de acaparar en todas partes las cosechas para hacer subir los precios.

En 1928 Stalin resolvió confiscar las tierras de los campesinos, las que en adelante serían explotadas en forma colectiva, y liquidar a los kulaks. En el término de 10 años se colectivizó el 98% de las tierras de sembradura de Rusia y los kulaks fueron destruidos. La suerte de éstos es incierta, pero es probable que la mayor parte de ellos (tal vez unos 4.5 millones) fueron deportados a campamentos de trabajos forzados. Se ha calculado que unos tres millones de kulaks perecieron durante esta deportación.

Durante el proceso de colectivización, el gobierno fijó muy altas exigencias de abastecimiento de cereales para alimentar a los trabajadores urbanos y ganar divisas extranjeras mediante la exportación. Si no se cumplían las exigencias, todas las existencias de cereales se confiscaban. Cuando se dio una mala cosecha, como ocurrió en Ucrania en 1932-1933, se produjo una hambre artificial que habría de costar otros tres millones de muertos.

El programa de industrialización de Rusia

Estos sacrificios se hicieron para pagar por el programa de industrialización de Rusia en dos "Planes Quinquenales". El primero empezó en 1938 y se fijaron algunas metas imposibles: la producción de carbón debía pasar de 35 millones de toneladas por lo menos a 68 millones; la de acero debía subir de 4 a 8 millones de toneladas. Pocas de estas metas se cumplieron, pero sí se hicieron progresos impresionantes, aunque con un gran costo humano.

La fuerza laboral industrial, que era de tres millones de personas, se duplicó y sufrió por la pésima condición de la vivienda y la inadecuada atención a sus necesidades. Cuando no se llenaban las cuotas de producción, se buscaba a quién echarle la culpa y centenares de miles de personas inocentes fueron acorraladas en campos de trabajos forzados, donde muchas murieron. Por ejemplo, unos 100 000 prisioneros perecieron construyendo un canal del mar Blanco al Báltico. Ya en 1934 había síntomas de reacción contra esta despiadada presión.

Las purgas

Ese año se reunió el Decimoséptimo Congreso del Partido Comunista y parece que hubo alguna tentativa de frenar el poder de Stalin. El 10. de diciembre fue asesinado Sergei Kirov, secretario de la organización del partido en Leningrado y a quien se consideraba como un posible rival de Stalin. El rumor popular atribuyó a éste la orden de matarlo. Si esto era cierto, Stalin habría eliminado un peligro para sí mismo y también habría probado que existía un peligro para los dirigentes del partido. Esto significaba que había que apelar a medidas de emergencia. Stalin dio rienda suelta a su policía secreta en un "Gran Terror". Se inició una "purga" de enemigos, rivales, intelectuales y cuantos dieran señales de individualismo, y ésta llevó a una ola de ejecuciones o sentencias a trabajos forzados.

Nadie estaba seguro, pero era mejor ser un obrero común y corriente que figurar en los altos círculos del partido que estaban más cerca de Stalin. Cuando murió Lenin, Stalin era miembro de un Politburó de siete miembros. De los otros seis, sólo uno escapó a los sicarios de Stalin y eso porque se suicidó antes de que lo mataran. Al 17o. Congreso asistieron 139 miembros del Comité Central del partido y 98 de ellos fueron asesinados. De los 1 966 delegados al Congreso, 1 108 perecieron. Ni la policía secreta estaba segura.

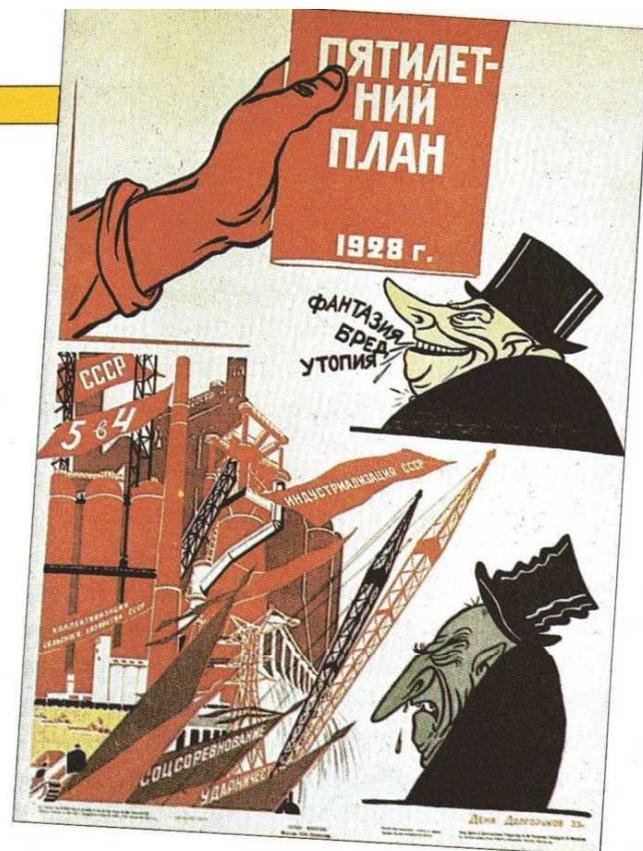
El Gran Terror acabó de raíz con toda tentativa de oposición al régimen de Stalin. La gente se exponía a la tortura y la



muerte por la menor señal de pensamiento independiente y hasta por no aplaudir vigorosamente cuando se mencionaba el nombre del camarada Stalin en una reunión local del partido. A costa de millones de vidas, Stalin logró sacar a Rusia de su posición de país débil y atrasado y llevarla a otra de gran fuerza potencial.

El costo, sin embargo, fue sin duda demasiado alto no sólo en términos humanos sino también en términos de la futura seguridad del Estado. Por ejemplo, en 1938 el Ejército Rojo había sido virtualmente destruido por las “purgas” que afectaron a 20 000 jefes y oficiales, muchos de probada capacidad. Tres de los antiguos mariscales habían muerto, entre ellos Mikhail Tukhachevsky, uno de los comandantes más jóvenes y brillantes del ejército, atrapado por cartas falsificadas suministradas por el servicio secreto alemán; y hasta el 90% de los generales y 80% de los coroneles habían sido encarcelados o fusilados. Lo que quedó fue una promoción de oficiales demasiado jóvenes e inexpertos. Stalin habría de sufrir las consecuencias en 1941, cuando las tropas alemanas invasoras derrotaron fácilmente a su “nuevo” ejército.

Cosechadoras combinadas trabajando en una granja colectiva soviética.



Al principio el gordo capitalista se ríe del Plan Quinquenal que considera una “fantasía”. Más tarde se pone verde de envidia, según este cartel de propaganda soviética.

Crecimiento del fascismo italiano

No eran los comunistas los únicos que creían en un sistema totalitario. También hubo movimientos de derechas que se complacían en emplear la violencia. Sostenían que la dictadura era superior a la democracia, porque un dictador podía tomar decisiones duras y ejecutarlas con una rapidez y brutalidad imposibles en un país libre. Uno de los primeros que lo demostró fue el dirigente fascista italiano Benito Mussolini.

Italia se había unido a los Aliados en la Primera Guerra Mundial con la esperanza de hacer adquisiciones territoriales a costa de los Imperios austrohúngaro y turco. Estas esperanzas se vieron en gran parte frustradas por los acuerdos de paz y dieron lugar al sentimiento de que el sacrificio de la guerra había sido en vano. La democracia parlamentaria no funcionaba bien en Italia y los partidos políticos eran débiles.

Cuando terminó la guerra había un temor generalizado a una revolución. El ejemplo de la revolución comunista en Rusia estimulaba a las izquierdas y atemorizaba a las derechas. Durante 1919 y 1920 hubo desórdenes en diversas partes del país, con obreros que se iban a la huelga, campesinos que se apoderaban de las propiedades de grandes terratenientes, y un elevado número de soldados desmovilizados que contribuían a la intranquilidad. Esto hizo que muchos anticomunistas se incorporaran en los grupos de extrema derecha. En 1921 los más exaltados de estos grupos eran los *Fasci di Combattimento*, “haces de combate” dirigidos por un ex periodista llamado Benito Mussolini.

Los fascistas, como se llamaron luego, aparecieron en 1919 y tomaron su nombre de los *fasces* o haces de cañas que los romanos usaban como símbolo de autoridad. Al principio propugnaban una república, un impuesto sobre las riquezas, y participación obrera en la administración de la industria. Organizaron bandas armadas, los “Camisas Negras”, para acabar con la resistencia, pero pronto se vio que su violencia y sus objetivos fuertemente nacionalistas y autoritarios repelían a muchos trabajadores. En 1921 Mussolini modificó su programa para atraer el apoyo de terratenientes e industriales.

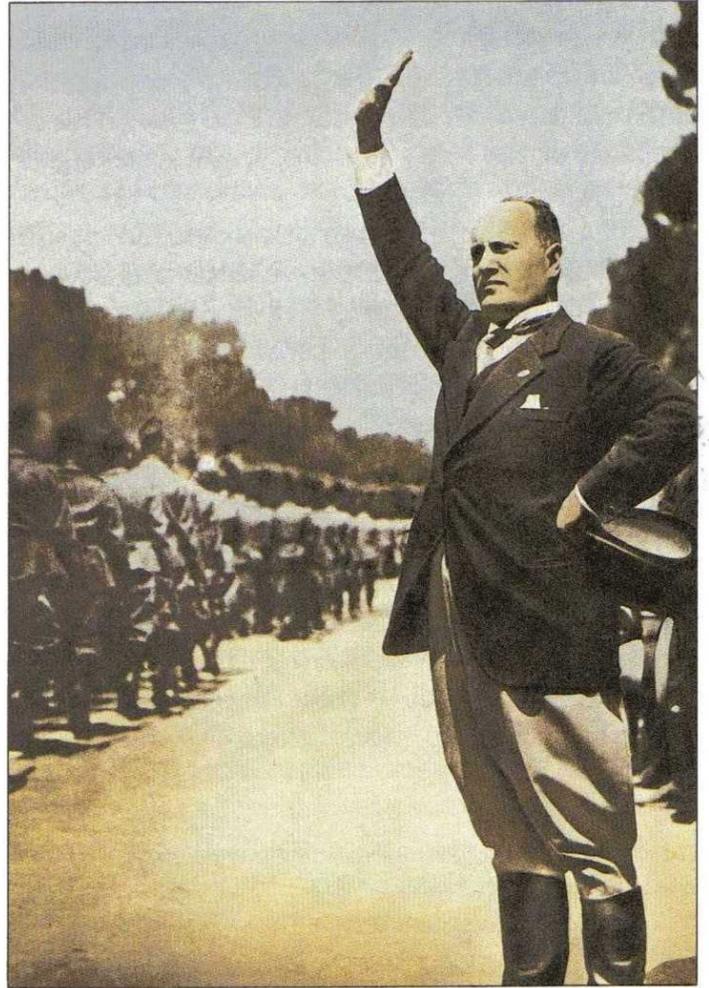
Esta modificación aumentó la fuerza política y prestigio de los fascistas. Esto se empezó a ver primero en las elecciones locales y luego en las nacionales. En mayo de 1921 ganaron 35 escaños en el parlamento y en 1922 ya tenían suficiente fuerza para ayudar a contrarrestar una tentativa de huelga general. Ganaron apoyo popular tomando a su cargo vitales servicios públicos.

Italia, que había estado al borde del caos, parecía haber sido “salvada” por los fascistas. Su popularidad era grande, sus adversarios estaban desacreditados, y los Camisas Negras eran fuertes y ejercían la violencia para intimidar a cualquiera que cuestionara sus ideas. En los primeros cuatro meses y medio de 1921 los Camisas Negras mataron a 207 de sus opositores e hirieron por lo menos a otros 800.

La marcha sobre Roma

Parecía haber llegado la hora de tomar el poder, de modo que en la convención fascista de Nápoles en 1922 se presentó una moción para marchar sobre Roma y exigir las riendas del gobierno. La elocuencia espléndida de Mussolini (característica de tantos dirigentes extremistas de los años 20 y 30) aseguró la aprobación de la moción el 24 de octubre. La marcha se realizó cuatro días después. Mussolini viajó en tren y llegó a Roma para encabezar la entrada de unos 25 000 de sus seguidores a la ciudad. El rey Víctor Manuel III cedió (tal vez innecesariamente puesto que sí existían otros partidos como alternativa), e invitó a Mussolini a formar un gobierno. Fue éste el comienzo de un régimen que duró 21 años.

Mussolini inmediatamente asumió poderes dictatoriales. Los adversarios políticos fueron asesinados u obligados a expatriarse, se suprimieron los partidos y los sindicatos obreros, se impuso censura a la prensa y se creó la policía secreta. Mediante una ley aprobada en 1928 se modificó la constitución para que en adelante el parlamento fuera nombrado por el gobierno y no elegido por el pueblo, y Mussolini fue declarado Jefe del Estado, nombrado por un Gran Consejo Fascista. Este representaba al partido y al Estado y estaba constituido por los lugartenientes escogidos de Mussolini. El poder quedó asegurado en manos de éste.



Benito Mussolini en un desfile militar en 1927.

La carrera política de Hitler

La rápida elevación de Mussolini a la dictadura sirvió de inspiración a un antiguo cabo del ejército, Adolfo Hitler, que abrigaba análogas ambiciones en su patria adoptiva, Alemania (era austriaco de nacimiento). Alemania bajo la República de Weimar era una democracia, pero con un gobierno central tan débil que algunos de los estados grandes eran en la práctica independientes. Hitler inició su carrera política en Munich y sus alrededores, capital del estado de Baviera, conservadora en extremo. Muchas organizaciones políticas anti-comunistas actuaban libremente en Baviera y las violentas actividades del Partido Nacional Socialista (Nazi) de Hitler quedaban impunes.

Aunque admiraba grandemente las tácticas victoriosas de Mussolini, Hitler no estaba en capacidad de tomar el poder. Ni siquiera localmente ejercían los nazis una dominación absoluta y fuera de Baviera el partido casi no existía. Por desgracia para Hitler, su primera oportunidad de derrocar el gobierno de Baviera ocurrió antes de que su movimiento político tuviera fuerza suficiente. En enero de 1923 los franceses ocuparon el Ruhr, causando una crisis política que coincidió con una época de inflación masiva.

El Putsch de la Cervecería

Hitler trató de explotar la creciente intranquilidad. El 8 de noviembre de 1923 él y sus seguidores armados — conocidos como tropas de asalto — asistieron a una concentración pública en una cervecería de Munich. Hitler logró persuadir a tres altos funcionarios del gobierno de Baviera que hablaron durante la reunión, de que proclamaran un gobierno nacional. Al día siguiente encabezó una manifestación para congregarse al pueblo, pero la policía hizo fuego sobre los manifestantes, dio muerte a varios y a los demás los dispersó. Hitler fue arrestado. Este pequeño incidente se conoció como “el Putsch de la Cervecería”; posteriormente la maquinaria de propaganda nazi hizo de él un hito en la vida nacional y los muertos de las tropas de asalto se reverenciaron como mártires.

Por el momento parecía que la carrera política de Hitler hubiera tocado a su fin, pero él se las ingenió para llamar la atención del público durante el juicio que se le siguió. Se negó a retractarse, dijo que era cierto el cargo que le hacía el fiscal de haber querido derrocar al gobierno y que se enorgullecía de ello. Los jueces, benévolos, lo condenaron a cinco años de cárcel, pero sólo estuvo preso nueve meses.

Mussolini se dirige a sus leales Camisas Negras en el Foro Romano, 1934. Los fascistas italianos usaban muchos emblemas de la Roma imperial.

Las ideas de Hitler

Estando en la prisión, Hitler explicó su filosofía en un tratado desordenado y poco coherente que se publicó bajo el título de *Mein Kampf* (“Mi lucha”). Sostenía la superioridad racial de los pueblos arios, entre los cuales se contaban los alemanes y otros del norte de Europa.

Todas las demás razas eran inferiores. En efecto, los eslavos (incluso los pueblos de Rusia y del oriente de Europa) eran infrahumanos y debían ser conquistados y explotados por los arios.

Los negros estaban todavía más abajo que los eslavos. Pero era a la raza judía a la que señalaba como el principal enemigo de los arios porque la consideraba comprometida en una conspiración para dominar el mundo.

En *Mein Kampf* introdujo Hitler la idea de la expansión de Alemania hacia el este, a expensas de los eslavos. Sostenía que Alemania necesitaba más “espacio vital para su pueblo”. Atacaba también a los principales partidos políticos diciendo que estaban en manos de los judíos. Al principio el libro no halló mercado, pero con el tiempo se convirtió en un éxito de librería.



Inestabilidad del gobierno de Weimar

La doctrina nazi sólo halagaba a las masas en tiempos desesperados, y Alemania se recuperó rápidamente de la gran inflación durante 1924. Se iniciaron unos pocos años de tranquilidad y moderada prosperidad bajo la dirección de Gustav Stresemann (1923-1929), época en la cual el movimiento nazi creció muy poco. En 1928 sólo había 12 diputados nazis en el *Reichstag* (parlamento) de un total de 608 escaños. La estabilidad de Alemania se vio amenazada, empero, cuando la economía mundial se hundió en la depresión y Stresemann murió.

Con la llegada de malos tiempos y desempleo masivo, el gobierno de coalición de diversos partidos políticos tuvo que tomar muchas medidas que no eran populares. En marzo de 1930 el Partido Social Demócrata, el más fuerte, con 153 asientos, abandonó la coalición en señal de protesta contra un proyectado recorte de los auxilios de desempleo. En los meses siguientes el gobierno trató de gobernar por decreto. Esto significaba que el presidente, el mariscal de campo Paul von Hindenburg, que había sido elegido en 1925, firmaba decretos con carácter de leyes aunque el gobierno no tenía mayoría en el *Reichstag*. Este era un primer paso de alejamiento del gobierno democrático.

Creciente éxito de Hitler

Durante esos meses de gobierno de minorías se extendió el descontento por toda Alemania y el pueblo se polarizó hacia los extremos de izquierda y de derecha. Sangrientos choques callejeros entre comunistas y tropas de asalto nazis parecían aumentar la popularidad de ambos bandos en lugar de disminuirla. Cuando se celebraron elecciones en septiembre de 1930, los comunistas habían aumentado ligeramente su representación parlamentaria con 77 escaños, pero los nazis mostraron un avance extraordinario eligiendo 107 diputados (18% del voto total).

El prestigio de los nazis continuó en ascenso. Hitler era un orador privilegiado, la propaganda por radio y prensa se organizó de una manera brillante, y los guardias de asalto ofrecían un espectáculo impresionante de fuerza desfilando a paso de ganso en contingentes de centenares de miles de hombres. Conquistaron apoyo entre los millones de desempleados y desilusionados de una nación derrotada. Al mismo tiempo, el sistema democrático no estaba funcionando adecuadamente a medida que se sucedían los gobiernos minoritarios. Los nazis culpaban a los judíos y los comunistas por todas las fallas y prometían hacer otra vez rica y poderosa a Alemania, con un gobierno fuerte y un caudillo resuelto: Adolfo Hitler.

Las tropas de asalto, SA (Sturm Abteilungen), demuestran su fuerza en una manifestación en octubre de 1931.





Unidades SA dan una batida contra los comunistas, marzo de 1933.

Era esta una promesa particularmente llamativa para los hombres de negocios y los industriales — los cuales tenían más que perder con una revolución socialista — y durante los primeros años de la década de los años 30 Hitler fue ganando paulatinamente su apoyo económico y político. Con el dinero que les entraba proveniente de personalidades como Fritz Thyssen, presidente de las Acerías Unidas, y de Hjalmar Schacht, ex presidente del *Reichsbank*, los nazis quedaron en posición de tomar el poder. Después de unas cuantas disputas más fracasó otra coalición y se convocó otra vez a elecciones en julio de 1932.

Hitler canciller

En las elecciones de julio de 1932 el partido nazi resultó ser el más fuerte en el *Reichstag*, con 230 diputados elegidos. Sin embargo, esto no constituía todavía una mayoría absoluta y Hitler no fue invitado a participar en el gobierno, principalmente porque von Hindenburg le tenía antipatía personal. Pero sin los nazis no podía haber coalición, y fue preciso convocar a nuevas elecciones para noviembre.

Esta vez los nazis sacaron apenas 196 diputados, pero el 30 de enero de 1930 Hindenburg fue persuadido al fin de nombrar a Hitler canciller, aun cuando trató de controlarlo llenando el gabinete de conservadores. Hitler sencillamente aprovechó su posición para nombrar nazis en las posiciones clave (ejemplo notable fue Hermann Goering, a quien le dio el control de la policía de Prusia, el estado más grande de Alemania) antes de exigir nuevas elecciones para febrero de 1933. Durante la campaña electoral los nazis tuvieron mano libre: mataron a 51 adversarios políticos e hirieron a centenares más. El 5 de marzo habían ganado 288 escaños, casi 44% de la votación... pero todavía no tenían una mayoría absoluta.

Había llegado el momento de detentar el poder. El 27 de febrero el edificio del *Reichstag* fue destruido por un incendio. Se le achacó el crimen a un comunista holandés, pero era casi seguro que había sido obra de los nazis. Sirvió a Hitler de pretexto para afirmar que aquello era el comienzo de una revolución comunista, y cuando se reunió el parlamento recién elegido, hizo arrestar a la mayoría de los diputados comunistas y a unos cuantos social demócratas. Así logró la mayoría de dos terceras partes que necesitaba para hacer aprobar una ley de autorizaciones que lo facultaba para gobernar sin el parlamento.

En los meses siguientes se prohibieron los partidos políticos, se disolvieron los sindicatos obreros y se nazificó la educación. Los miembros de la oposición fueron encerrados en campos de concentración; y en agosto de 1934, cuando murió von Hindenburg, Hitler redondeó sus poderes asumiendo también la presidencia, al mismo tiempo que la cancillería. Esto lo aprobó el electorado alemán en un plebiscito. Hitler gozó entonces de un poder total.

Bonanza de postguerra en los EE.UU.

Uno de los factores que contribuyó al ascenso de Hitler al poder fue el desempleo masivo, consecuencia de la mala situación económica que se denominó la "depresión". La crisis

Hitler y el presidente von Hindenburg en 1933.



empezó en los Estados Unidos, que habían venido gozando de una gran bonanza desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Esa prosperidad se basó en un aumento de la producción de bienes durables de consumo, tales como radios, automóviles, refrigeradores y relojes, cuya fabricación se beneficiaba de nuevas técnicas de producción en serie.

Bajo los dos primeros presidentes republicanos que sucedieron al presidente Wilson — Warren Harding y Calvin Coolidge — la producción y el consumo crecieron asombrosamente: en 1909 los propietarios de automóviles eran 9 000 000 y en los hogares del país había 60 000 radios. En 1929 los norteamericanos tenían 26 000 000 de automóviles y 10 000 000 de radios.

Hasta cierto punto esta bonanza fue global. La producción aumentó en Canadá, Alemania e Italia, y los franceses tuvieron un éxito notable en la expansión de su industria fabril. Hasta Gran Bretaña, acosada por problemas industriales, logró pagar la deuda acumulada durante la guerra y volvió a ser país acreedor. Pero en los Estados Unidos era donde estaba la clave de la economía mundial, por ser ellos los acreedores de todo el mundo en la Primera Guerra Mundial. En 1925 ese país era tan poderoso que producía el 40% de los productos manufacturados del mundo. Dominaba la producción petrolífera y carbonífera lo mismo que la agrícola.

Y sin embargo, crecían los problemas económicos. En 1922 el arancel Fordney-McCumber elevó los derechos de importación para proteger la industria norteamericana de la competencia extranjera. Naturalmente, los demás países adoptaron medidas encaminadas a impedir la entrada de productos norteamericanos. A la vuelta de pocos años, los mercados languidecían y se hacía difícil vender los excedentes de bienes fabricados en los Estados Unidos. En 1927 algunas compañías empezaban a mostrar pérdidas.

Las consecuencias fueron sumamente serias, pues más de un millón de norteamericanos se habían habituado a especular en la bolsa de valores. El peligro estaba en que se compraban acciones “con margen”, o sea que sólo un pequeño porcentaje del precio se pagaba al contado y el resto se quedaba debiendo. Si las acciones subían de precio, se podían vender con utilidad antes de que venciera el plazo para acabarlas de pagar.

La quiebra de Wall Street

El sistema de financiación “con margen” elevó los precios a niveles fantásticos, hasta que todos se dieron cuenta de que los precios tendrían que volver a bajar y entonces cundió el pánico y todo el mundo se apresuró a vender, lo cual produjo la llamada quiebra de Wall Street. En un solo día, el 29 de octubre de 1929, se vendieron en la Bolsa de Nueva York en Wall Street más de 16 millones de acciones. Los precios cayeron

de golpe y muchos inversionistas se arruinaron, pues no podían reintegrar a los bancos el dinero que les habían prestado para comprar con margen.

Los bancos, por su parte, ya estaban en dificultades porque, debido a una mala situación de la agricultura, muchas hipotecas agrarias no se habían podido cancelar. Entre 1930 y 1932 quebraron unos 3 000 bancos, lo mismo que innumerables compañías. Las empresas que sobrevivieron despidieron empleados y de pronto los Estados Unidos se encontraron con 15 millones de desocupados. Las quiebras bancarias hicieron que muchos pequeños granjeros perdieran sus tierras, y no podían encontrar empleo en las zonas rurales, ya afectadas por la depresión.

En realidad, en estados como Oklahoma, donde la tierra había sido superexplotada para atender a las demandas de alimentos y algodón durante la guerra, el suelo ya no se podía trabajar porque se había convertido en polvo a medida que se extendían las sequías y las plagas. Centenares de familias emprendieron la marcha al oeste, en dirección a California, la



cual describió gráficamente John Steinbeck en *The Grapes of Wrath*.

El comercio mundial se estancó y la crisis se extendió con gran rapidez. Los Estados Unidos ya habían suspendido sus préstamos al exterior desde antes de la crisis, y Alemania sentía los efectos a mediados de 1929. En 1932 más de 6 millones de alemanes carecían de empleo. Los ingleses tenían 3 millones de desocupados en 1931 además de una crisis de la libra esterlina. Quebraron los bancos en Austria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Alemania. Las exportaciones japonesas de artículos manufacturados disminuyeron en dos terceras partes y el valor del comercio internacional bajó de US\$ 3 000 millones mensuales en 1929 a US\$ 1 000 millones en 1933. En todas partes los efectos eran los mismos: largas colas de hombres desesperados por encontrar trabajo, cocinas para dar sopa a mujeres y niños, e intranquilidad política.

El *New Deal* de Roosevelt

Descontento con Herbert Hoover como presidente, el pueblo

norteamericano eligió al demócrata Franklin Delano Roosevelt, quien se posesionó en marzo de 1933. Prometió dar a su pueblo un *New Deal* (un "Nuevo Trato") y luchar contra la depresión.

Figuraba en su programa un gran aumento del gasto público, que sus antecesores, los republicanos, habían evitado. Al principio muchos de sus proyectos parecían ofrecer bastante y realizar poco; pero por lo menos estaba haciendo algo más que esperar a que la depresión pasara. El *New Deal* tuvo algún éxito y Roosevelt fue reelegido en 1936 porque había logrado restaurar la confianza nacional. Pese a sus medidas, la depresión continuaba en los Estados Unidos y todavía quedaban nueve millones de desocupados.

Problemas internos de Gran Bretaña

El desempleo era un problema gigantesco en las otras potencias occidentales, Inglaterra y Francia, donde la depresión produjo algunas nuevas ideas pero no soluciones felices. En realidad, la historia política de los dos países en los años 20 y 30 es muy parecida, como reflejo de los traumatismos de 1914-1918 y la falta general de dirección fuerte en una época de creciente intranquilidad social. En Inglaterra, la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias aumentaron las exigencias de una política social por parte de las clases trabajadoras, aunque esto no llegó nunca al extremo de propugnar el comunismo. Sin embargo, entre la población trabajadora había grupos que trabajaban activamente por lograr cambios radicales en la sociedad británica.

En 1924 el Partido Laborista de Ramsay MacDonald formó su primer gobierno y levantó las esperanzas de cambio del pueblo. En noviembre, sin embargo, los conservadores volvieron al poder, con la intención de mantener el *statu quo*. Esto aumentó las demandas de cambio y a principios de mayo de 1926 los mineros, los ferroviarios, los trabajadores del transporte, de las artes gráficas y de la construcción, actuando de común acuerdo declararon lo que se llamó la "huelga general". El gobierno de Stanley Baldwin respondió utilizando el ejército y la clase media para manejar los servicios esenciales. En ocho días se rompió la huelga pero quedó una herencia de resentimiento.

Este se manifestó en una división de la sociedad británica que hizo difícil una victoria política para cualquiera de los partidos principales. A principios de los años 30 la única manera de formar un gobierno que funcionara era mediante una coalición, obligando a los dos partidos a trabajar de acuerdo. Esta situación duró más de diez años, impidiendo soluciones efectivas a los problemas sociales y económicos de la época.

Accionistas angustiados en Wall Street, a raíz de la quiebra.



Inestabilidad de Francia

En Francia, los sucesivos gobiernos tuvieron que enfrentar problemas de dificultades financieras y disturbios sociales que eran secuelas de la Primera Guerra Mundial. Los comunistas conquistaban más apoyo y, aliados con los socialistas que habían estado activos políticamente aun desde antes de la guerra, formaron un gobierno alterno, pero no tuvieron más éxito que el Partido Laborista inglés para alcanzar el poder. En los primeros años del decenio de los 30, gobiernos ineficaces se sucedían unos a otros con monótona regularidad.

El resultado fue el debilitamiento de las dos potencias más importantes de Europa. Esto era hasta cierto punto comprensible puesto que la Primera Guerra Mundial había destruido "la flor de una generación", dejando un residuo de hombres cansados y desilusionados. Pero había más: antes de 1914, tanto Inglaterra como Francia habían derivado gran parte de su fortaleza de sus imperios coloniales, que suministraban a sus industrias materias primas baratas. En 1918 estos beneficios no parecían bastar a países que habían tenido que financiar una guerra mundial. Ambos encontraron también que los Estados Unidos amenazaban sus mercados tradicionales; y, lo que es tal vez más importante, las ideas nacionalistas empezaban a difundirse en los países coloniales, minando su dominación imperial.

El problema irlandés

Esta presión nacionalista no era nueva para los ingleses. Desde antes de la guerra habían experimentado tales síntomas muy cerca de casa. Durante siglos Irlanda había sido un problema, originando disturbios, insurrecciones y presiones por la independencia. Sucesivos gobiernos habían respondido empleando la fuerza así como introduciendo verdaderas reformas, pero la situación se complicaba por la existencia de moradores protestantes en el norte de la isla, que querían continuar unidos a Gran Bretaña y se oponían violentamente a toda concesión política en favor de la mayoría católica del sur.

De ambos lados los ánimos estaban exaltados. En 1914, en vísperas de la guerra, grupos armados de protestantes estaban preparados para hacer uso de la fuerza en contra del Tercer Proyecto de Autonomía, cuyo propósito era conceder derechos limitados a un parlamento en Dublín. El día de Pascua de 1916 un grupo de "republicanos", en su mayoría católicos, trató de tomarse el poder. Los ingleses debelaron el motín con fuerza considerable, destruyendo partes de Dublín y ejecutando a los cabecillas capturados. Entonces la opinión pública en Irlanda empezó a inclinarse en favor de la independencia, a lo cual los ingleses contestaron con renovada represión.

Para 1918 el partido nacionalista *Sinn Fein* ("Nosotros Solos") había realizado significativos avances políticos, ganando 73 de los 105 asientos irlandeses en el parlamento británi-

co. Estos nuevos diputados resolvieron organizar en Dublín una asamblea propia, el *Dail Eireann*. Como no lograron con ello concesiones por parte de Gran Bretaña, el Ejército Republicano Irlandés (IRA) lanzó una cruenta y victoriosa guerra de guerrillas atacando a los funcionarios ingleses, a la policía y a los soldados. Nuevamente los ingleses respondieron con la fuerza organizando un cuerpo especial de policía conocido como los "Negros y Pardos" por el color de su uniforme. Sus métodos fueron crueles; hasta incendiaron el centro de la ciudad de Cork.

Al conocerse tales hechos, disminuyó el prestigio británico; y, estando cansado de guerra, el gobierno acogió complacido una propuesta de tregua en julio de 1921. Irlanda se dividió, quedando los 26 condados del sur con algo de independencia pero todavía con una débil unión bajo el gobierno británico. Los seis condados del norte siguieron firmemente unidos al resto de Gran Bretaña. No todos los nacionalistas aceptaron este arreglo y estalló la guerra civil apenas se retiraron los ingleses. El gobierno de Dublín tardó dos años en establecer su autoridad.



El Liberty Hall, en Dublín, durante el Motín de Pascua de 1916.



Fusileros del gobierno irlandés combatiendo a los rebeldes, julio de 1922.

Problemas coloniales

Parecidas campañas por la independencia se desarrollaron en diversas partes de las posesiones coloniales tanto inglesas como francesas en las décadas de los años 20 y 30. En África y el Extremo Oriente no era grande la exigencia de autonomía nacional, aunque en India crecía la oposición a la dominación británica y los franceses empezaban a experimentar dificultades en Indochina en los años 30. Pero no podía decirse lo mismo del Medio Oriente, donde la caída del Imperio turco a raíz de la guerra había suscitado las aspiraciones independentistas árabes. Estas, empero, fueron cruelmente contrariadas en 1920 cuando, en virtud de los acuerdos de paz de Versalles, la mayoría de los territorios del Medio Oriente pasaron a ser mandatos bajo el poder de Inglaterra y Francia.

El resentimiento de los árabes estalló en motines anti franceses en Siria y el comienzo de una campaña de guerrillas contra los ingleses en Mesopotamia (Irak). Los franceses reaccionaron creando un Estado aparte, predominantemente cristiano y pro occidental, en el Líbano, en la costa siria sobre el

Mediterráneo. Los ingleses ejecutaron en Mesopotamia un operativo policial en que se incluyó, por primera vez, la participación de bombarderos de la Real Fuerza Aérea para controlar áreas montañosas inaccesibles. Nada de esto fue una solución permanente. En realidad, hacia principios de los años 30 se había concedido virtualmente la independencia a Mesopotamia, con el nombre de Irak; y lo mismo se había prometido tanto al Líbano como a Siria.

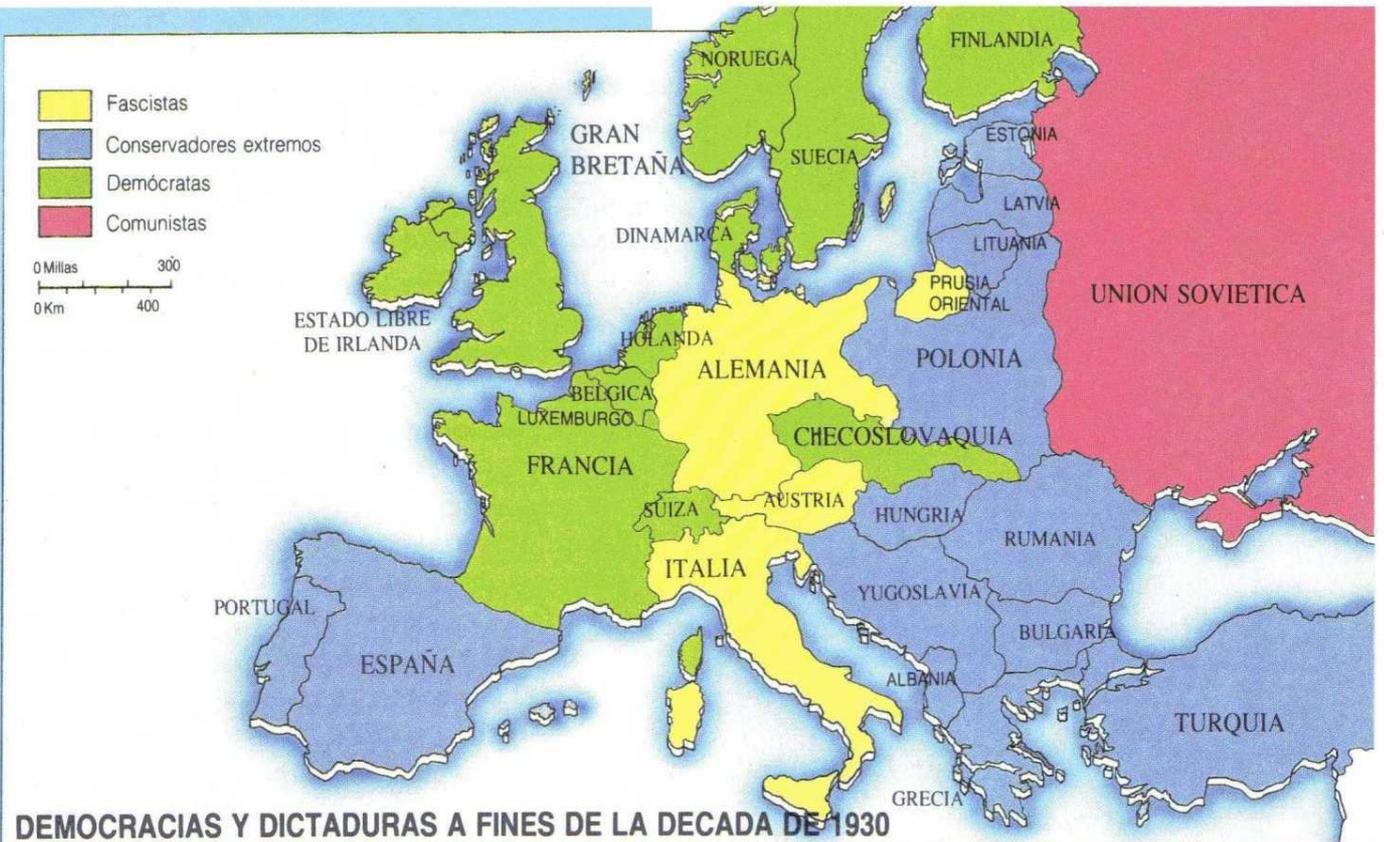
Egipto y Palestina

Ninguna de estas áreas tenía vital importancia estratégica para Inglaterra y Francia, pero el caso de Egipto y Palestina era distinto. Estos dos países actuaban como protectores del canal de Suez, eslabón clave en la ruta comercial a India. Aunque Inglaterra había ocupado a Egipto desde 1882, había dejado el gobierno en manos de gobernantes locales, prefiriendo manipular a controlar. Esto permitió que Egipto se convirtiera en un foco de descontento, que creció durante las décadas de los años 20 y 30. Los ingleses respondieron manteniendo allí una importante guarnición militar.

Pero por lo menos los egipcios no llegaron hasta la rebelión abierta, como ocurrió en el mandato recién adquirido de Palestina. Allí la situación se complicaba por la denominada "Declaración de Balfour" de noviembre de 1917, en virtud de la cual Inglaterra había manifestado su intención de establecer una patria judía en la región una vez que terminara la Primera Guerra Mundial. En los años 20 había estado llegando a Palestina una pequeña pero continua corriente de inmigrantes judíos procedentes principalmente de Europa, pero esa corriente se convirtió en una inundación cuando Hitler tomó el poder en Alemania en 1933.

Los ingleses se vieron en un dilema, comprometidos de un lado por su promesa de 1917 y, sin embargo, preocupados por la suerte de la población árabe, cada vez más enemiga de los judíos. Al fin y al cabo no se introdujeron políticas efectivas: a los esfuerzos por limitar la inmigración judía opusieron vigorosa resistencia los que ya residían en ese país, y el fracaso de esta medida enardeció a los árabes que se rebelaron en 1936. Durante los tres años siguientes las tropas británicas sufrieron ataques de ambos lados.

Así pues, durante una gran parte del período de paz, ni Inglaterra ni Francia tuvieron libertad para dedicar por entero sus energías a los problemas de Europa o a la política internacional. Tambaleantes aún por los efectos de la Primera Guerra Mundial, luchando por hacer frente a la intranquilidad interna y abrumadas por problemas coloniales, carecían de voluntad y de capacidad para asumir la necesaria dirección de los asuntos mundiales. Al mantenerse al margen la única alternativa de liderazgo, los EE.UU., los acuerdos de paz tan trabajosamente logrados en 1919 tenían pocas probabilidades de sobrevivir.



Capítulo 3 EL FRACASO DE LA LIGA

Las únicas potencias que tenían verdadero interés en preservar el orden creado en Versalles a raíz de la Primera Guerra Mundial eran Gran Bretaña y Francia. Los Estados Unidos se habían encerrado en su aislamiento y no prestaron ninguna ayuda a esas dos naciones que trataban de sostener la Liga de las Naciones como campeona de la paz. Sus esfuerzos se vieron amenazados por los regímenes agresores de los dictadores, que no temían hacer uso de la guerra para alcanzar sus objetivos de adquirir más territorio. Una y otra vez la Liga de las Naciones y las democracias fracasaron cuando quisieron detener la agresión de esos adversarios en Italia, Alemania y España. Con cada fracaso, esos regímenes parecían más fuertes y atractivos, y la democracia más débil.

Los delegados a las diversas conferencias de paz de 1919 y 1920 abrigaban la esperanza de que la creación de la Liga de las Naciones resolvería las disputas internacionales sin apelar a la guerra. La Liga nació en enero de 1920 y durante 10 años tuvo éxito. Si bien aquellos años no estuvieron completamente exentos de conflictos, no hubo fallas obvias de la Liga para impedirlos. Algunas de las principales guerras que ocurrieron — como la ruso-polaca de 1920 — sencillamente no se llevaron a la Liga. Otros hechos, como la lucha por la independencia irlandesa, no se podían llevar a ese tribunal. En este caso, la razón era que Irlanda se consideraba entonces como parte de Gran Bretaña.

Pese a tales limitaciones, la Liga se apuntó a su favor algunas realizaciones. Resolvió una grave disputa entre Suecia y Finlandia sobre las islas Aaland en 1920. Impidió asimismo que Inglaterra y Turquía iniciaran una guerra por la ciudad de Mosul en 1923-1924, cuando una comisión de la Liga hizo la revelación embarazosa de que los habitantes de Mosul odiaban a ingleses y turcos por igual. En otras dos ocasiones logró parar conflictos ya declarados: una invasión griega a Bulgaria en 1925 y un ataque del Perú a Colombia en 1932.

A pesar de esto, la Liga adolecía de una seria debilidad y no podía enfrentarse a ninguno de sus miembros que fuera una potencia poderosa y resuelta. En la Asamblea todas las naciones eran iguales y cada una disponía de un voto solamente, pero las decisiones tenían que ser unánimes y la Asamblea sólo podía recomendar, no ejecutar acción alguna. Por tanto, no pasaba de ser una cámara de debates. Donde se podía iniciar una acción importante era en el Consejo de la Liga.

La intención original fue que los cinco Aliados vencedores — los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Japón — dominaran el Consejo como miembros permanentes capacitados para derrotar en las votaciones a los cuatro miembros temporales elegidos por la Asamblea. Esto se frustró por haberse negado los Estados Unidos a participar en la Liga, y aunque Alemania (en 1926) y Rusia (en 1934) se hicieron miembros permanentes, las grandes potencias siempre podían ser derrotadas por los votos de los miembros no permanentes cuyo número subió a nueve. Otro problema era que las decisiones del Consejo sobre cuestiones importantes tenían que ser unánimes; pero la debilidad fatal estaba en que ninguno de los miembros permanentes tenía la voluntad ni la fuerza para hacer que la Liga se enfrentara a un agresor.

Maniobras diplomáticas

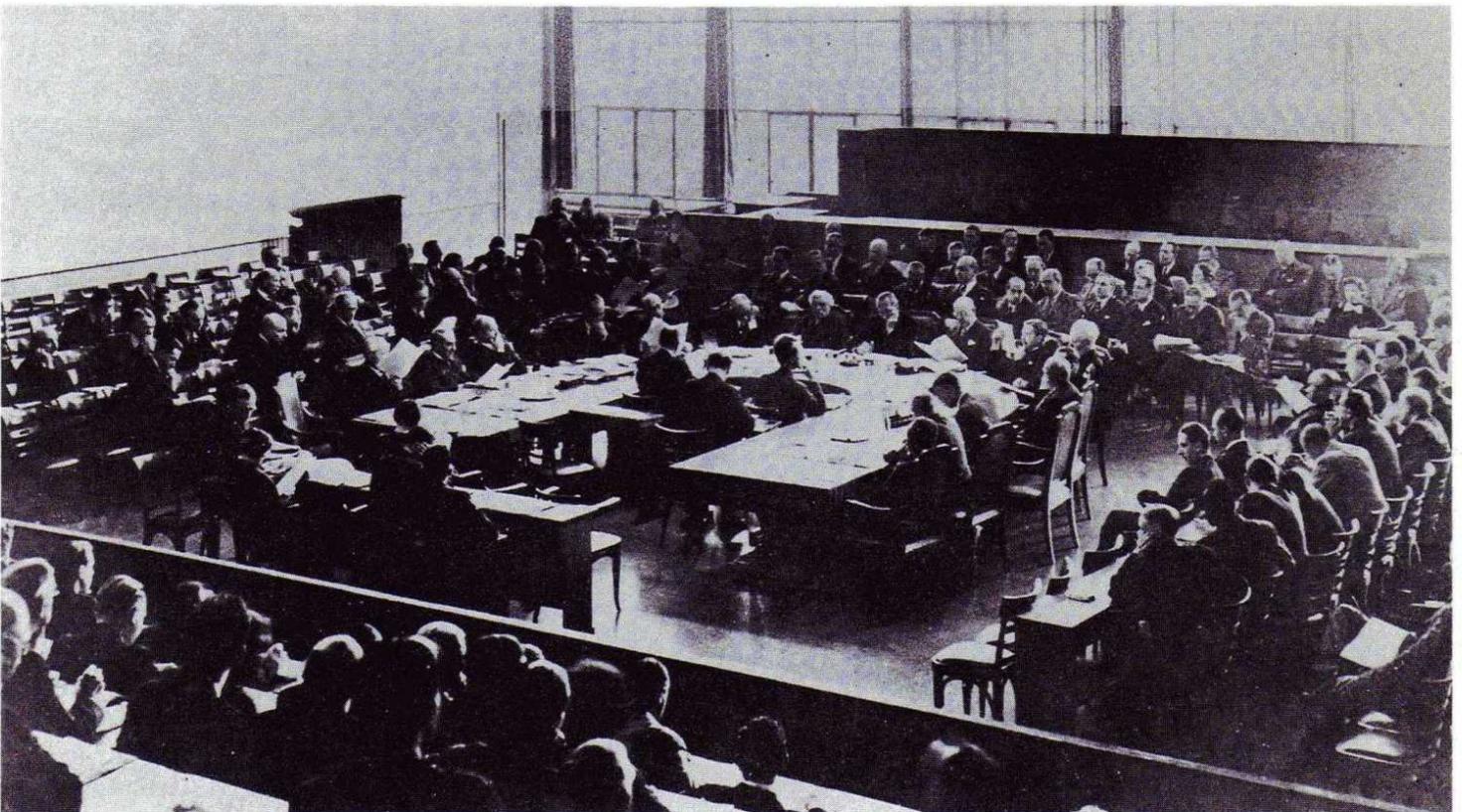
Mientras la situación general permanecía inestable, hubo algunos casos aislados de mejores relaciones entre algunos países y algo se logró en el campo de la limitación de armamen-

tos. Por diversas razones, las tres grandes potencias navales — Gran Bretaña, los Estados Unidos y Japón — tenían interés en limitar el tamaño de sus marinas de guerra y evitar la carrera armamentista en construcciones navales. Los ingleses sentían el peso financiero de sostener una gran armada. Los Estados Unidos quedaban contentos con cualquier acuerdo que garantizara su seguridad. Japón aceptaba que su escuadra fuera sólo dos terceras partes de la Marina Real o la Marina de los Estados Unidos porque le daba superioridad en el Pacífico, que era todo lo que les importaba a los almirantes japoneses.

Estas actitudes dieron por resultado el éxito aparente de la Conferencia Naval de Washington de 1921-1922, que trató de limitar el tamaño de las marinas de guerra. Se negociaron algunas reducciones en términos de barcos capitales (acorazados y cruceros de batalla), pero en 1935, cuando Inglaterra accedió a que Alemania ampliara su marina por el Pacto Naval angloalemán, casi todas las potencias estaban construyendo portaaviones, destructores y fragatas.

Hubo también un éxito superficial al estimular tratados entre estados miembros. Por los tratados de Locarno de 1925, Inglaterra e Italia convinieron en actuar como garantes de las fronteras de Europa Occidental y a intervenir si ocurría cualquier violación “flagrante” de las disposiciones de Versalles. El empleo de la palabra “flagrante” fue lo que más tarde permitió a ambos Estados incumplir sus obligaciones para con la seguridad de Europa Occidental.

Una reunión de la Liga de las Naciones en 1938.



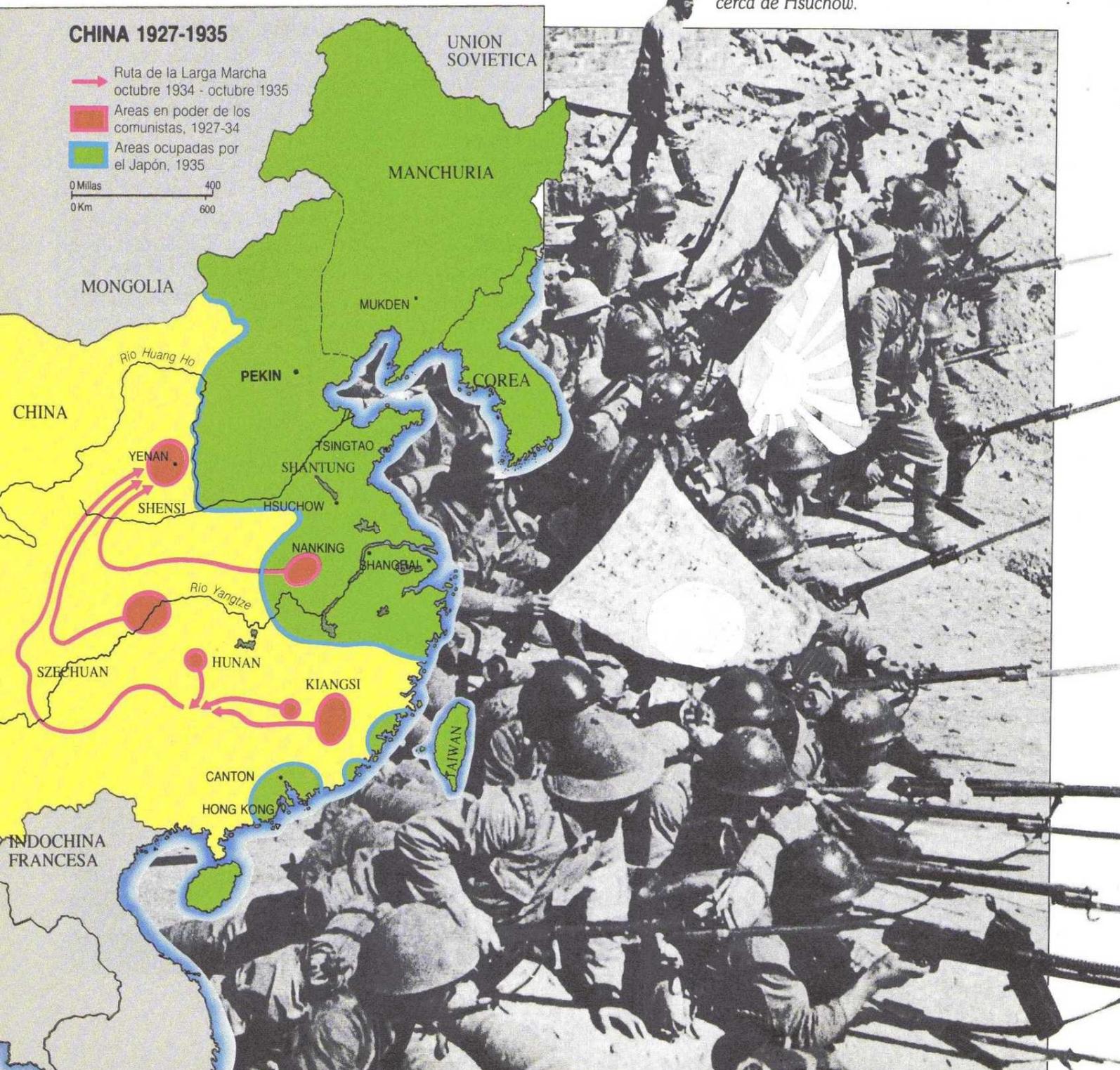
Por consiguiente, a la larga los tratados de Locarno resultaron sin valor alguno y fueron seguidos por un instrumento diplomático más inútil aún, el pacto Briand-Kellogg de 1928. Más de 60 naciones firmaron este pacto "para prohibir la guerra", pero no tuvo efecto obvio en ninguna de ellas. Se destaca como un triste pero apropiado monumento a la Liga — la expresión constante de buenas intenciones sin el poder de ejecutarlas.

Japón y China

Esto se demostró cuando Japón abandonó la Liga en 1933. La presencia de los japoneses como miembros permanentes

del Consejo de una organización dedicada a la paz siempre había sido un poco falsa, dada su obvia ambición de supremacía en el Extremo Oriente. Su primera meta era la conquista de China. Al principio los chinos fueron una presa indefensa, incapaz de resistir las exigencias de concesiones a Japón que se les hicieron en la conferencia de paz de postguerra (ocupación temporal de Tsingtao y Shantung). Esto se debía a que China estaba fragmentada y dominada por jefes guerreros.

Las únicas organizaciones que tenían intenciones de unificar el país y reformarlo eran el Kuomintang (partido socialista, democrático y nacionalista fundado en 1912), y el Partido Co-



Tropas japonesas entran en una aldea cerca de Hsuchow.

munista chino (fundado en 1921). Durante un tiempo estos dos partidos fueron buenos aliados y ambos gozaron del apoyo militar de la Unión Soviética, pero se pelearon en 1926, poco después de haber alcanzado Chiang Kai-shek la jefatura indiscutible del *Kuomintang*.

La guerra civil estalló en abril de 1927 cuando Chiang ordenó a los suyos acometer a los comunistas. Al principio el *Kuomintang* logró grandes triunfos, llegó a controlar la mayor parte de China y derrotó a los comunistas, quienes se reorganizaron bajo la dirección de Mao Tse-tung en las provincias de Kiangsi y Hunan. En dichas provincias permanecieron hasta 1934, cuando el *Kuomintang* intensificó la presión, y entonces emprendieron una retirada de 11 600 km conocida como La Larga Marcha hasta la lejana provincia de Yenan en el noroeste.

A fines de 1936 se efectuó otra inestable alianza entre los comunistas y el *Kuomintang* para tratar de mantener la unidad china frente a la amenaza japonesa. Sin embargo, persistían las desconfianzas recíprocas.

Japón invade a China

Por lo que hace a los japoneses, la unidad china contrariaba sus planes de supremacía en el Extremo Oriente. La clave de esos planes era la dominación de Manchuria, la provincia más industrializada de China y en la cual tenían intereses comerciales. El gobierno japonés se proponía obtener esa dominación ya fuera estableciendo allí un gobierno títere, o mediante una genuina cooperación con los chinos. Los generales que mandaban el Ejército japonés preferían la conquista definitiva y fingieron un incidente de sabotaje contra el ferrocarril de Mukden el 18 de septiembre de 1931. Culparon a los chinos y el Ejército japonés ocupó rápidamente toda la Manchuria. Tarde y tímidamente, la Liga resolvió intervenir en este acto de patente agresión.

Las únicas potencias capaces de intervenir militarmente en el Extremo Oriente eran los Estados Unidos y la Unión Soviética, ninguna de las cuales pertenecía a la Liga. Comprendiendo su debilidad, la Comisión de la Liga de las Naciones encargada del asunto produjo una condenación muy floja de Japón. Lo condenaba por hacer uso de la fuerza pero declaraba que sus agravios por la situación de Manchuria eran justos. No se disponía que los japoneses hicieran nada; pero estos protestaron y se retiraron de la Liga.

Mussolini desafía a la Liga

Una razón para ello era que la Liga abandonaba la esperanza de conservar la paz frente a una resuelta agresión. Después de Japón, la siguiente potencia que la puso a prueba fue Italia, también miembro permanente del Consejo. El dictador italiano Mussolini se había decidido por la expansión colonial para

gloria militar de su régimen. En una larga comedia le armó pleito a Abisinia (Etiopía) con el pretexto de disputas limítrofes e incidentes entre fuerzas abisinias y la guarnición de la Somalia italiana.

A primera vista, parecería como si Mussolini estuviera corriendo un riesgo mucho mayor al violar la Carta de la Liga porque uno de los miembros más poderosos de ésta, Gran Bretaña, era capaz de una intervención devastadora. Italia es una península vulnerable y la Marina Real era cuatro veces más poderosa que la Armada italiana. Además, la guarnición británica en Egipto dominaba el canal de Suez y podía aislar a Somalia de Italia. Pero Mussolini jugó a la carta de que los ingleses no tenían verdadero interés en Abisinia y preferirían conservar su amistad con Italia. En realidad, tanto Inglaterra como Francia estaban cultivando activamente una alianza con Italia contra el resurgimiento de la Alemania de Hitler.

Los preparativos italianos para la guerra fueron largos y obvios para elevar su pie de fuerza en Africa Oriental a 250 000 hombres. Era evidente que Francia e Inglaterra no querían oponerse a Mussolini, de modo que los partidarios de la Liga en Gran Bretaña organizaron extraoficialmente un "voto por la paz" en los últimos meses de 1934. El resultado fue sorprendente: unos 10 millones de votantes eran partidarios de sanciones económicas contra un agresor y 6 millones proponían el empleo de fuerza militar contra la agresión. El gobierno británico se encontró atrapado entre el deseo de amistad con Italia y la necesidad de complacer a un electorado que se mostraba partidario de medidas firmes y aun violentas para detener a Italia.

La invasión italiana de Etiopía

Mussolini no se acobardó a pesar de que la Flota Doméstica británica se dirigió al Mediterráneo. El 3 de octubre de 1935 las fuerzas italianas del Africa Oriental cruzaron la frontera de Eritrea y Somalia italiana para penetrar en territorio etíope. Tenían tanques, gas mostaza y una fuerza aérea de apoyo, en tanto que los etíopes estaban escasos de armas de fuego y llevaban espadas y lanzas.

Al principio los italianos barrieron a los defensores etíopes con gran facilidad, pero luego su avance se hizo lento y penoso por la falta de caminos en un territorio poco poblado. Un comité de la Liga recomendó sanciones contra Italia como castigo por la agresión, y la Asamblea de la Liga votó la imposición de sanciones económicas, pero en privado el ministro de relaciones exteriores de Francia le aseguró a Italia que su abastecimiento de petróleo se mantendría. En ningún momento se pensó en acción militar, a pesar de que Etiopía era miembro de la Liga.

Mientras la Liga se mostraba incapaz de acción efectiva, a los ejércitos italianos en Etiopía se les dio un nuevo y más vigoroso jefe, el general Pietro Badoglio. Los italianos emplea-

ron su artillería y potencia aérea con bastante habilidad para cubrir su avance y causaron fuertes bajas a su enemigo.

Victoria en Etiopía

Hacia mediados de marzo, sólo el emperador Haile Selassie permanecía en campaña con un ejército invicto. El no era soldado, pero estaba resuelto a cumplir con su deber y pelear. El 31 de marzo condujo a una fuerza mal armada de 30 000 hombres contra posiciones preparadas de los italianos en Mai Ceu. Los etíopes fueron derrotados con pérdida de 10 000 hombres y la retirada se convirtió en una desbandada.

Sólo los restos de la Guardia Imperial salvaron al emperador, quien regresó a su capital, Addis Abeba, a fines de abril. No logró reunir más apoyo y tuvo que expatriarse a Inglaterra, dejando que los italianos entraran triunfantes en Addis Abeba. El 4 de mayo cesó la lucha y a los italianos no les quedaba otra cosa que hacer que pacificar el país conquistado, con Badoglio como virrey.

La campaña de Etiopía fue un hito más en el camino hacia la guerra general. Antes de que la Liga le infligiera sanciones por su campaña Mussolini no había sido admirador de Hitler. Por el contrario, los intereses italianos en el territorio limítrofe con Austria lo habían hecho tomar partido abiertamente con Inglaterra y Francia para poner coto a las ambiciones germanas. Pero la muestra de una oposición ineficaz por parte de Inglaterra y Francia lo hicieron volverse hacia Alemania como una aliada mejor.

No era sólo que los intereses italianos y alemanes fueran compatibles sino también que Mussolini y Hitler eran ambos dictadores, gobernantes de países donde no tenían oposición

porque sólo se permitía un partido. Fascistas y nazis eran igualmente partidarios de las soluciones militares de los problemas, y ambos antidemocráticos y anticomunistas. Pronto estuvieron juntos del mismo lado en una grave crisis internacional que acabó finalmente con la efectividad de la Liga: la guerra civil española.

Orígenes de la guerra civil española

Es una trágica verdad que la sociedad española de los años 30 estaba tan dividida que era virtualmente inevitable una guerra. En 1931 la centenaria monarquía era tan impopular que el rey Alfonso XIII tuvo que irse, dejando que España se organizara como una república democrática. El primer gobierno de elección popular fue liberal pero no realizó grandes reformas. Incendios de iglesias y asesinatos de clérigos eran formas corrientes de protesta. La reacción pública contra tales desmanes llevó a la elección de un gobierno de derechas en 1933.

La izquierda respondió al nuevo gobierno convocando a la huelga general, y en octubre de 1934 hubo una sublevación armada en Asturias. El gobierno se valió de las únicas fuerzas en las que podía confiar, los regulares, o sea, la Legión Extranjera española, compuesta por mercenarios africanos del norte reclutados en el Marruecos español. Estos soldados profesionales debelaron la insurrección con gran ferocidad matando o hiriendo a 2 000 rebeldes.

Esto no puso fin a la intranquilidad política. En febrero de 1936 fue elegido un Frente Popular de radicales, socialistas y comunistas. En junio estaban muy adelantados los proyectos de un golpe militar por parte de la extrema derecha. En julio el general Francisco Franco fue llevado de contrabando a Ma-

Los italianos avanzan lentamente en Abisinia debido a los malos caminos y al terreno escabroso.



rruecos, donde reagrupó al ejército de Africa del Norte para invadir a España.

España dividida

Los nacionalistas (como se llamaron a sí mismos los rebeldes de Franco) empezaron la guerra con un ejército ya organizado y realizaron rápidos progresos, venciendo la resistencia en áreas que simpatizaban con su causa. Los republicanos (el partido del gobierno) no tenían fuerzas armadas de su parte, pero sí apoyo popular.

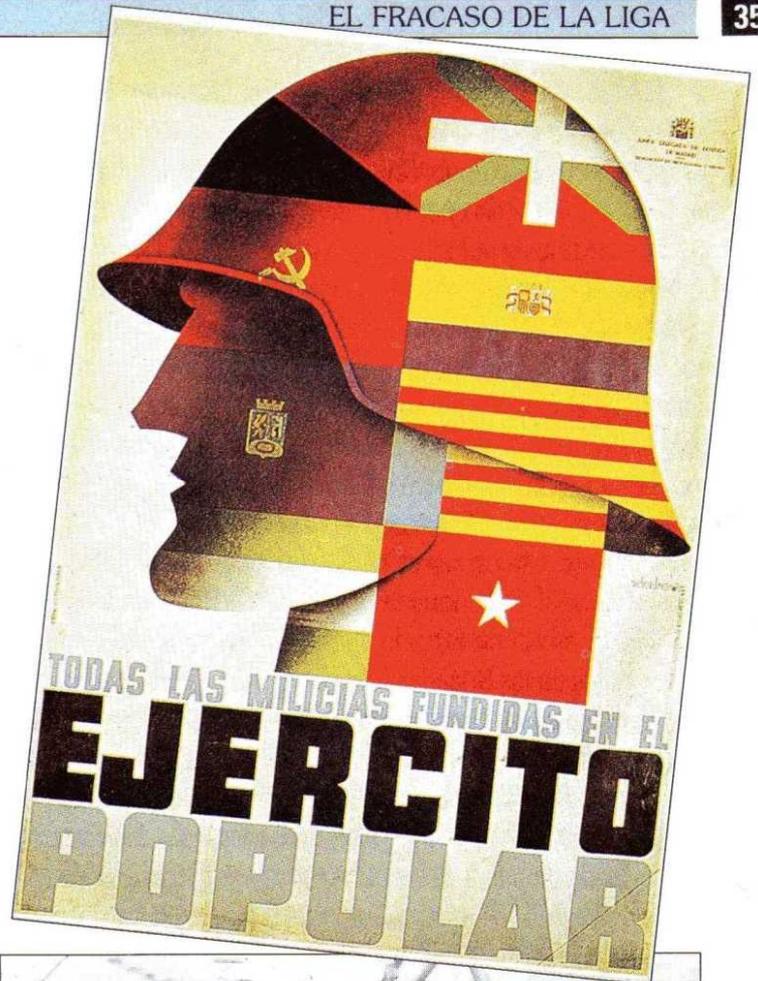
A fines de julio de 1936 los nacionalistas se habían establecido en el norte y el oeste de España, excepción hecha de Asturias, las provincias Vascongadas y Cataluña. El resto era territorio republicano pero, naturalmente, había millones de derechistas en las áreas republicanas y de comunistas en las nacionalistas. Esto dio origen a matanzas y atrocidades. Unas 100 000 personas perecieron en julio y agosto, víctimas de venganzas personales o clasistas. Se calcula que unas 500 000 murieron durante la guerra como resultado de linchamientos o ejecuciones detrás del frente.

Una vez que consolidaron su posición, los nacionalistas resolvieron avanzar sobre Madrid. Pero Franco, temiendo que sus fuerzas no fueran suficientes para tomar la capital, se dirigió primero a Toledo, ciudad a donde llegó el 27 de septiembre y la conquistó. En noviembre su fatigado ejército se presentó a las puertas de Madrid, abandonada temporalmente por el gobierno republicano. Pero los republicanos reaccionaron empeñando sus regimientos de milicianos y la Brigada Internacional en un contraataque que salvó a Madrid. La capital siguió siendo un bastión republicano hasta el final de la guerra.

Ayuda extranjera

Durante los tres años que duró la guerra (1936-1939), los nacionalistas recibieron ayuda en grande escala de los nazis y los fascistas. Desde el principio, el ejército de Franco fue transportado de Marruecos a España por la aviación alemana e italiana. Unos 10 000 "voluntarios" alemanes sirvieron en la Legión Cóndor, las mejores tropas de todas, con poderosas unidades de tanques, antitanques y aéreas. Mussolini envió decenas de miles de "voluntarios" organizados en varias divisiones, apoyadas por grandes fuerzas navales con base en Mallorca. Portugal también era una dictadura, bajo el presidente Antonio Salazar, y una Legión Portuguesa de 20 000 hombres tomó parte en la lucha a favor de los nacionalistas.

Tal vez más importantes que los hombres eran las armas modernas, que los países fascistas suministraron y usaron en favor de la causa nacionalista. Para los fascistas y los nazis, el conflicto español era un campo de experimentación de sus modernos tanques y aviones.



Arriba: Un cartel republicano convoca a participar en el Ejército Popular.

Abajo: Reclutas para las fuerzas republicanas.

Tal fue el caso de la Legión Cóndor alemana. En 1938 aparecieron los bombarderos en picada Junkers Ju 87, que demolían blancos republicanos y desmoralizaban a sus defensores antes del asalto por las fuerzas blindadas y la infantería.

Más tarde los republicanos recibieron ayuda de Rusia comunista. Stalin sacó su tajada financiera porque el ministro de hacienda republicano envió a la Unión Soviética la mayor parte de las reservas de España, unas 700 toneladas de oro, como garantía por el suministro de petróleo y armas. Los rusos enviaron asesores y pilotos para los aviones que suministraron, pero los refuerzos en hombres para los republicanos provinieron en su mayor parte de las Brigadas Internacionales.

Entre estos se contaron 10 000 franceses, 5 000 alemanes y austriacos, 2 800 norteamericanos y 2 000 ingleses. Unos 35 000 hombres de 50 países distintos se incorporaron como voluntarios en las Brigadas Internacionales. Estos hombres no estaban muy bien preparados ni eran soldados profesionales, pero pelearon con valentía en todas las principales acciones, hasta su desmovilización en 1938.

Ambos bandos se detuvieron para tomar resuello después de la fallida tentativa de los nacionalistas para tomar a Madrid. En febrero de 1937 presionaron otra vez sobre la capital, pero esta vez sufrieron una grave derrota en la sangrienta batalla de Jarama. Después de Jarama, las Brigadas Internacionales republicanas y el Ejército Popular avanzaron a Guadalajara, donde derrotaron al Cuerpo Italiano. Madrid había sido cañoneado y bombardeado durante cuatro meses, pero Jarama y

Madrid fue atacada constantemente por los bombarderos alemanes.

Guadalajara marcaron un cambio en la guerra. Nuevos suministros soviéticos de tanques y aviones les dieron a los republicanos la posibilidad de pelear en igualdad de condiciones.

La conferencia de Nyon

La Liga de las Naciones no intervino en ningún momento. La aventura de Mussolini en Etiopía había expuesto su debilidad y la Liga dejó de ser una fuerza significativa en los asuntos internacionales. Con todo, no era posible desentenderse del conflicto español, dada la intervención de Italia, Alemania y la Unión Soviética. Las potencias occidentales invitaron a estas naciones a reunirse en Nyon, Suiza, en septiembre de 1937 a discutir la cuestión.

Los ingleses eran partidarios de una política de no intervención y aunque Francia, Alemania, Italia y Rusia se manifestaron de acuerdo con esta tesis, en la práctica no la respetaron. El único resultado efectivo fue una amenaza británica, de hundir cualquier submarino no identificado en el Mediterráneo occidental. Los italianos habían estado usando submarinos para torpedear buques de carga que llevaran suministros a los republicanos, y esta actividad cesó abruptamente después de Nyon.



Los nacionalistas ocupan el norte de España

Los enclaves republicanos de Asturias y el País Vasco no contaban con aviones y tanques soviéticos para defenderse y estaban a merced de los bombarderos de la Legión Cóndor, que arrasaron las poblaciones comerciales de Durango y Guernica. La reacción internacional frente a estas atrocidades fue tan fuerte que los nacionalistas trataron de negar que ellos tuvieran la culpa, y luego dijeron que el bombardeo había sido una equivocación. Lo importante desde su punto de vista, sin embargo, fue el éxito de sus tácticas, que les proporcionaron la captura de Bilbao y el cese de toda resistencia en el norte de España.

Aun cuando el norte se hubiera perdido, los republicanos lanzaron tres grandes ofensivas para tratar de detener el avance nacionalista sobre Cataluña, Aragón y Castilla la Nueva. Pero los nacionalistas, con nuevos aviones alemanes Messerschmitt y Heinkel y Savoias italianos mejorados, sacaron del espacio a la aviación soviética. La artillería nacionalista también era superior y sus equipos estaban mejor abastecidos.

Al principio los republicanos triunfaron en Brunete pero luego fueron rechazados con fuertes pérdidas. Lo mismo ocurrió poco después en agosto, en Belchite, al norte de Aragón.

En un ataque contra Teruel al sur de Aragón en diciembre se repitió la misma pauta de un triunfo inicial de los republicanos, seguido por un desastre al contraatacar los nacionalistas en enero y febrero de 1938.

Simpatizantes republicanos huyen a Francia en 1939.

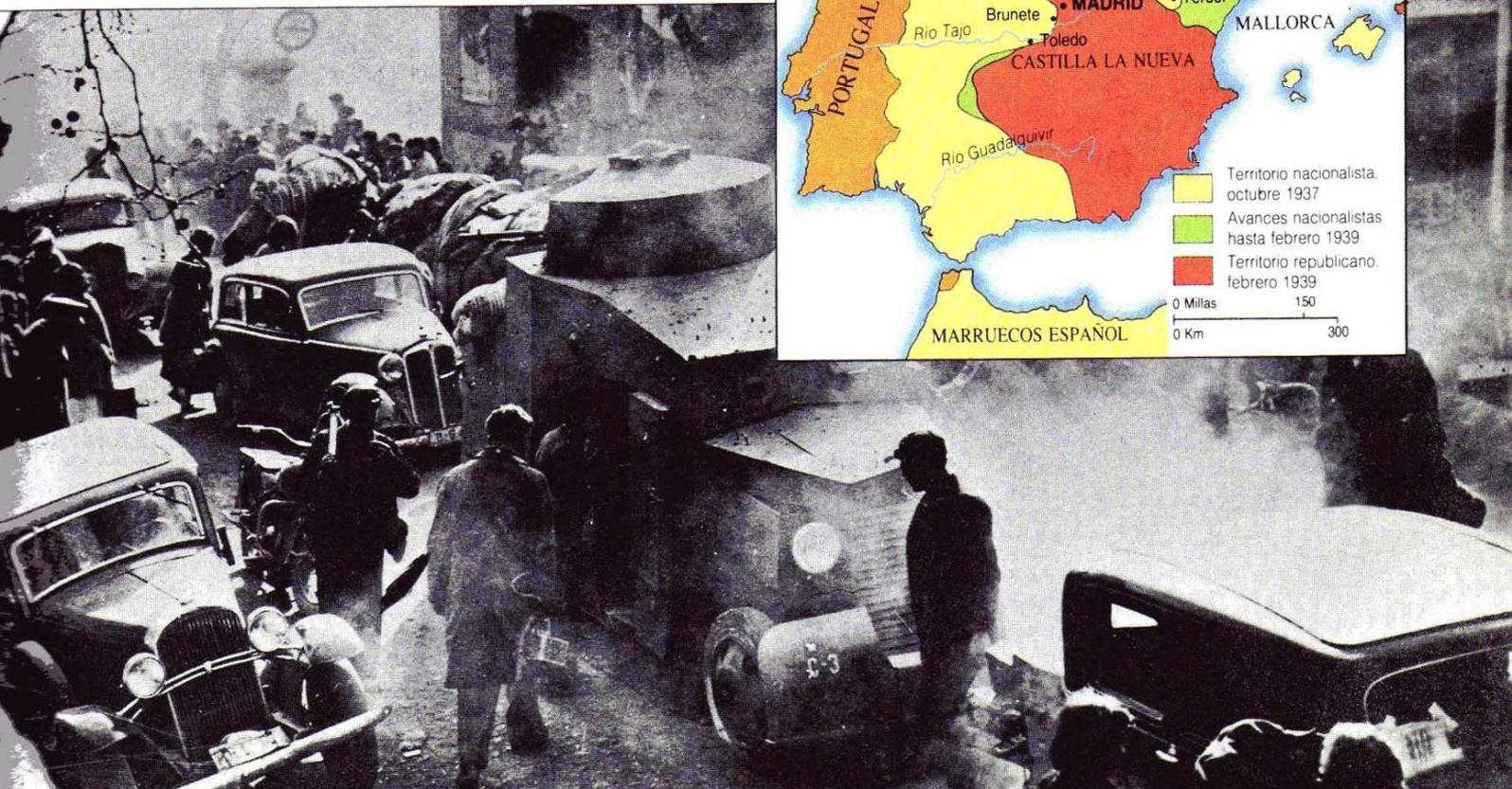
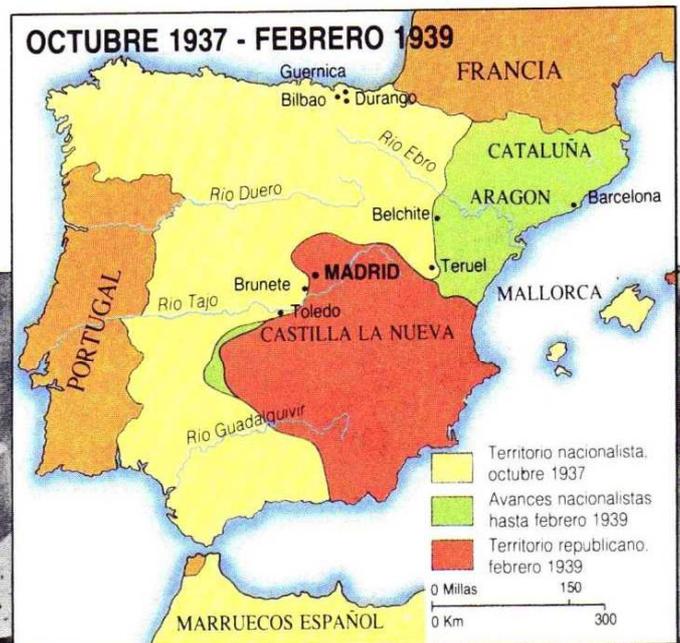
La victoria nacionalista

En el verano de 1938 parecía que los republicanos ya no tenían esperanza. Sus jefes resolvieron lanzar una última gran ofensiva en el Ebro en julio de 1938 para tratar de detener la derrota.

Después de cinco meses de lucha los republicanos estaban agotados y los nacionalistas avanzaban contra una resistencia cada vez más débil.

En enero de 1939 cayó Barcelona y 40 000 refugiados traspasaron la frontera de Francia huyendo de la venganza nacionalista. A fines de marzo cayó Madrid y el 1.º de abril Franco anunció que la guerra había terminado. En el proceso de extirpar la oposición fueron ejecutados 150 000 republicanos en los cuatro años siguientes. Se calcula que unas 802 000 personas murieron como consecuencia de la guerra civil española.

Mientras los españoles peleaban entre sí, las relaciones entre las potencias occidentales y Alemania se deterioraban. La Liga de las Naciones ya no era una fuerza en las disputas internacionales y las naciones de Europa se acercaban gradualmente a una "guerra mundial".



Hitler pasa revista a las tropas SA en Dortmund, 1933.

Capítulo 4 EL CAMINO HACIA LA GUERRA

La guerra se hizo inevitable desde el momento en que Hitler ascendió al poder en Alemania. Durante largo tiempo las democracias europeas no le quisieron creer y trataron inútilmente de apaciguar las ambiciones alemanas. Por evitar la guerra, cedieron al principio a las exigencias de Hitler. Este empezó como el dictador de un país desarmado y aislado, al cual convirtió en una poderosa fuerza militar, aliado con Italia y Japón. Francia e Inglaterra tardaron mucho en reconocer el peligro. Después de la ocupación alemana de Checoslovaquia se dieron cuenta al fin de que tendrían que oponerse a Hitler; pero en los últimos meses anteriores al choque de las armas no pudieron ganarse a

Rusia Soviética como aliada contra los dictadores de derecha que se les enfrentaban. Hitler invadió a Polonia y con eso empezó la Segunda Guerra Mundial. Sabía que sólo tendría que pelear con Inglaterra y Francia y se sentía seguro de que su ejército daría buena cuenta de ellas.

Nada fue tan significativo en el camino de Europa hacia la guerra general como la personalidad de Hitler y la naturaleza de su régimen. Los que votaron por él y le permitieron tomar el poder expresaban así el nacionalismo alemán. Se sentían frustrados viendo que Alemania continuaba en la posición de un país vencido y protestaban contra la incapacidad del gobierno de Weimar en lo social y en lo económico, que había producido seis millones de desocupados para 1932. Al votar por Hitler votaron por algo más que un dirigente nacionalista capaz de reparar sus agravios: votaron por un hombre que les decía que ellos eran la raza escogida.

Tal vez pocos alemanes comprendían la naturaleza ilimitada de las ambiciones nazis cuando Hitler accedió al poder, aunque casi todos parecían apreciar el súbito resurgimiento de la unión y la confianza que se produjo. Tras años de gobiernos débiles y elecciones constantes, la brutalidad con que Hitler acabó con toda oposición parece que le dio confianza a la gente en lugar de asustarla. En un plebiscito que se realizó el 12 de noviembre de 1933, el 92% del electorado votó por candidatos nazis (no había candidatos de la oposición) y el 93% aprobó su retiro de la Conferencia de Desarme de Ginebra y de la Liga de las Naciones.

El régimen nazi

Este resultado fue sorprendente puesto que en noviembre de 1933 ya era evidente la naturaleza intolerante del régimen nazi. Hitler tomó el poder el 23 de marzo de ese año e inmediatamente sus opositores fueron atacados. Los antinazis que había en los diversos gobiernos de los estados fueron expulsados del poder o enviados a campos de concentración.

Los dirigentes sindicales fueron invitados a una gran reunión de trabajadores el Primero de Mayo de 1933, y cuando regresaron encontraron que sus oficinas habían sido ocupadas por miembros de las tropas de asalto, quienes los apalearon y los mandaron a los campos de concentración. Todos los trabajadores alemanes se hicieron miembros de un solo sindicato nazi, el Frente Obrero Alemán, y toda actividad sindical quedó prohibida. Luego les llegó el turno a los partidos políticos. Sus sedes fueron allanadas y sus haberes confiscados, y luego, el 14 de julio, el partido nazi se declaró la única organización política permitida.

Las concentraciones de Nuremberg

Una vez en el poder, los nazis siguieron organizando impresionantes paradas y espectáculos. Todos los años por septiembre hacían en Nuremberg una concentración de los fieles al parti-

do. Esta consistía en varios días de desfiles militares, marchas de antorchas y discursos de los dirigentes en un anfiteatro especialmente construido para el caso.

Otro acontecimiento que se organizó para impresionar al mundo con la superioridad de Alemania fueron los Juegos Olímpicos de 1936. Aunque los atletas alemanes ganaron muchas medallas, un negro norteamericano, Jesse Owens, fue la estrella del espectáculo pues se ganó cuatro medallas de oro.

Persecución de los judíos

En septiembre de 1935 los nazis oficializaron la persecución de los judíos aprobando las Leyes de Nuremberg. Estas privaban a los judíos de la ciudadanía alemana, prohibían los matrimonios entre alemanes y judíos y prohibían a estos últimos emplear sirvientes alemanes.

Esto fue apenas el comienzo de una larga campaña de hostilización y humillación acompañada de violencia y asesinatos, que culminó con la "solución final" — la matanza de los judíos. Se calcula que seis millones de ellos perecieron en lo que se ha llamado "el Holocausto". A mediados de la década de los años 30 ya tenía que ser muy claro para los alemanes que el régimen nazi estaba dispuesto a tomar las medidas más extremas contra sus opositores.

Un cartel antisemita de 1935 proclama: "Los judíos son nuestra desgracia".



La noche de los cuchillos largos

Nazificadas la justicia y la educación, sólo las fuerzas armadas podían ser una amenaza para el poder de Hitler. En la Alemania de 1934 había tres grupos armados distintos: el ejército regular, o *Reichswehr*, limitado por el tratado de Versalles a 100 000 hombres; unos cuantos millares de la guardia personal de Hitler, ciegamente fiel, llamada la *Schutz Staffeln* (SS); y al lado de estas otra fuerza mucho más numerosa y más incontrolable de los camisas pardas, o tropas de asalto, conocida como *Sturm Abteilungen* (SA), que contaba entre dos y tres millones de efectivos bajo el mando de uno de los más importantes y poderosos lugartenientes de Hitler, Ernst Roehm. El 30 de junio de 1934 Hitler liquidó a Roehm y las SA. Esta fue "la noche de los cuchillos largos".

Valiéndose de las SS, Hitler ordenó la detención y ejecución de Roehm y demás jefes de las SA. La explicación oficial fue que los jefes de las SA estaban conspirando contra Hitler, pero también hubo rumores de que Hitler estaba disgustado por la homosexualidad de dichos jefes. En la lista de los condenados a muerte figuraban 77 nombres, pero entre 100 y 300 más murieron en el baño de sangre, inclusive algunos enemigos personales de Hitler. Después de este golpe anoadador, las SA fueron desarmadas y reducidas a la condición de un club deportivo.

Soldados alemanes probando cañones antiaéreos en un ejercicio en 1935.

Hitler rodeado de miembros de las SA, poco antes de la "Noche de los Cuchillos Largos".



Hitler y el ejército

El ejército vio con buenos ojos la destrucción de las SA, que parecían una peligrosa fuerza militar rival. Sin embargo, ya le llegaba su turno. En esta etapa de su carrera, Hitler estaba demasiado dedicado al ideal del ejército alemán para querer cambiarlo radicalmente, pero sí quería estar seguro de controlarlo en forma absoluta, sobre todo porque proyectaba una vasta expansión de las fuerzas armadas en su lucha por anular las concesiones hechas por los políticos de Weimar en Versalles.

Desde la muerte de von Hindenburg en agosto de 1934, Hitler asumió la presidencia y las fuerzas armadas debían prestarle juramento de lealtad personal. Nada era más importante para Hitler que el deseo de que Alemania contara con fuerzas armadas sumamente poderosas. Este anhelo lo compartía el pueblo, que desde hacía mucho tiempo se resentía de que el Tratado de Versalles se las hubiera limitado y sólo hubiera expresado una vaga esperanza de que otros países se desarmaran también. No se habían desarmado. El ejército francés podía movilizar 90 divisiones. Parecía más que justo que Alemania acabara con esta desigualdad, y existía el deseo general de empezar a armarse otra vez.

El rearme alemán

Existen algunas pruebas de que Alemania había venido burlando las limitaciones del Tratado de Versalles sobre sus fuerzas armadas desde antes de que Hitler llegara al poder. En realidad, desde que se firmó el Tratado de Rapallo con Rusia en 1922, elementos de la *Reichswehr* se habían entrenado con el Ejército Rojo. Habían realizado el primero de una serie de experimentos con el uso de tanques (prohibidos por Versalles) que habían de culminar en la creación de las divisiones Panzer (blindadas) y el desarrollo de la guerra móvil llamada *Blitzkrieg*, la guerra relámpago.

Al mismo tiempo, varios fabricantes, bajo la apariencia de producir aviones de pasajeros, en realidad estaban desarrollando bombarderos y aviones de combate. Los pilotos para éstos se habían adiestrado en escuelas de planeadores controladas por nazis en la aerolínea comercial *Lufthansa*.

En marzo de 1935 Hitler anunció formalmente su política de rearme, seguro de que las Potencias Occidentales no se moverían contra él. El 9 de marzo se informó a los gobiernos aliados lo que hacía tiempo sospechaban: que la *Luftwaffe* (Fuerza Aérea Alemana) ya existía. El 16 del mismo mes se anunció que el ejército alemán elevaría su pie de fuerza a 36 divisiones, pero es probable que el rearme alemán no empezara en serio hasta la primavera de 1936.

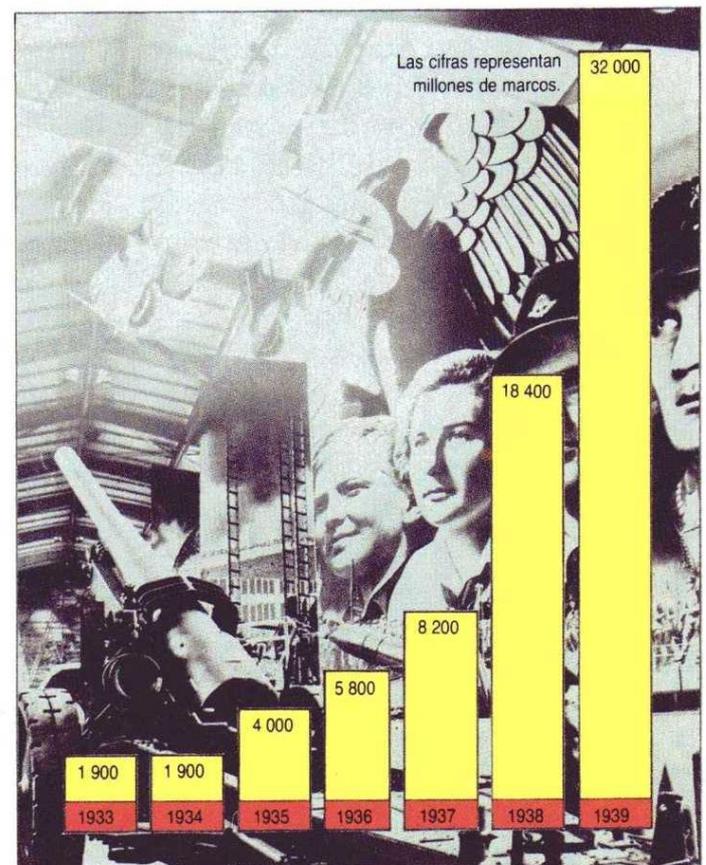
Habría sido perfectamente legítimo que los Aliados interpretaran esta declaración de rearme como una abierta violación del Tratado de Versalles y como justificación para atacar a

Alemania. Sin duda en ese momento todavía tenían la fuerza necesaria para ello, pero vacilaron y se dividieron. Los franceses no daban un paso sin el apoyo británico, pero los ingleses no creían que el ejército alemán representara una amenaza tan grande como el francés. Este último ya había empezado a construir fortificaciones — la Línea Maginot — a lo largo de la frontera alemana.

Además, en Inglaterra algunas personas opinaban que las condiciones de Versalles habían sido realmente injustas, y que un nivel razonable de rearme alemán se justificaba. Hitler tuvo también el talento de apaciguar a los ingleses absteniéndose de competir con ellos en una carrera de armas navales. A comienzos de junio de 1935 se firmó un tratado naval anglo-germano por el cual la armada alemana se limitaba al 35% de la potencia de la flota británica de superficie.

Este tratado marcó un claro rompimiento entre Francia e Inglaterra puesto que se hizo sin previa consulta entre los Aliados, a pesar de que autorizaba un aumento de la marina alemana, en contravención de las estipulaciones de Versalles. En momentos en los que la confianza mutua era vital para los

Este cartel alemán de 1937 era parte de una campaña para explicar cómo afectaba la economía el aumento de gastos de rearme. El diagrama muestra cómo dichos gastos crecieron dramáticamente en Alemania después de 1936.



Aliados, los ingleses les daban a los franceses motivos para desconfiar de ellos.

Una vez iniciado el rearme alemán, pareció proseguir con aterradora rapidez. Esto era en parte una ilusión producida deliberadamente por la maquinaria de propaganda nazi. Hitler calculaba con toda razón que el miedo de los Aliados a su poder los haría pensar dos veces antes de oponerse a su plan de revisar el acuerdo de Versalles. Una serie constante de desfiles militares y exhibición de las armas que más temían sus enemigos potenciales (tanques y aviones) logró dar a todos la impresión de una fuerza incontrastable.

Tal era en especial el caso de la *Luftwaffe*. Su magnitud (erróneamente estimada por los ingleses en 1935 como 2 500 aviones de primera línea, una exageración de cerca del 500 por ciento) y sobre todo la preponderancia de bombarderos, constituía una seria preocupación para Inglaterra y Francia. Con el recuerdo de las incursiones aéreas alemanas sobre Inglaterra en 1917-1918, en las cuales murieron 1 400 personas, existía un temor muy real de que el bombardeo estratégico en una guerra futura tendría efectos devastadores. En realidad, en 1939 el gobierno británico predecía bajas hasta de 70 000 civiles en sólo la primera semana de hostilidades; y a pesar del invento del radar y el despliegue de veloces y eficaces aparatos de caza, como el Spitfire y el Hurricane, no se mostraba muy confiado de que se pudieran detener los bombarderos.

La ocupación de la Renania

Este elemento de temor operó mientras Hitler continuaba su táctica de ir echando abajo una por una las restricciones de Versalles. Su primer paso había sido retirarse de la Liga de las Naciones en octubre de 1934 y después una abierta confesión de rearme cuando sus fuerzas no podían medirse aún con el ejército francés. Después de estos éxitos se volvió más audaz y provocador. El 7 de marzo de 1936 el ejército alemán invadió a Renania, zona fronteriza entre Alemania y Francia que había sido desmilitarizada en Versalles.

Esta nueva y grave violación del Tratado de Versalles fue otra jugada atrevida. Hitler y sus generales no pudieron encontrar en pocas horas sino una sola división para ejecutar esta maniobra, y en realidad, sólo tres batallones llegaron a cruzar el Rin. Obviamente Francia pudo haber aniquilado con gran facilidad esta pequeña fuerza y habría contado con el apoyo de Inglaterra e Italia, que eran garantes del acuerdo de Locarno por el cual se ratificó la desmilitarización de la Renania. Por desgracia estas potencias estaban preocupadas con el ataque de Italia contra Abisinia en esos momentos, y así otra violación del Tratado de Versalles por Alemania quedó impune. La confianza de Hitler para tratar las cuestiones internacionales creció.

Los Estados Unidos se aíslan

Durante el decenio de los 30 los Estados Unidos se mantuvieron ajenos a los asuntos europeos. La crisis económica y la depresión mundial hicieron que el pueblo norteamericano exigiera a su gobierno concentrarse en los problemas internos. Así lo comprendía el presidente Roosevelt, pero también se daba cuenta de que los Estados Unidos no podían cerrar los ojos a lo que estaba haciendo Hitler y permanecer aislados. Probó el ambiente con un discurso sobre problemas internacionales en 1937, pero encontró que el aislamiento era una idea muy arraigada entre el pueblo. Si intervenía en los problemas de Europa, se arriesgaba a hacerse muy impopular. Los Estados Unidos se mantuvieron, pues, al margen de las complicaciones europeas.

El Eje

A la ocupación de la Renania siguió otro golpe de propaganda: el anuncio de la construcción de fortificaciones a lo largo de la frontera occidental de Alemania, la Línea Siegfried. En 1936 Alemania consolidó también su posición mediante un sistema de alianzas.

El 1o. de noviembre Italia y Alemania se aliaron formando el "Eje Roma-Berlín" y posteriormente Japón se unió a Alemania mediante el "Pacto Anti-Comintern". Las peores pesadillas de los estadistas ingleses y franceses parecían haberse realizado. Italia, la única potencia significativa europea que no estaba alineada, había tomado partido por Alemania. Si Alemania se veía envuelta en una guerra europea, Japón (la tercera potencia naval del mundo) atacaría las posesiones de los Aliados en el Extremo Oriente. A partir de este momento, Inglaterra y Francia ya no pensaron tanto en imponer las condiciones de Versalles como en evitar la guerra. Los franceses buscaron contrarrestar la nueva estructura de alianzas con sus propias alianzas, principalmente con la "Pequeña Entente" de Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, pero sin efecto real.

Italia hubo de pagar un precio muy elevado por su alianza con Alemania. Por los acuerdos de Versalles había quedado prohibido el *Anschluss* (la unión de Austria con Alemania); y como Italia había tomado una tajada de territorio austriaco como compensación por haber estado del lado de los vencedores de 1918, era importante para Mussolini no tener al norte una nación poderosa capaz de reclamar el territorio perdido.

Pero como aliado de Alemania, no se podía oponer al *Anschluss*, y después de 1937 ya no se atrevió. Durante ese mes visitó a Alemania y vio con sus propios ojos la magnitud del rearme alemán. Desfiles de decenas de miles de soldados fuertemente armados, grandes maniobras militares, una visita a una enorme fábrica de armamento y una concentración de 800 000 nazis fueron algunos de los espectáculos con que Hitler impresionó al dictador italiano.

El Anschluss

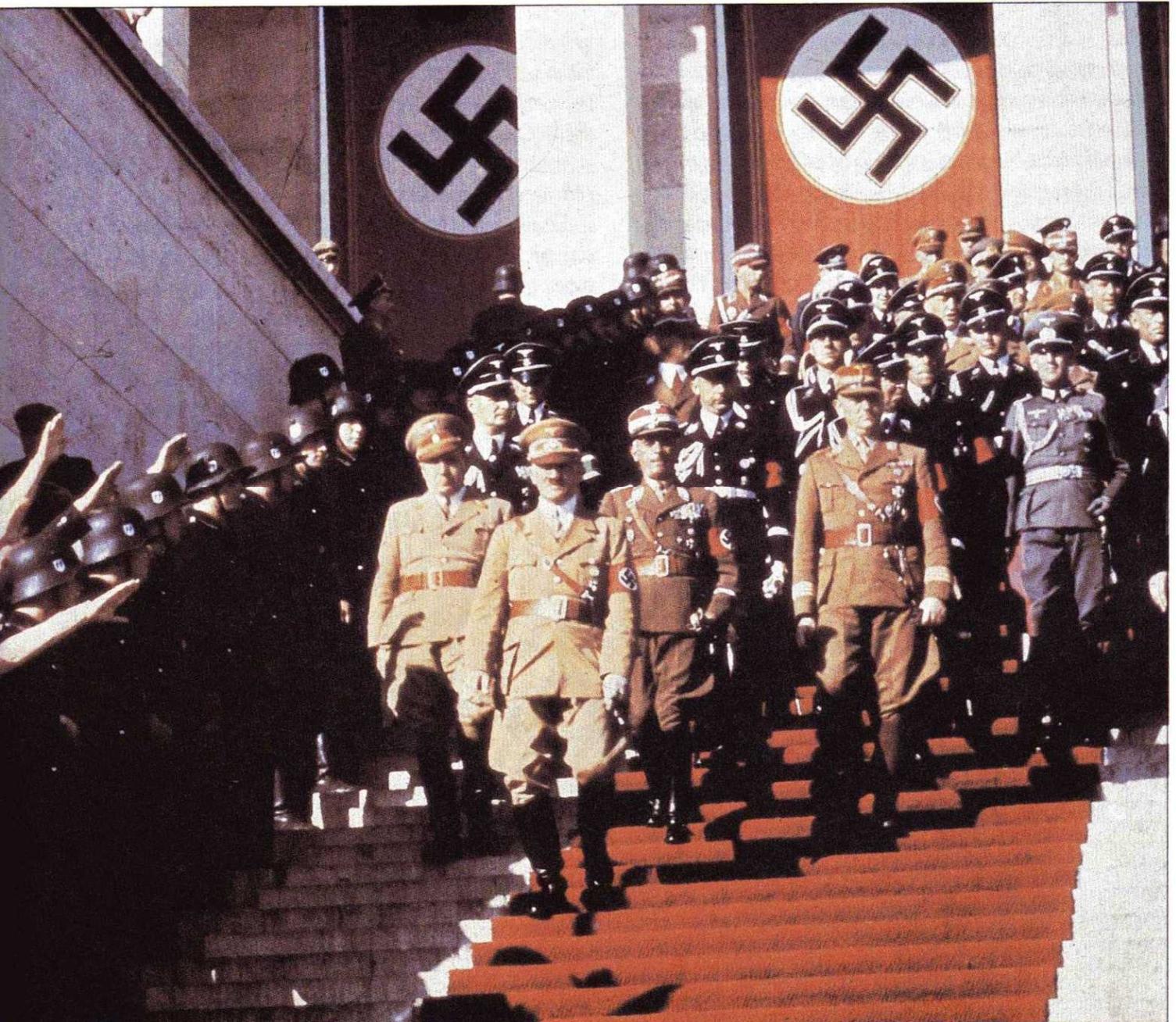
Sin embargo, el canciller de Austria, Kurt von Schuschnigg, no estaba dispuesto a permitir que su país cayera bajo la dominación alemana. En febrero de 1938 fue citado para entrevistarse con Hitler, quien lo acusó de supuesto maltrato a los nazis austriacos y lo intimidó hasta obligarlo a nombrar a un nazi ministro del Interior, cargo muy importante pues de él dependía la policía. A su regreso a Viena, Schuschnigg trató de frustrar los planes de Hitler convocando a un plebiscito sobre la cuestión del *Anschluss*. Estaba seguro de que el pueblo austriaco lo rechazaría, pero Hitler no le permitió averiguarlo. El ministro del Interior nazi, obedeciendo sus instrucciones, solicitó ayuda de Alemania para evitar desórdenes internos. Hitler

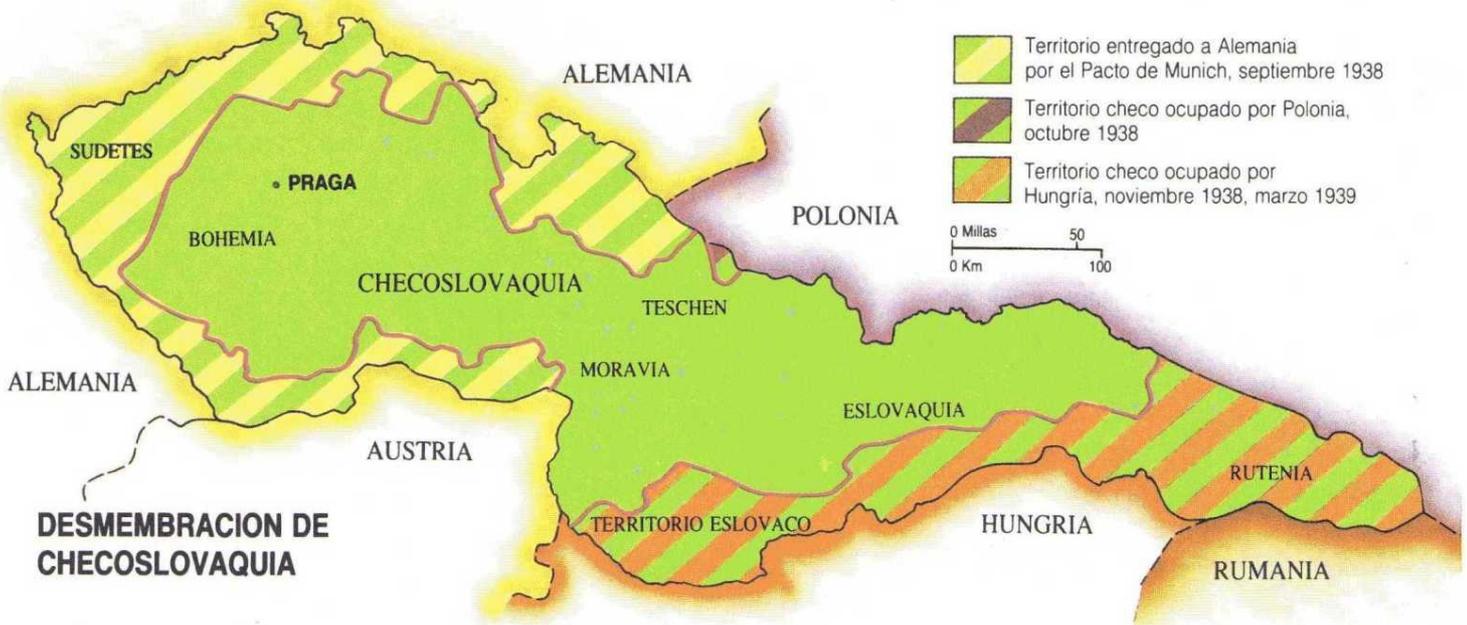
se demoró sólo el tiempo necesario para obtener la aprobación de Mussolini y el 12 de marzo lanzó la invasión. Al día siguiente se proclamó la unión de Austria y Alemania.

Una vez más Francia e Inglaterra fueron espectadores impotentes. El único líder que habría podido intervenir era Mussolini, y ya era aliado de Hitler. Las Potencias Occidentales se consolaron con la idea de que el *Anschluss* no era un anhelo irracional de Alemania, dado que los austriacos eran un pueblo de habla germana, que apoyó masivamente la unión por una votación del 99.5% el 10 de abril, sólo un mes después de que se había realizado de hecho.

La invasión de Austria por Alemania fue incruenta. Fue también la primera operación importante de las fuerzas arma-

La concentración del partido en Nuremberg en 1938. Espectáculos como éste impresionaban a los visitantes extranjeros, incluso a Mussolini.





das alemanas bajo Hitler como comandante en jefe. Hitler nunca se había sentido muy tranquilo en cuanto a la lealtad o devoción de los jefes militares que mandaban antes de que él subiera al poder. Esos jefes habían criticado el apresuramiento con que se quería aumentar el ejército, no habían producido una fuerza impresionante para su ocupación de la Renania, y sellaron su suerte al oponerse a sus planes para el *Anschluss*. Creían que se corría un gran riesgo de guerra con Francia y que Alemania todavía no estaba preparada para esa lucha.

Hitler no controlaba directamente las fuerzas armadas, y resolvió modificar esa situación. El comandante en jefe de las tres armas, ejército, marina y aviación, era el mariscal de campo Werner von Blomberg. Lo atraparon en un matrimonio con una antigua prostituta y tuvo que renunciar en enero de 1938. Al jefe del ejército, general Werner von Fritsch, lo acusaron de homosexualismo, con pruebas muy débiles, y también tuvo que renunciar “por razones de salud” en febrero. Hitler tomó personalmente el puesto de Blomberg y nombró al complaciente general Walther von Brauchitsch jefe del ejército. Luego se hizo una barrida total de posibles opositores retirando a 16 generales de alta graduación y trasladando a otros 44.

El problema de los Sudetes

Hoy es muy fácil ver que después del *Anschluss* seguía Checoslovaquia en la lista de Hitler. El Gran Reich o Imperio Alemán de Hitler rodeaba el occidente de Checoslovaquia y había una importante minoría alemana — unos 3 250 000 habitantes — en la región de los Sudetes, que había sido incorporada en el Estado checo por el Tratado de Versalles. Pero Checoslovaquia era un hueso duro de roer. Contaba con 35 divisiones bien equipadas y una fuerte alianza con Francia.

Hitler puso en marcha su plan. El dirigente nazi sudete, Konrad Henlein, recibió instrucciones de exigir concesiones imposibles al gobierno checo, y tropas alemanas se movieron sobre la frontera. El 20 de mayo de 1938 los checos respondieron ordenando la movilización general de su ejército.

La movilización endureció el temple de Inglaterra y Francia, que habían venido aconsejándoles a los checos una actitud conciliadora. Ahora previnieron a Hitler que se exponía a una guerra general por causa de Checoslovaquia; y los franceses, lo mismo que los rusos, reiteraron las promesas de ayuda inmediata a los checos si éstos eran atacados. Hitler fue obligado a echar pie atrás, aun cuando sólo temporalmente porque en esa coyuntura los ingleses resolvieron ayudarle.

Había en Inglaterra personas que insistían en que el Tratado de Versalles había sido injusto y debía revisarse. El primer ministro británico, Neville Chamberlain, reconocía también que los alemanes tenían fuertes lazos de unión con los alemanes sudetes, y llegó a la conclusión de que él no podía conducir a su país a una guerra general para mantener la dominación checa sobre una minoría alemana, sobre todo siendo todavía débiles las fuerzas armadas británicas. Mientras aumentaba la tensión entre Alemania y Checoslovaquia al transcurrir el verano, resolvió encontrar una solución para la crisis y voló a Munich para ir a entrevistarse con Hitler en Berchtesgaden el 15 de septiembre. Fue fácilmente convencido de que Hitler quedaría satisfecho si adquiría el territorio sudete de Checoslovaquia.

El Pacto de Munich

En su ansiedad de evitar la guerra, Chamberlain persuadió a Francia de que lo apoyara a él y amenazó con abandonar a Checoslovaquia si ésta no accedía a entregar los Sudetes. Los

checos accedieron de mala gana y entonces Chamberlain volvió a volar a Alemania el 22 de septiembre para hablar con Hitler en Godesberg. Le ofreció a Hitler la entrega pacífica de todas las partes del territorio de los sudetes que fueran en un 50% de habla alemana; pero esto no fue suficiente. El caudillo alemán exigió todo el territorio sudete. El gobierno checo rehusó.

Chamberlain se mostró infatigable para complacer las exigencias alemanas. Creía que si se reparaban las injusticias cometidas con ella en el Tratado de Versalles, Alemania se "apaciguaría" y sería en adelante una nación satisfecha y pacífica.

Organizó una conferencia de cuatro potencias, Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña, que se celebró en Múnich el 29 de septiembre. En la conferencia Hitler insistió en sus demandas y las demás potencias las aceptaron. Los checos no estuvieron representados.

Chamberlain regresó a Londres asegurando que había conseguido la "paz para nuestro tiempo" y a los checos se les informó sobre el acuerdo de las cuatro potencias. No tenían más alternativa que aceptarlo. La pérdida del territorio sudete fue un golpe fatal que precipitó la desintegración del Estado checoslovaco.

En octubre los polacos se apoderaron de una área en disputa en Teschen, y en noviembre Hungría tomó una larga faja

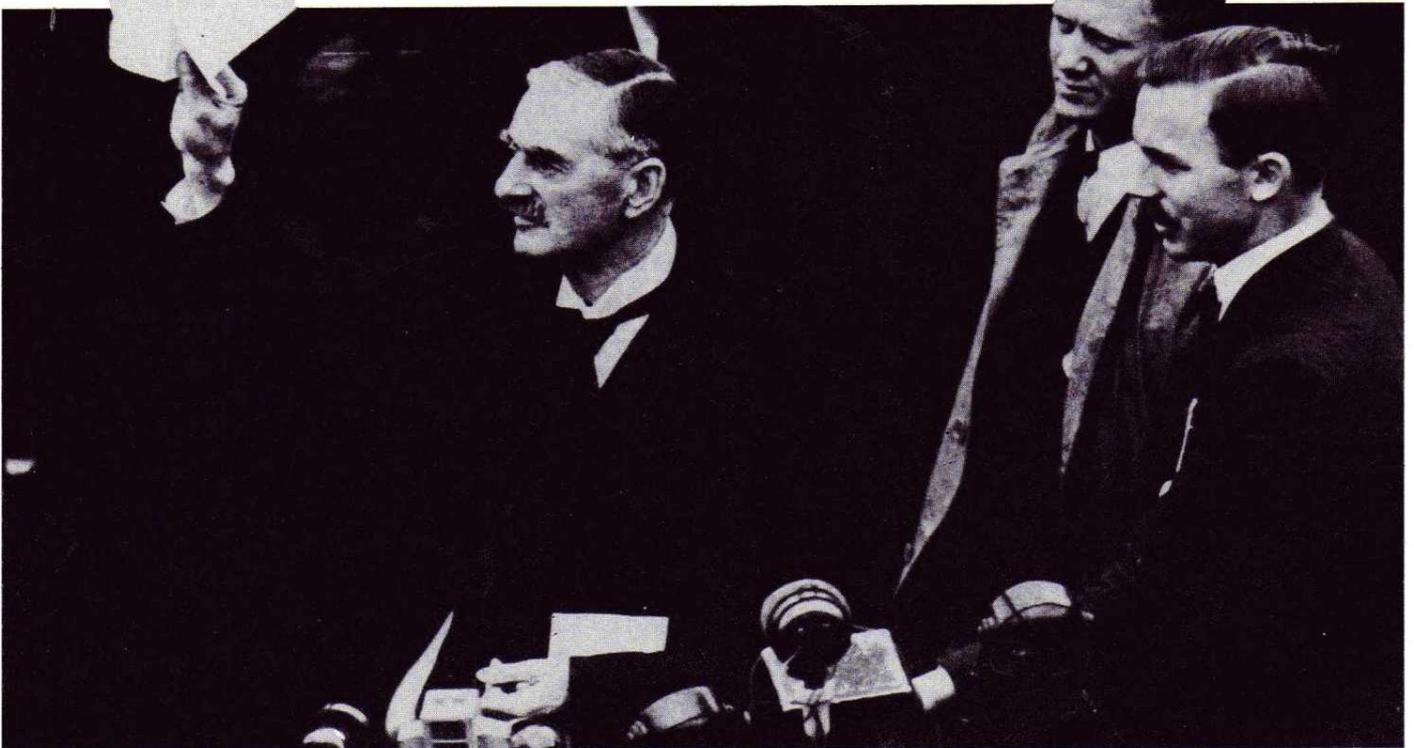
de tierras fronterizas. A principios de 1939 los eslovacos y los rutenos declararon su independencia de los checos. Siempre preparado para aprovecharse de las circunstancias, Hitler intervino otra vez. Llamó al presidente checo, Emil Hacha, a Berlín y lo intimidó hasta hacerlo pedir un protectorado alemán para lo que quedaba del país. El 15 de marzo tropas alemanas ocuparon a Bohemia y Moravia a tiempo que los húngaros ocupaban a Rutenia.

Fracaso del apaciguamiento

Este deliberado establecimiento de un gobierno alemán sobre una población no alemana acabó con toda simpatía que los ingleses pudieran tener por las demandas germanas. La política de apaciguamiento de Chamberlain quedó totalmente desacreditada. Hasta ese momento Hitler parecía haber jugado sus cartas con extraordinaria habilidad y haber logrado grandísimas ventajas sin recurrir a la guerra.

Aunque los franceses poseían el ejército más poderoso de las dos Potencias Occidentales, carecían de la resolución suficiente para enfrentarse a los alemanes sin ayuda británica. Esta ayuda se había detenido mientras los ingleses creyeron que Hitler era una persona razonable; pero una vez que Chamberlain fue humillado y que las ambiciones alemanas parecieron irrazonables, los ingleses al fin se vieron obligados a aceptar la perspectiva de la guerra

Neville Chamberlain regresa de Munich, septiembre de 1938, anunciando "paz para nuestro tiempo".



como necesaria para impedir que Europa cayera bajo la dominación del Eje.

Inglaterra trata de proteger a Polonia

Cuando Hitler volvió su atención a Polonia, otro país al cual se le habían adjudicado territorios y población alemana en Versalles, los ingleses respondieron introduciendo en marzo de 1939 el servicio militar obligatorio en tiempo de paz, distribuyendo máscaras antigases entre la población civil, organizando la construcción de refugios anti-aéreos y movilizandó la industria para fabricar material de guerra. Chamberlain anunció que saldría a la defensa de los polacos si estos eran atacados. Naturalmente, no era mucha la ayuda que podía prestar Gran Bratania sin la cooperación de Francia y Rusia. Pero los rusos habían perdido la confianza en los Aliados occidentales desde que estos rechazaron su oferta de apoyar a los checos.

En realidad, el apoyo británico pudo haber sido positivamente inconveniente para los polacos. Hitler había firmado un pacto de no agresión con Polonia en 1934 y los dos países habían estado casi en la condición de aliados para la partición de Checoslovaquia.

Las primeras demandas alemanas a los polacos no parecían irrazonables. Hitler quería recuperar el puerto alemán de Danzig y la faja de tierra que separaba a Prusia Oriental del resto de Alemania. Esto privaría a Polonia de su puerto de Gdynia y de la costa, pero Hitler insinuó que se le podía compensar a expensas de Rusia y ofreció una firme alianza incluyendo a Polonia en el Pacto Anti-Comintern.

Marzo y abril fueron meses malos para las Potencias Occidentales. En marzo Hitler exigió a Lituania la devolución de Memel; los lituanos no tuvieron más remedio que acceder. El 1o. de abril Franco anunció la victoria final de los fascistas en España. Mussolini, empeñado en forjarse un imperio balcánico, invadió a Albania con un ejército de 100 000 hombres. El 22 de mayo Hitler y Mussolini firmaron el "Pacto de Acero" por el cual se comprometían a luchar juntos en cualquier guerra. Para contrarrestar esto, Inglaterra y Francia empezaron a negociar con Rusia, pero la mutua desconfianza impidió que estas negociaciones prosperaran.

El pacto nazi-soviético

Las tensiones aumentaron durante el verano, hasta que en agosto Stalin dio un súbito paso diplomático y militar destinado a mantener a la Unión Soviética fuera de la guerra que se avecinaba. Firmó el pacto de neutralidad nazi-soviético, por el cual Rusia y Alemania se comprometían a permanecer neutrales si alguna de ellas se veía complicada en una guerra. Stalin obligó también a Japón, aliado de Alemania, a firmar un pacto análogo, después de una notable acción militar.

Una gran fuerza japonesa había penetrado en Mongolia Soviética por el río Khalkhin-Gol. El comandante soviético local, general Georgi Zhukov, reunió con gran secreto una fuerza aplastante y se valió de tanques y aviación para rodear y destruir a los japoneses en 11 días, causándoles más de 50 000 bajas. Fue una notable operación militar, sólo igualada por lo que hicieron en Polonia los alemanes pocos días después.

El pacto soviético con Hitler selló la suerte de Polonia. Hitler sabía que sus fuerzas podían derrotar a los polacos rápidamente si éstos no contaban con apoyo soviético. Quedó libre del temor de guerra en dos frentes: con Rusia Soviética en el este y con las democracias en el oeste. Como su posición era tan fuerte, seguramente creyó que las democracias echarían pie atrás y retirarían su apoyo a Polonia.

La invasión alemana de Polonia

Hitler decidió entonces resolver la crisis polaca por la fuerza y se preparó para atacar a Polonia el 1o. de septiembre. Ya para entonces no era probable que su disputa con los polacos se pudiera arreglar por las buenas, aun cuando le dieran todo lo que él pedía. Sus planes militares seguirían adelante, pasara lo que pasara, pero todavía existía una débil esperanza de que Inglaterra y Francia abandonaran a Polonia a su suerte.

La larga lista de éxitos alemanes — el rearme, la Renania, el Anschluss, Checoslovaquia — que sólo había encontrado indecisión por parte de las Potencias Occidentales, parecía in-

El general Zhukov, el más grande de los jefes militares rusos en la Segunda Guerra Mundial, documenta a sus tropas antes de la batalla en el río Khalkhin-Gol, 1939.



dicar que éstas no reaccionarían sino cuando su propio territorio fuera atacado. Pero la verdad era que el proceso de permitirle a Alemania recuperarse de las imposiciones de Versalles había tocado a su fin. Muy tarde las democracias se dieron cuenta de que el régimen nazi no se proponía únicamente conseguir una modificación justa del tratado, sino que abrigaba ambiciones más vastas e ilimitadas.

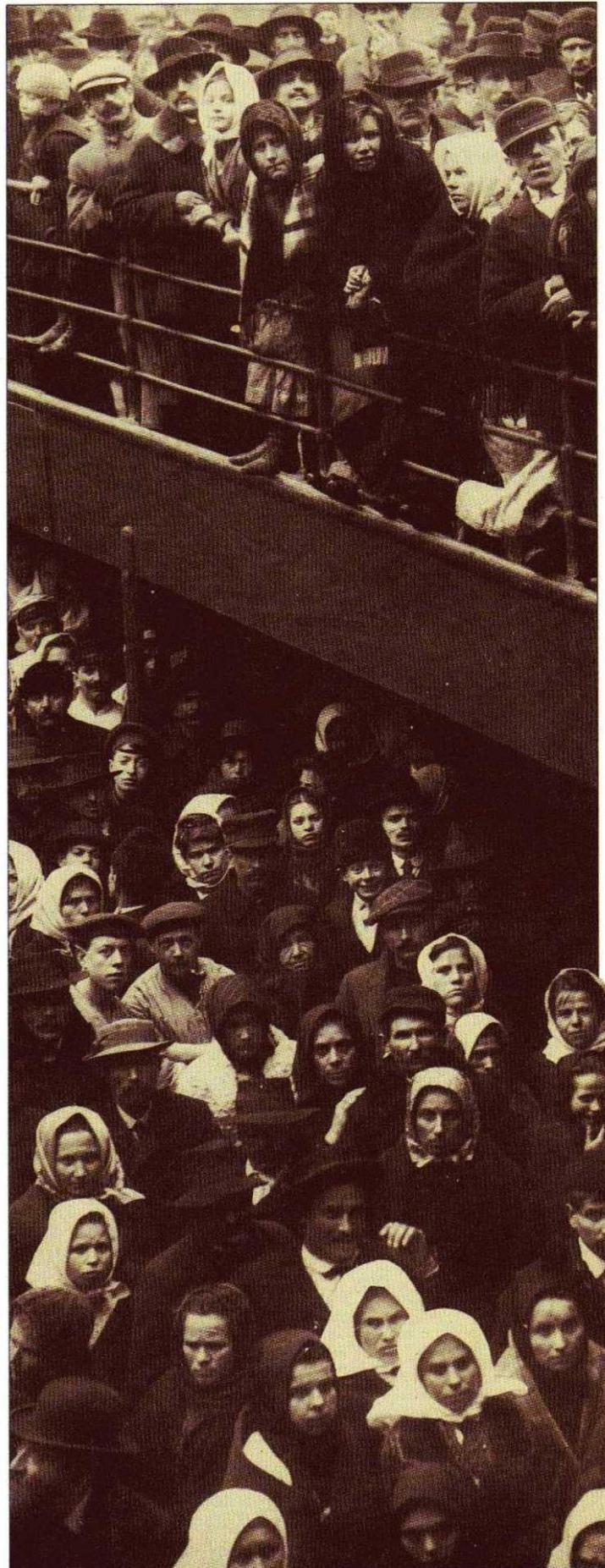
En Polonia las democracias resolvieron plantarse. Los ejércitos alemanes invadieron el país el 1o. de septiembre, y al día siguiente Hitler recibió un ultimátum francobritánico de que, si no retiraba sus fuerzas, le declararían la guerra a Alemania. Hitler se negó a suspender la campaña y entonces, el 3 de septiembre, comenzó la Segunda Guerra Mundial. Francia e Inglaterra estaban otra vez en guerra con Alemania.

¿Era inevitable la guerra?

En cierto sentido, la guerra era inevitable desde que Hitler subió al poder en 1933. Antes de su derrota en la Primera Guerra Mundial, Alemania había sido la primera potencia militar de Europa. El tamaño de su población y su potencial industrial significaban que el país recuperaría su posición como la nación más importante del continente, a menos que se le impusieran restricciones.

Por los acuerdos de Versalles se trató de imponérselas, aunque contra la voluntad del pueblo alemán. No sólo Hitler sino todos los nacionalistas alemanes estaban resueltos a recuperar para su país la posición que tenía antes de que los Aliados lo derrotaran. Sólo Francia veía la necesidad de mantener débil a Alemania, y los franceses podían esperar ayuda, si acaso, únicamente de Gran Bretaña, ya que su aliado más poderoso, los Estados Unidos, se habían encerrado en el aislamiento.

El resurgimiento de Alemania era quizás inevitable. Bajo un líder distinto, pudo ocurrir sin provocar una guerra general; pero bajo Hitler, que era un oportunista, ocurrió tan rápidamente y en forma tan alarmante que Inglaterra y Francia tuvieron que oponerse. El futuro reservaba una tragedia aún mayor, como resultado de algunos de los objetivos de Hitler, que tal vez no entendieron a cabalidad los alemanes que votaron por él con tanta confianza en los plebiscitos. El no se contentaba con la venganza por lo de Versalles: quería hacer de su raza la dominadora de todas las demás y exterminar a los judíos, a quienes imaginaba enemigos de ese propósito. El mundo estaba a la puerta de una nueva pesadilla.



Refugiados de Europa, huyendo de la Alemania nazi, llegaban por millares a los Estados Unidos durante la década de los años treinta.

LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX: APENDICES

El período de 1919-1939 fue una época de grandes conmociones políticas y económicas que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial. De ello es patente ilustración el contraste entre las poderosas personalidades de los dictadores y los líderes relativamente débiles que se les oponían. Todas las dictaduras tenían ejércitos privados que les sirvieron para detentar el poder y fueron característica distintiva de la época. Simultáneamente se trazaba el camino de la Segunda Guerra Mundial por los grandes cambios que se estaban operando en materia de armamentos y métodos de hacer la guerra.

PERSONALIDADES

León Blum (1872-1950), tres veces primer ministro de Francia (1936-1937, 1938, 1946-1947). Su primer gobierno, conocido como el Frente Popular, realizó vastas reformas sociales. Después de la derrota de Francia en 1940, fue reducido a prisión hasta el fin de la guerra.

Arthur Neville Chamberlain (1869-1940), llegó a primer ministro de Gran Bretaña en 1937 y fue el arquitecto de la política de apaciguamiento de Alemania para evitar la guerra. La invasión de Checoslovaquia en 1939 lo obligó a reconocer que aquello era imposible, ya que las exigencias alemanas no tenían límite. En septiembre de ese año condujo a Inglaterra a la guerra con Alemania por haber invadido ésta a Polonia. Su dirección ineficaz de la guerra lo llevó a renunciar como primer ministro en mayo de 1940.

Chiang Kai-shek (1887-1975), jefe nacionalista chino. Fue el comandante militar del *Kuomintang* (partido nacionalista chino) en sus campañas contra los jefes guerreros que dominaban diversas partes de China. En 1925 tomó la jefatura del *Kuomintang* y en 1927 se volvió contra sus aliados comunistas. Cuando los japoneses invadieron a China en 1931, el *Kuomintang* y los comunistas volvieron a formar una alianza poco firme para enfrentarse al enemigo común. Tras la derrota de Japón estalló otra vez la guerra civil, en 1946, y a fines de 1949 los

comunistas expulsaron de la China continental a las fuerzas de Chiang. Este fundó la República de China en la isla de Taiwán y la presidió hasta su muerte.

Francisco Franco (1892-1975), dictador español. Abrazó desde los 14 años de edad la carrera de las armas y en 1935 era jefe de Estado Mayor. Al año siguiente encabezó una rebelión contra el gobierno republicano, con lo cual se inició la guerra civil. Después de su triunfo en 1939, asumió el poder absoluto en España. El país realizó notables progresos económicos durante los últimos 20 años de su gobierno. En los últimos meses de su vida Franco permitió una ligera liberalización, lo que hizo posible que a su régimen sucediera una monarquía constitucional.



Francisco Franco.

Adolfo Hitler (1889-1945), dictador alemán, nacido en Austria. Sirvió en el ejército de Baviera como cabo en la Primera Guerra Mundial. Llegó a la presidencia del Partido Nacional Socialista (Nazi) en 1921 e inició una larga y a veces violenta campaña política, encaminada a tomar el poder supremo, lo cual logró en 1933. Una vez en el poder, aplastó a sus adversarios, inició la persecución de los judíos y lanzó un programa de rearme masivo en preparación para sus guerras de conquista. Al principio sus fuerzas obtuvieron grandes triunfos militares pero el curso de la guerra se volvió contra él en 1943. En abril de 1945 se suicidó para no dejarse capturar.

Kemal Ataturk o Mustafá Kemal (1881-1938), fundador de Turquía moderna. Se distinguió como general en la Primera Guerra Mundial y se opuso a las condiciones de paz que se le impusieron a Turquía después de la derrota. Para repudiarlas, depuso al sultán y asumió la presidencia en 1923. A partir de entonces y hasta su muerte, introdujo una serie de reformas que tenían por objeto transformar a Turquía en un Estado moderno, secular e industrializado.

Vladimir Ilyich Lenin (1870-1924), revolucionario ruso y jefe del Partido Bolchevique. Su verdadero nombre era Vladimir Ilyich Ulyanov. Se hallaba exiliado en Suiza cuando empezó la Primera Guerra Mundial. Regresó a Rusia secre-

tamente cuando estalló la revolución en marzo de 1917. Tomó el poder en la segunda revolución de noviembre de 1917 y convino un armisticio con las Potencias Centrales. Como presidente del Partido Comunista, 1919-1924, fue virtualmente el dictador de Rusia.

Benito Mussolini (1883-1945), dictador italiano. Formó los *Fasci di Combattimento* en 1919. Estos vestían como uniforme camisas negras y utilizaron la violencia como arma política para llevar a Mussolini al poder en 1922. Su grandioso programa de obras públicas y su política exterior expansionista (como la invasión de Etiopía en 1935) no eran impopulares. Su decisión de declarar la guerra a Inglaterra y Francia en 1940 llevó a su país a una serie de desastres militares. Perdió la popularidad y en 1943 se vio obligado a renunciar. Entonces sus aliados alemanes lo pusieron como cabeza de un gobierno títere en el norte de Italia pero la derrota que se avecinaba lo hizo impotente. Fue linchado por el pueblo en abril de 1945.

Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), único presidente de los EE.UU. reelegido tres veces. Hizo su carrera política a pesar de un ataque de poliomielitis que sufrió en 1923 y que lo dejó semiparalizado de la cintura abajo. Introdujo las medidas económicas del *New Deal* para aliviar las consecuencias de la depresión después de ser elegido en 1932. Trató de



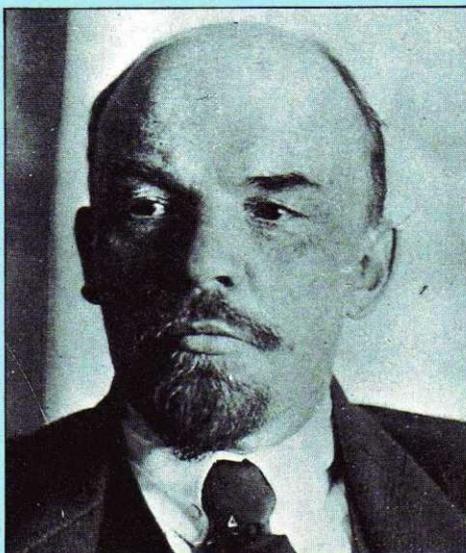
Benito Mussolini.

mantener a los EE.UU. fuera de la Segunda Guerra Mundial, pero prestó ayuda a los Aliados sin llegar al apoyo armado, hasta que los japoneses atacaron a la flota de los EE.UU. en Pearl Harbor en 1941. Esto llevó a los EE.UU. a la guerra y Roosevelt desempeñó un papel principal en las decisiones estratégicas y políticas de los aliados hasta su muerte.

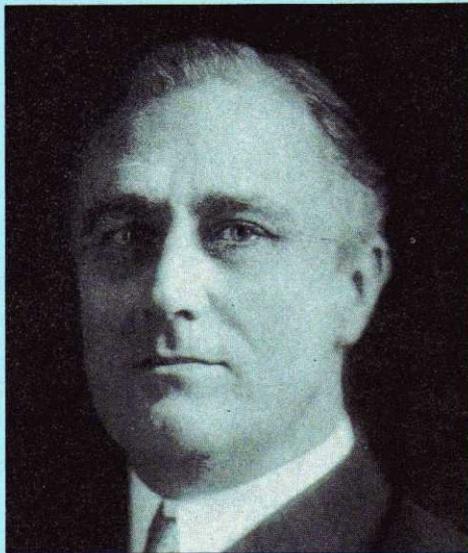
José Stalin (1879-1953), dictador ruso. Se llamaba José Dzugashvili pero se cambió el nombre a Stalin al hacerse marxista en los 90. En 1903 ingresó al Partido Bolchevique, fue reducido a prisión y después deportado por sus activi-

dades revolucionarias. Cuando los comunistas tomaron el control de Rusia en 1917, adquirió influencia entre la jefatura del partido y llegó a secretario general de éste en 1922. A la muerte de Lenin, ocurrida en 1924, se dedicó a eliminar a todos sus rivales de tal manera que hacia 1929 tenía en sus manos el poder supremo. Entonces lanzó un programa de modernización industrial y agrícola, lo mismo que un reino de terror que afianzó su dominio sobre toda la Unión Soviética. En 1941 se hizo cargo del ejército y condujo a su país a la victoria sobre los nazis en 1945. Mantuvo una actitud de hostilidad implacable contra las democracias occidentales desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial hasta su muerte.

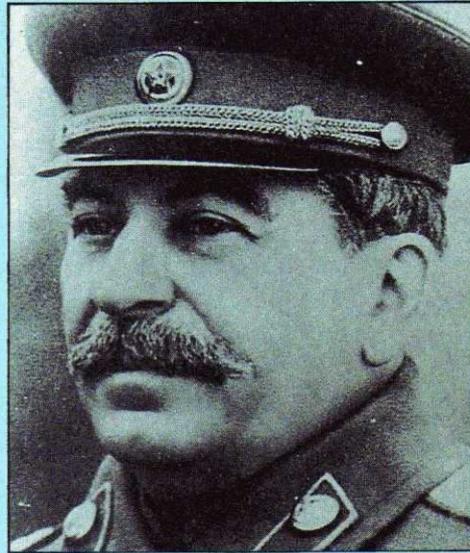
Lev Trotsky (1879-1940), fundador del Ejército Rojo. Se llamaba Lev Davidovich Brosntein, se hizo marxista en los años 90, fue reducido a prisión y deportado en dos ocasiones. Desempeñó un papel importante en la revolución de octubre que llevó a los bolcheviques al poder. Fue comisario de guerra en la guerra civil (1918-1920), organizó el Ejército Rojo y lo llevó a la victoria. Intelectual y teórico, era considerado como el sucesor natural de Lenin pero fue vencido por las maquinaciones de Stalin en la lucha por el poder. Fue desterrado de la Unión Soviética en 1929 y se estableció en México, donde fue asesinado por agentes de Stalin.



Vladimir Ilyich Lenin.



Franklin Delano Roosevelt.



José Stalin.

LAS GRANDES POTENCIAS

Francia

La Tercera República francesa era una democracia que no funcionaba bien porque había demasiados partidos políticos representados en el parlamento. La situación económica mundial también afectaba considerablemente el clima político. Durante los primeros años después de 1918, los franceses se vieron en la necesidad de hacer gastos inmensos para rehabilitar aquellas partes del país que habían sido arrasadas por la guerra. Hacia fines del decenio de los 20 se gozaba de una impresionante prosperidad, que terminó con la depresión. Las dificultades económicas de los años 30 polarizaron las diferencias políticas: había fuertes movimientos fascistas y comunistas. Era poca la continuidad política, pues los gobiernos, formados de alianzas temporales entre muchos partidos, no duraban mucho. En teoría, Francia era una gran potencia militar con un ejército más poderoso que el alemán; pero el país adolecía de una psicología defensiva y fortificó grandemente su frontera del nordeste, fuera de lo cual los políticos no querían hacer nada sin apoyo británico. Francia era también una gran potencia colonial que todavía mostraba ambiciones expansionistas en Marruecos.

Gran Bretaña

Hasta la democracia británica tuvo sus problemas entre las dos guerras. En los primeros años del decenio de los 20 hubo mucho desempleo e intranquilidad obrera. El primer gobierno socialista del país apenas duró de enero a noviembre de 1924 y cayó más que todo por las intrigas de la prensa derechista. En 1926 un gobierno conservador afrontó una huelga general, la cual fue derrotada pero dejó una secuela de resentimiento clasista. El impacto de la depresión destruyó otro gobierno socialista, que dio paso a un gobierno nacional en 1931. Si-



El ejército británico mantiene el orden durante la huelga general.

guió una recuperación sostenida de la recesión económica, pero las dificultades financieras hicieron que Inglaterra se mostrara muy lenta para rearmarse en respuesta a la agresiva política exterior de Hitler. Si bien seguía siendo una gran potencia, ya no gozaba de absoluta supremacía naval; podía ser igualada por los EE.UU. e incluso desafiada por Japón. El ejército británico era una fuerza destinada a proteger y vigilar un gran imperio, si bien el gobierno socialista reconoció en 1931, por el Estatuto de Westminster, que partes del imperio serían independientes en el futuro.

Alemania

Las increíbles penalidades que siguieron a la derrota ocultaban el hecho de que Alemania no se podía mantener para siempre débil y desarmada. Los primeros años del decenio de los 20, bajo un gobierno democrático débil, fueron una época desastrosa, con la ocupación del Ruhr por los franceses, un intermedio de inflación rampante y un profundo sentimiento de humillación nacional. Los tratados de Locarno de 1925 reinstalaron a Alemania en la comunidad internacional y comenzó entonces, bajo el canciller Stresemann, un período de prosperidad

Los alemanes transportan papel moneda durante la inflación de 1923.



que tocó a su fin cuando la depresión de 1929 produjo una crisis de desempleo. Años de desórdenes terminaron con el surgimiento de Hitler como dictador en 1933. Este lanzó un programa de rearme y expansión a expensas de sus vecinos. En noviembre de 1937 ya se había aliado con Italia y Japón y mostraba una creciente hostilidad a Francia e Inglaterra.

Italia

Ninguno de los partidos políticos era bastante fuerte para hacer que funcionara la frágil democracia italiana después de 1918. Un período de desórdenes se agravó después de que Mussolini formó su primer gobierno, a raíz de la marcha fascista sobre Roma en 1922, pero él acabó pronto con toda oposición y se erigió en dictador indiscutible en 1924. Permitió que continuara la monarquía y cultivó buenas relaciones con el Papa y la Iglesia Católica para aumentar su popularidad. Italia no era una gran potencia, pero el régimen de Mussolini daba la falsa impresión de un gran poderío y dinamismo, razón por la cual Francia e Inglaterra la cortejaron para que ayudara a contener a Alemania. Al principio Mussolini respondió y en la conferencia de Stresa, en abril de 1935, Italia apareció en el campo anti-germano. La desavenencia entre Italia y sus antiguos aliados, a raíz de la guerra de Abisinia en 1935, produjo un cambio total. En noviembre de 1936 Mussolini proclamó al Eje Roma-Berlín, por el cual Italia se aliaba con Alemania.

Japón

Gobernado teóricamente por un emperador divino, cuya voluntad era sacrosanta, Japón en la práctica era manejado por ministros nombrados por aquél. Hasta 1926 se fomentó cierto liberalismo parlamentario, pero después los jefes del ejército y los nacionalistas extremos utilizaron los poderes autocráticos del emperador para formar una dictadura militar. En 1921 Japón abandonó su tradicional alianza con Inglaterra y diez años después invadió a Manchuria. En 1933 se retiró de la Liga de las Naciones. Esto deterioró sus relaciones con las

naciones democráticas, que empeoraron con el ataque japonés contra China en 1937. Buscando otros aliados, los gobernantes japoneses se identificaron con Alemania e Italia en el Pacto Anti-Comintern de noviembre de 1936. Sólo había otra potencia que tuviera grandes fuerzas terrestres en el Extremo Oriente: la Unión Soviética, que en 1941 firmó un pacto de no agresión con Japón.

Unión Soviética

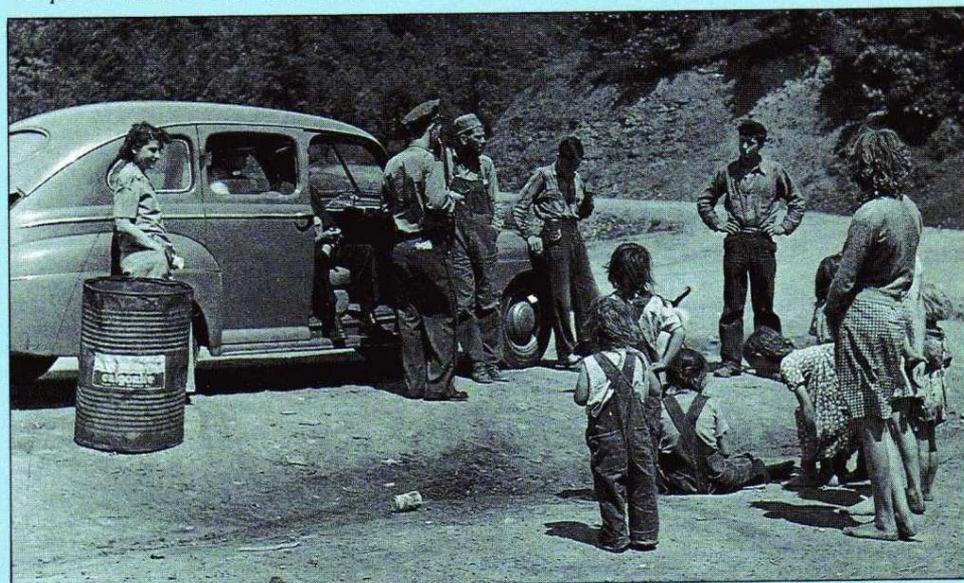
Entre 1918 y 1920 el gobierno comunista de Rusia Soviética peleó y ganó una sangrienta guerra civil contra las fuerzas anticomunistas. Ya afianzados en el gobierno, no les fue fácil a los comunistas dirigidos por Lenin obtener reconocimiento internacional hasta que en 1922 el Tratado de Rapallo con Alemania puso fin al aislamiento diplomático. Lenin murió en 1924 y Stalin surgió como dictador indiscutible cinco años después. Stalin se preocupó por desarrollar el poderío militar e industrial de la Unión Soviética, para estar en condiciones de resistir cualquier ataque de las potencias anticomunistas. Con el fin de ganar tiempo para esa preparación, los rusos intervinieron en 1936 en España a favor de los republicanos, pues así esperaban mantener a los fascistas ocupados allí. Por la misma razón los rusos querían una alianza con las democracias contra la

Alemania nazi, pero se desesperaron por la inactividad de Francia e Inglaterra a raíz de la invasión de Checoslovaquia en 1939. Entonces resolvieron apoderarse de una tajada de territorio polaco y al mismo tiempo neutralizar la amenaza nazi negociando con Alemania un pacto de no agresión en agosto de 1939.

Estados Unidos

Sin duda el país más rico del mundo y en vías de convertirse en una superpotencia, los EE.UU. se desentendieron de todo interés en los asuntos internacionales casi tan pronto como terminó la Primera Guerra Mundial. El Congreso no quiso ratificar el Tratado de Versalles; los EE.UU. rechazaron la Liga de las Naciones y nunca se hicieron miembros. En los años 20 se concentraron, en el crecimiento económico en una atmósfera política muy conservadora, en la cual hasta se prohibieron las bebidas alcohólicas por enmienda constitucional. Varios republicanos ejercieron la presidencia durante esa época hasta que la quiebra de Wall Street en octubre de 1929 introdujo una depresión económica que habría de dominar la vida y la política norteamericana durante todo el decenio de los 30. Un presidente demócrata, Franklin Roosevelt, fue elegido en 1932; introdujo políticas económicas más liberales y acabó con la prohibición en 1933.

La policía detiene a los bebedores durante la Prohibición en los EE.UU.



EJERCITOS PRIVADOS

Después de la Primera Guerra Mundial, en muchos países europeos la política se fue a los extremos. El éxito aparente de la revolución rusa estimuló la formación de partidos comunistas en otras partes, y en algunos casos hubo tentativas de insurrección por el modelo ruso, especialmente en Alemania en 1918 y 1919.

Surgieron como reacción grupos políticos de derecha dedicados a la preservación del Estado, la destrucción de los movimientos izquierdistas, socialistas o comunistas, y la imposición de fuertes regímenes nacionalistas y totalitarios.

Designados con el término de "fascistas", estos grupos diferían en organización y propósitos de un país a otro; pero tenían en común su dependencia, en las primeras etapas de su crecimiento, de "ejércitos privados" de matones y activistas dispuestos a lanzarse a las calles a intimidar a sus adversarios. Su objetivo era crear un "clima de colapso" en el cual su grupo pudiera tomar el poder político. Como los grupos izquierdistas también organizaron ejércitos privados, las peleas callejeras se hicieron cosa de todos los días.

Italia

El proceso comenzó en Italia, donde el poeta Gabriele d'Annunzio formó desde 1919 una organización de ex combatientes, los *Arditi* ("hijos de Dios") para oponerse a los comunistas. Fueron los primeros que adoptaron el saludo romano levantando el brazo, y se distinguían por sus uniformes paramilitares. Los *Arditi* fueron pronto opacados por los *Fasci di Combattimento* de Benito Mussolini. Estos constituyeron el primero de los ejércitos políticos privados y sus "Camisas Negras" actuaron en la supresión de motines, huelgas y ocupaciones de fábricas entre 1920 y 1922. Deliberadamente presentados como sostenedores del orden y la ley los *Fasci* ("grupos")



Un desfile de miembros de la Balilla, el movimiento de las juventudes italianas.

encabezaron la famosa "Marcha sobre Roma" de Mussolini en 1922. Una vez en el poder Mussolini, *il Duce* ("el caudillo") conservó la organización fascista y la utilizó para dominar la política italiana en todos los niveles. Hasta creó un movimiento especial de las juventudes, la *Balilla*.

Alemania

Un movimiento análogo se produjo en

Alemania, donde surgieron los *Freikorps* ("cuerpos libres") derechistas en 1919, como reacción contra el levantamiento izquierdista de los espartacistas en Berlín. Compuestos principalmente de antiguos oficiales del ejército, los *Freikorps* eran en extremo nacionalistas, dedicados a la eliminación de los "traidores a la patria", y sus miembros en su mayoría seguían usando uniformes militares. Su influencia decayó en 1923 cuando se



Unidades de las SA alemanas, poco antes de la "Noche de los Cuchillos Largos".

volvió a crear el ejército alemán (el *Reichswehr*), pero muchos de sus miembros, expresando sentimientos ampliamente difundidos de haber sido traicionados por el tratado de paz de 1919, ingresaron al Partido Nazi y a su ejército privado — las *Sturm Abteilungen* (“tropas de asalto”) o SA.

Fundadas por el comandante Ernst Roehm, las SA se distinguían por sus camisas pardas y brazalete con la svástica y actuaron como el brazo fuerte de los nazis. Disolvían las manifestaciones izquierdistas, intimidaban a todo el que no apoyara sus ideas, atacaban a los judíos (a los que se echaba la culpa de la debilidad de Alemania) y combatían con grupos rivales en las calles. En 1933 contaban con 2.3 millones de miembros y eran tan fuertes que Hitler llegó a temerles como rival político; sin embargo, estaba preparado para destruirlas. En 1929 autorizó a Heinrich Himmler para levantar un grupo de nazis leales conocidos como *Schütz Staffeln* (“destacamentos de protección”) o SS. Vestían uniforme negro, usaban una calavera como emblema y fueron aumentando su fuerza hasta que el 30 de junio de 1934 pudie-

ron ser utilizados para acabar con las SA. En la “Noche de los Cuchillos Largos” Roehm y cerca de 70 de sus seguidores fueron arrestados y ejecutados, preparando el camino para el desarrollo de los SS como una de las organizaciones más temidas en la historia moderna.

Gran Bretaña

En Inglaterra se formó en 1920 la Liga Imperial Fascista bajo el mando de Arnold Spencer Leese, y en octubre de 1932 sir Oswald Mosley creó la Unión Británica de Fascistas (BUF) en directa oposición a los grupos socialistas.

La BUF, con sus activistas de camisas negras y el emblema de un rayo, recurrió a las tácticas familiares de golpear a sus opositores, disolver las manifestaciones políticas de sus rivales e intimidar a los judíos, pero no tuvo mucho éxito. En 1936 el gobierno prohibió el uso de uniformes políticos en público y Mosley había perdido popularidad por mostrarse abiertamente partidario de una alianza con Hitler. En 1939 la BUF prácticamente había dejado de existir.

España

Mejor suerte tuvo la *Falange* en España,

partido fundado también en 1932. Al principio no gozó de mucha popularidad (bajo la dirección de José Antonio Primo de Rivera sólo contaba en 1935 con 8 000 miembros), pero al asociarse con los nacionalistas de Francisco Franco en la guerra civil adquirió una influencia permanente.

Con sus uniformes de camisa azul y el emblema del yugo y la flecha de España católica sobre el rojo y el oro de la bandera nacional, la *Falange* gozó del poder político después de 1939. Todavía hoy actúa en la política nacional, aunque muy discretamente. En 1941 la *Falange* contribuyó a la formación de una División Azul destinada a colaborar con los alemanes en el frente oriental contra los Soviets.

Francia

También en Francia ganaron los fascistas algún terreno político, si bien el número de grupos redujo la influencia de cada uno. En 1919 apareció la *Action Française* como organización anticomunista, que luego dio paso al *Comité Secret d'Action Révolutionnaire* (CSAR) cuyos miembros se llamaron los *Cagouards* (los “encapuchados”) por el secreto que guardaban.

Sus émulos en el ala derecha eran grupos como las *Jeunesses Patriotes* de Pierre Taittinger (vestían impermeables azules y boinas) y la popular *Croix de Feu*; y luchaban contra muchas fuerzas de izquierda entre las que se contaba el *Parti Populaire Française* de Jacques Doriot:

Otros países

Los ejércitos privados rodaron con diversa suerte. En Europa oriental, la Legión del Arcángel Miguel o “Guardia de Hierro” tuvo influencia en Rumania y la Cruz Flecha se mostró activa en la política de Hungría. En Bélgica apareció el partido *Rex* de Léon Degrelle, y en los EE.UU. el *Bund* germano-americano, con sede en Nueva York, siguió el modelo del partido nazi. Pero fue en Italia y en Alemania donde florecieron los ejércitos privados de derecha.



Sir Oswald Mosley en una reunión de la Unión Británica de Fascistas, Londres, 1934.

Guerra terrestre

Había una gran diferencia entre la conducción de las operaciones militares en la Primera Guerra Mundial y en la Segunda. La Primera se caracterizó por un estático empate en las trincheras, en que ejércitos inmensos se quedaban sin abastecimientos en cuanto dejaban muy atrás sus terminales ferroviarias esenciales. En la Segunda hubo batallas decisivas, de rápidos movimientos, entre vehículos blindados apoyados por unidades completamente blindadas y a menudo abastecidas por camiones.

Durante toda la Primera Guerra Mundial el arma aérea estaba en su infancia, mientras que en la Segunda ya la aviación poseía un aterrador poder de ataque para apoyar las puntas de lanza de las unidades blindadas con que las fuerzas terrestres penetraban las defensas enemigas. Al mismo tiempo colocó a la población civil en zonas de guerra al ser arrasadas las grandes ciudades por flotillas de bombarderos.

En el mar también hubo un cambio. En la Primera Guerra Mundial las principales acciones se llevaron a cabo entre acorazados dotados de cañones, pero en la Segunda las acciones navales importantes se decidieron entre aviones basados en portaaviones.

Desarrollo del tanque

La mayoría de cambios se efectuó en el período comprendido entre las dos guerras. El más notable fue el empleo de formaciones blindadas y mecanizadas que sólo los alemanes podían operar eficientemente en los primeros años de la guerra.

El arma principal usada en este nuevo estilo de guerra fue el tanque. Algunos alemanes, concedieron mucha atención al diseño de tanques entre las dos guerras mundiales, de manera que al principio tenían una ventaja sobre sus adversarios en la calidad de su equipo. No fue una ventaja muy marcada ni universal. Los rusos desarrollaron y usaron después de 1941 tanques muy superiores a todo lo que se vio en el resto de la guerra.

En los Estados Unidos se abolió el Cuerpo de Tanques en 1920 y los vehículos que existían se pasaron a la infantería. En Francia también se usaron los tanques

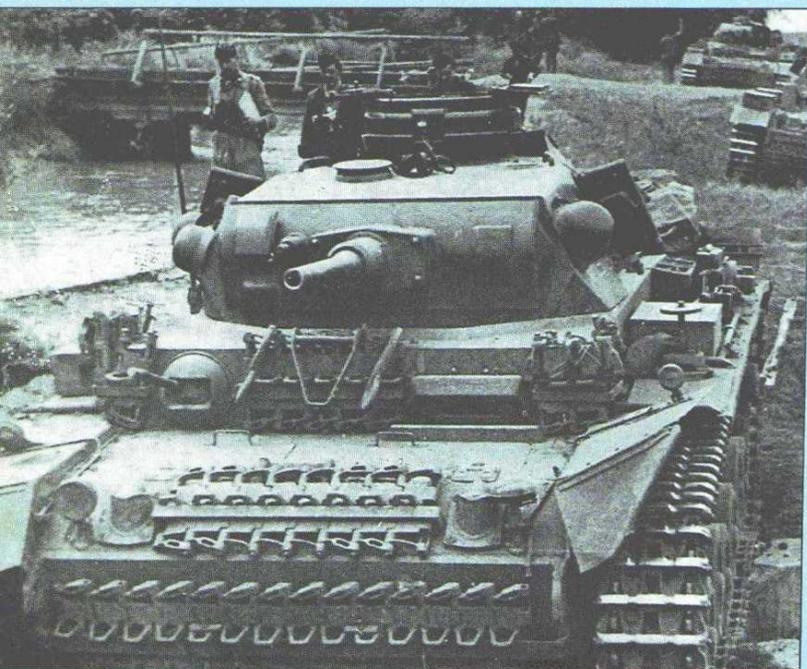
como armas auxiliares de la infantería.

En Inglaterra los más eminentes pensadores sobre la nueva guerra mecanizada y “el torrente expansivo de vehículos blindados” que habría de inundar los campos de batalla del futuro fueron: el mayor general J. F. C. Fuller y el capitán Basil Liddell Hart. Los especialistas británicos sí tenían idea de lo que se podía esperar de la nueva táctica que luego se llamó el *Blitzkrieg*; pero sus ideas no calaron mucho entre los políticos ni en algunos de los militares veteranos, y por eso la Fuerza Mecanizada Experimental que se había creado en 1927 fue eliminada en 1929. Sólo en Alemania se adoptaron las nuevas ideas, aunque el Alto Mando se oponía a ellas.

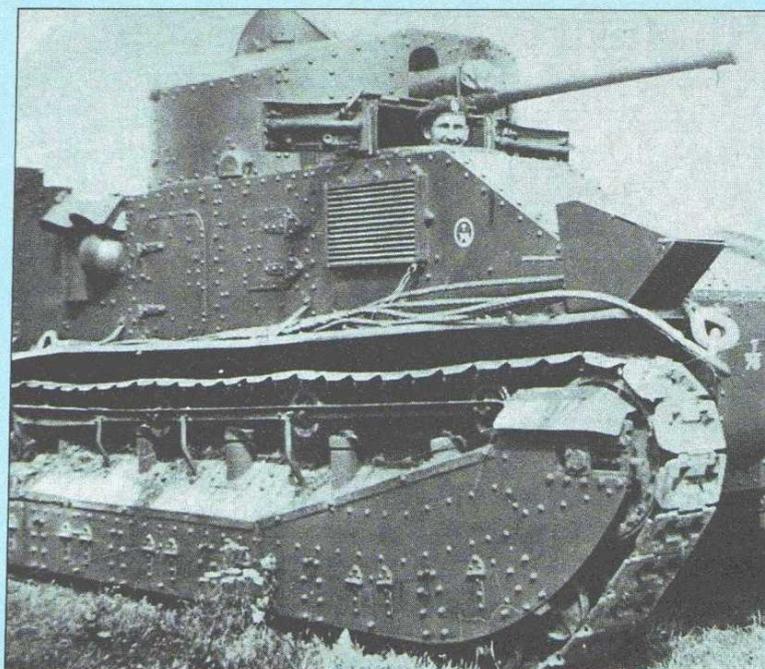
Los tanques alemanes

En esta etapa nadie tenía ideas muy precisas sobre los requisitos operacionales de las fuerzas de tanques, ni sobre la importancia futura del MBT (Tanque Principal de Batalla), en el cual se incorporaba en un solo vehículo la mejor combinación posible de potencia de fuego, facilidad de maniobra y protección. Entonces, lo que se hacía era producir tres tipos de tanques — pesados, medianos y ligeros — de tal manera que una parte

El Panzer III, que entró en servicio en 1939, representó una gran mejora sobre los Panzer I y II.



El Vickers Mediano Mk II fue el tanque corriente de los ingleses en el período entre las dos guerras.



de las fuerzas blindadas realizara los movimientos veloces mientras los otros apoyaban los ataques a posiciones defendidas.

Los mismos alemanes fueron víctimas de esta incertidumbre y en los años 30 estuvieron produciendo distintos tipos de tanques: los Panzer I, II, III y IV. Los dos primeros estaban destinados a entrenamiento; como eran demasiado ligeros y desprotegidos, en 1939 se consideraron obsoletos. Los Panzer III y IV resultaron ser vehículos razonables hasta 1941-1942, cuando aparecieron modelos mejores, el Panzer V "Pantera" y el Panzer VI "Tigre". El Panzer IV original producido en los años 30 tenía un blindaje de sólo 30 mm de espesor y un cañón de 37 ó 75 mm, de baja velocidad y poco poder de penetración de blindaje. Su velocidad máxima era impresionante: 32 km/h. No estaba mal como sistema de armamento pero podía ser igualado por los franceses y los rusos.

Los tanques italianos e ingleses

Los italianos formaron un gran regimiento blindado en 1927, equipado con tanques ligeros y veloces pero muy vulnerables. Estos eran Fiats con planchas protectoras de sólo 13 mm y no llevaban cañones sino sólo dos ametralladoras. En diciembre de 1935 un escuadrón de estos tanques fue destruido y sus tripulaciones muertas por hordas de abisinios armados de espadas y fusiles anticuados en una quebrada en el río Takkaze.

Menos útiles aún resultarían frente a enemigos mejor armados como el ejército británico, que formó su primera división blindada en 1939. Aunque sus tanques eran mejores que los italianos, no tenía vehículos comparables al Panzer IV. Las fuerzas mecanizadas británicas se componían principalmente de tanques ligeros y de crucero. Los pesados se habían diseñado para apoyar a la infantería y su velocidad máxima apenas superaba la de un hombre andando. Los tanques ligeros llevaban dos ametralladoras, pero los de crucero iban mejor dotados: algunos tenían un cañón de 2 libras y dos ametralladoras, y otros montaban tres

ametralladoras más un cañón de 2 libras y un mortero de 94 mm. Los tanques ligeros y de crucero tenían un blindaje tan débil que se podían poner fuera de combate con mucha facilidad.

Tanques franceses y rusos

Durante los años 30 los franceses y los rusos produjeron tanques con el mayor potencial para la guerra mecanizada. Los mejores tanques franceses tenían blindaje de 60 mm, un cañón de 75 mm y una velocidad máxima de 40 km/h.

En 1940 el Alto Mando ruso ya estaba evaluando prototipos del tanque T-34, considerado como el mejor vehículo blindado de la Segunda Guerra Mundial. Llevaba un blindaje hasta de 45 mm de espesor, un cañón principal de 76 mm apoyado por dos ametralladoras, y una velocidad máxima de 55 km/h. Cuando apareció, en junio de 1941, era superior a todo lo que habían producido los alemanes.

Fuera de Europa, sólo los EE.UU. producían tanques, aunque no en gran cantidad.

Tácticas del blitzkrieg

Aunque el diseño de los tanques alema-

nes no fuera absolutamente superior, el ejército alemán sí logró durante tres años (1939-1942) una serie continua de triunfos, debido a que fue el único que adoptó el concepto británico de la guerra móvil y la penetración de un frente enemigo por un "torrente expansivo de vehículos blindados".

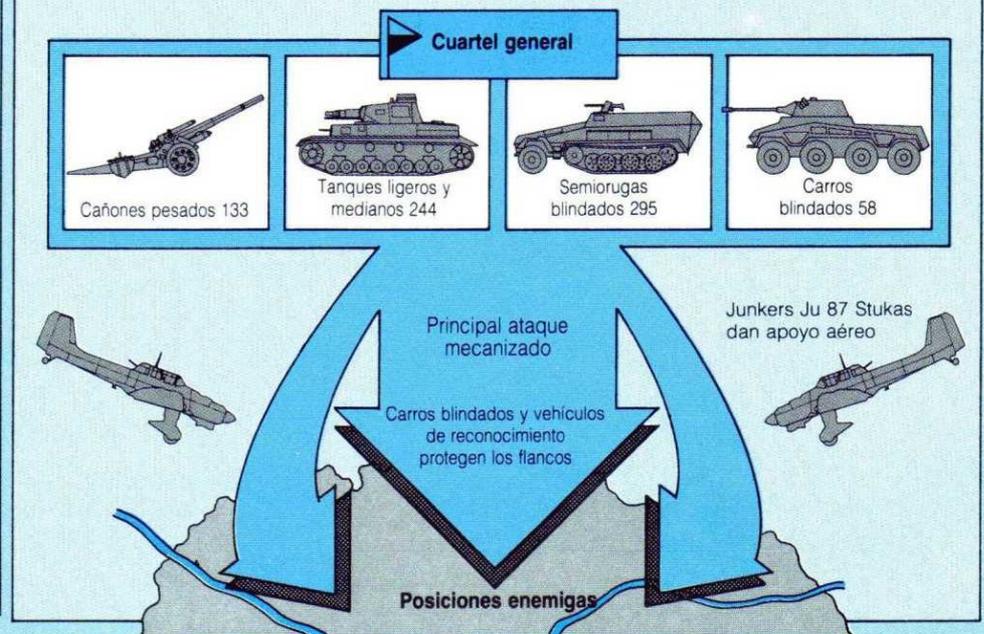
El secreto de los alemanes estaba en la formación de las divisiones Panzer: formaciones mecanizadas en las cuales la infantería, la artillería, la maestranza y las unidades de abastecimiento avanzaban al paso de una poderosa fuerza de tanques que penetraba el frente enemigo y luego corría a una velocidad desconcertante por sus áreas de retaguardia confundiendo y rodeando a sus tropas de combate.

Estas divisiones Panzer no se dispersaban sino que se mantenían como una fuerza concentrada de ataque para abrir una brecha y explotarla. Este concepto también lo entendía muy bien el mariscal soviético Tukhachevski, creador del cuerpo de tanques rusos no inferiores a los Panzers alemanes. En mayo de 1937 Stalin ordenó detenerlo y fusilarlo, luego de lo cual se disolvió el cuerpo de tanques.

El Blitzkrieg en acción

Este diagrama representa la acción de una sola división Panzer en 1940 y muestra los elementos principales del

Blitzkrieg. Mientras avanzan unidades de reconocimiento, los Ju 87 abren brechas para el ataque principal de las fuerzas blindadas.



GUERRA AEREA

Bombarderos en picado

Además de la organización de las divisiones Panzer, los alemanes dispusieron de otra ventaja fundamental: el desarrollo de apoyo a las fuerzas terrestres por fuerzas aéreas. En la Primera Guerra Mundial los aviones se hacían casi siempre de madera con sostenes de alambre, pero durante los años 20 estos fueron reemplazados por un nuevo tipo de monoplanos cubiertos de metal. Mejor diseño aerodinámico y motores más potentes produjeron aviones mucho más veloces y muy fáciles de maniobrar.

En los EE.UU. y Alemania se despertó gran interés por los bombarderos en picado, que podían ser devastadoramente precisos. El bombardero alemán básico fue el Junkers Ju 87, llamado "Stuka", que se usó con gran efecto en la guerra civil española y posteriormente desempeñó un papel vital como "artillería voladora" en el éxito de las divisiones Panzer.

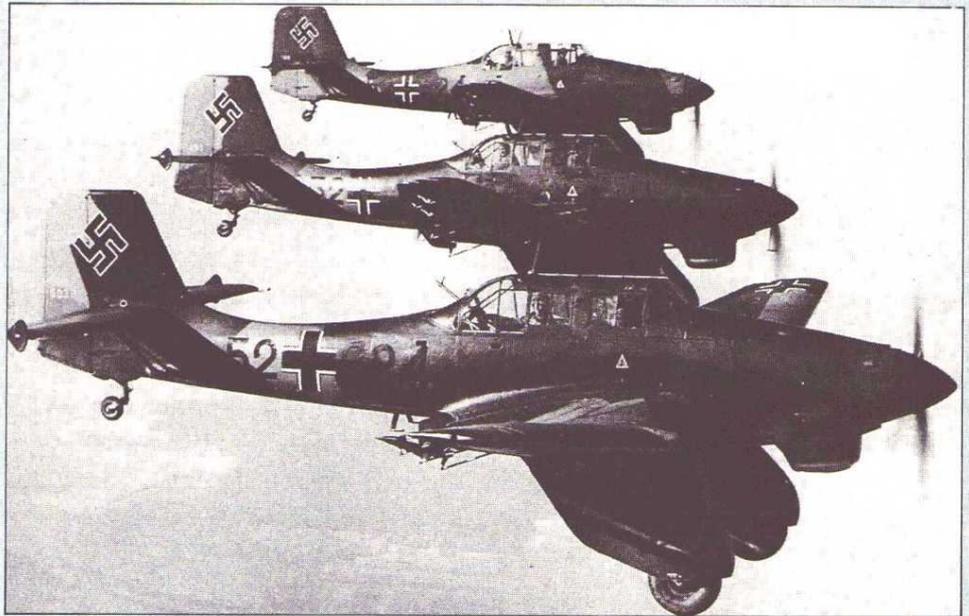
Los norteamericanos tenían también varios tipos interesantes de bombarderos en picado en servicio o en proyecto en los años 30, y sus sucesores habían de ser un factor vital en los triunfos de la Marina de los EE.UU. en el Pacífico después de 1942.

Bombarderos

Los bombarderos en picado se diseñaron para que se desempeñaran como apoyo inmediato a las fuerzas terrestres, pero también se desarrollaron aviones más grandes de bombardeo para fines estratégicos.

Casi todas las potencias tenían bombarderos medianos que se podían usar también como aviones de transporte, como los Junkers Ju 52 de los alemanes que con éxito transportaron al ejército de Franco de África del Norte a España en 1936.

Estos bombarderos medianos podían



"Stukas" Ju 87, con sirenas para aterrorizar a las víctimas de sus bombardeos en picado.

llevar una carga explosiva suficientemente grande para amenazar ciudades enteras, pero fueron eclipsados en cuanto a su potencial destructor por los aviones pesados que se estaban perfeccionando en Gran Bretaña y los EE.UU. Los diseños de la Fortaleza Voladora Boeing B-17 y el Consolidated B-24 Liberator se habían terminado en los EE.UU. a fines de los años 30, y ambos aparatos resultaron capaces de llevar 3 600 kg de bombas.

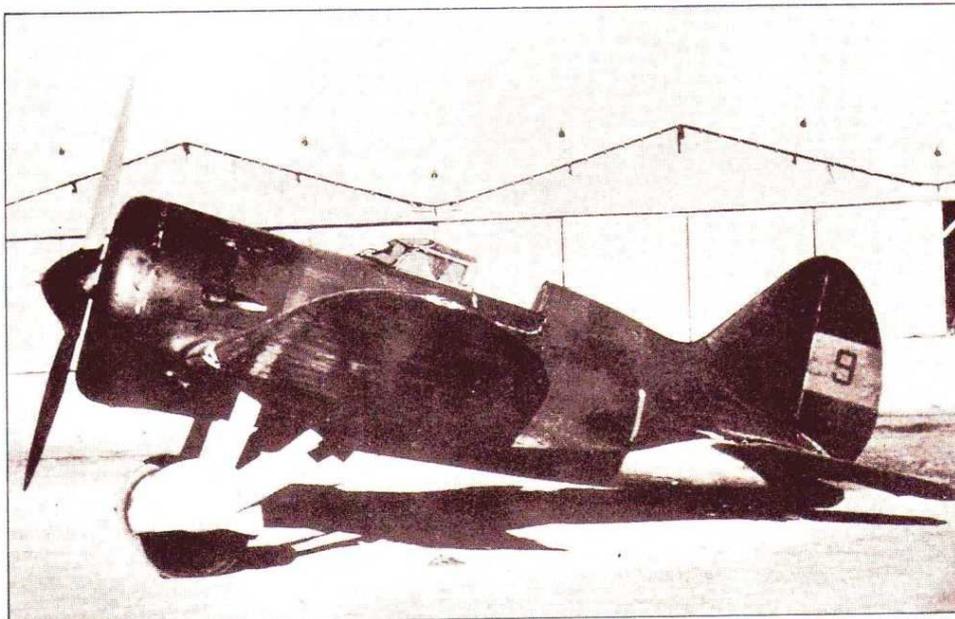
Los ingleses también habían produci-

do diseños para sus bombarderos cuatrimotores pesados, tales como el Short Stirling, que habían de arrasar las ciudades alemanas en su ofensiva de bombardeo estratégico.

Nada fue más significativo para los ingleses que este desarrollo de los aviones pesados de bombardeo. La confianza británica en que los bombardeos estratégicos masivos serían decisivos, era equivalente a su temor de la naturaleza de la guerra que esto desencadenaría. Los jefes de la RAF estaban convencidos de



Fortaleza Voladora Boeing B-17



Polikarpov I-16.

que no existía una defensa efectiva contra bombarderos empeñados en destruir industrias y centros civiles. Sus opiniones despertaron en la mente de los políticos británicos temores de que la guerra iba a ser increíblemente destructiva, lo cual contribuyó a crear la política de apaciguamiento para impedirla.

Cazas

Este temor a los bombarderos se exageró, pues, ya se estaban desarrollando con éxito durante los años 30 los aviones

interceptores y de combate llamados cazas. Estos cumplían dos tareas: defender el territorio nacional contra los bombarderos y conquistar la superioridad aérea en el campo de batalla. Al principio los rusos estaban a la cabeza en este campo con su Polikarpov I-16, que tenía una cabina semicerrada, tren de aterrizaje retráctil y armamento de cañón y ametralladoras. Los cazas de este tipo tuvieron éxito en la guerra civil española, pero sus motores radiales les daban menos potencia que los motores en línea de los

Messerschmitt Bf 109 alemanes que los barrieron del aire.

La aviación naval

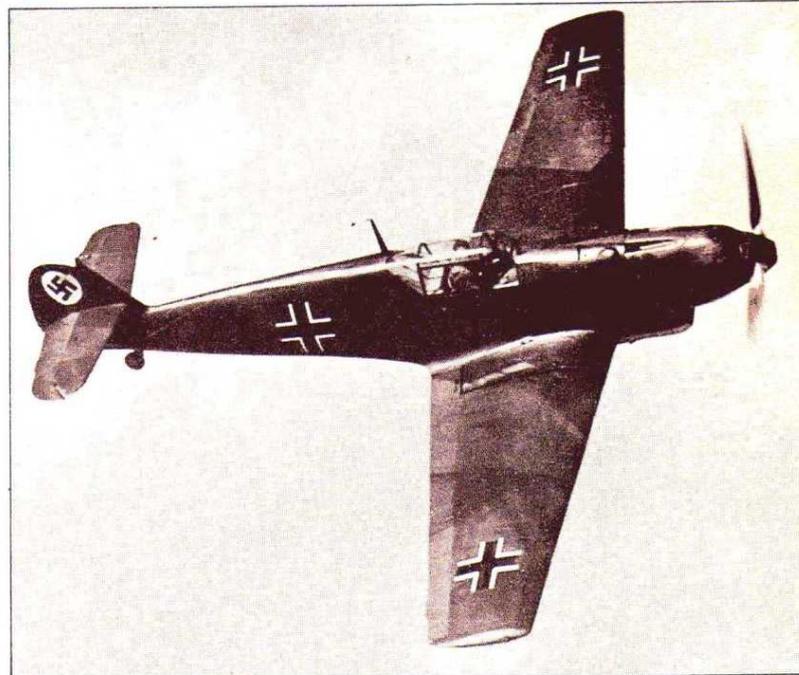
Esta concentración en el poderío aéreo no se limitó a las fuerzas de tierra, ya que norteamericanos y japoneses comprendieron por igual su importancia en el mar. Las tres grandes potencias navales del mundo habían puesto en servicio barcos portaaviones durante los años 30, pero los ingleses no se habían preocupado mucho por producir tipos de aviones marítimos, pese a que su bombardero-torpedero Fairey Swordfish les había dado un servicio sorprendentemente bueno.

Los japoneses, en cambio, desarrollaron el caza Mitsubishi A6M "Cero" que se desempeñaba tan bien como cualquiera de los cazas con base en tierra. Este fue casi igualado por el Grumman F4F Wildcat de la Marina de los Estados Unidos.

Esta extensión del poderío marítimo a tres dimensiones (pues el submarino ya lo había llevado bajo el agua desde la Primera Guerra Mundial) tendría profundo efecto en el pensamiento naval. En las acciones navales entre potencias de primera clase, el porta-aviones sería mucho más valioso que los acorazados de acero.



Hawker Hurricane.



Messerschmitt BF 109

CRONOLOGIA

1918

Octubre 28: Empiezan motines navales en Kiel, Alemania.

Noviembre 11: Armisticio en el frente occidental.

1919

Enero 5-11: Alzamiento espartacista en Berlín, debelado por los *Freikorps*.

Enero 18: Se inicia la Conferencia de Paz en París.

Febrero 14: Se aprueba el Pacto de la Liga de las Naciones.

Marzo 4: Se funda en Moscú el Comintern.

Junio 21: Kemal proclama la declaración de independencia de Turquía.

Junio 28: Firma del Tratado de Versalles.

Septiembre 10: Firma del Tratado St. Germain.

Noviembre 27: Firma del Tratado de Neuilly.

1920

Enero 10.: Entra en vigor la prohibición en los Estados Unidos.

Marzo 13: *Putsch* de Kapp en Berlín.

Abril 25: Empieza la ofensiva polaca contra Rusia.

Junio 4: Firma del Tratado de Trianon.

Julio 6: Se inicia la ofensiva rusa contra Polonia.

Agosto 10: El Sultán de Turquía acepta el Tratado de Sevres.

1921

Marzo 8-16: Lenin lanza la Nueva Política Económica.

Marzo 18: Tratado de paz de Riga entre Polonia y Rusia.

Noviembre 12: Se inicia la Conferencia de Washington.

Diciembre 6: Se celebra un acuerdo entre Inglaterra y los nacionalistas irlandeses por el cual se crea el Estado Libre de Irlanda.

1922

Abril 16: Tratado de Rapallo entre Alemania y Rusia.

Agosto 26-septiembre 9: Los turcos derrotan a los griegos en Esmirna, Asia Menor.

Septiembre 23: La crisis de Chanak plantea una confrontación entre tropas británicas y turcas.

Octubre 28: Marcha triunfal de Mussolini sobre Roma.

1923

Enero 11-12: Empieza la ocupación del Ruhr por fuerzas francesas.

Abril 30: Termina la guerra civil irlandesa con una suspensión de hostilidades.

Julio 24: Tratado de Lausana entre Turquía, Grecia y los Aliados.

Agosto 2: Muere el presidente Harding de los EE.UU. y es remplazado por el vicepresidente Coolidge.

Octubre 29: Se proclama la República Turca con Kemal como presidente.

Noviembre 8-9: Fracasa el *Putsch* de la Cervecería, de Hitler.

1924

Enero 21: Muere Lenin.

Enero 23: Primer gobierno laborista en Gran Bretaña.

Abril 10.: Hitler sentenciado a prisión.

1925.

Enero 16: Trotsky es expulsado de la presidencia del Consejo Revolucionario ruso.

Abril 26: Hindenburg es elegido presidente de Alemania.

Agosto 27: Las tropas francesas salen del Ruhr.

Diciembre 10.: Se firman los Tratados de Locarno.

1926

Abril 24: Pacto de no agresión germano-soviético.

Mayo 4-12: Huelga general en Inglaterra.

Septiembre 10: Alemania ingresa a la Liga de las Naciones.

Octubre 19: Trotsky es expulsado del Politburó.

1928

Enero 31: Trotsky es expulsado de la Unión Soviética.

Abril 23-29: El Congreso del Partido Soviético Comunista adopta el primer Plan Quinquenal.

Agosto 27: Firma del Pacto Briand-Kellogg.

1929

Octubre 3: Muere el canciller alemán Stresemann.

Octubre 29: Quiebra de Wall Street.

1930

Abril 23: Tratado Naval de Londres entre Gran Bretaña, los Estados Unidos y Japón.

Septiembre 14: Elecciones para el *Reichstag* alemán: los nazis ganan 107 puestos y son el segundo partido por su tamaño.

1931

Abril 14: El rey Alfonso XIII sale de

España y se proclama la Segunda República.

Septiembre 18: Con el incidente de Mukden da comienzo la invasión japonesa de Manchuria.

1932

Enero 22: Se inicia en la Unión Soviética el segundo Plan Quinquenal.

Enero 28: Japoneses y chinos chocan en Shanghai.

Marzo 9: Japón proclama el estado títere de Manchukuo (Manchuria).

Abril 10: Hindenburg derrota a Hitler en las elecciones presidenciales de Alemania.

Junio 16-julio 9: La Conferencia de Lausana acuerda suspender las reparaciones.

Julio 31: Elecciones para el Reichstag en Alemania: los nazis alcanzan 230 puestos.

Noviembre 8: Roosevelt es elegido presidente de los Estados Unidos.

1933

Enero 30: Hitler es nombrado canciller de Alemania.

Febrero 27: Incendio del Reichstag.

Marzo 4: Roosevelt toma posesión como presidente; se lanza el New Deal.

Marzo 23: Hitler obtiene la Ley de Facultades para hacerse dictador.

Marzo 27: Japón se retira de la Liga de las Naciones.

Octubre 14: Alemania se retira de la Liga de las Naciones.

Diciembre 5: La prohibición es derogada en los Estados Unidos.

1934

Junio 29-30: En la Noche de los Cuchillos Largos se eliminan las SA.

Agosto 2: Muere Hindenburg; Hitler asume el poder supremo.

Septiembre 18: Rusia ingresa a la Liga de las Naciones.

Octubre 6: Levantamiento armado en Asturias, España.

Octubre 15: Los comunistas chinos inician La Larga Marcha.

Diciembre 10.: Con el asesinato de Kirov se inician las "purgas" en la Unión Soviética.

1935

Enero 13: Plebiscito en el Sarre: la votación favorece la unión con Alemania.

Junio 18: Se firma el acuerdo naval anglo-germano.

Septiembre 15: Se introducen las leyes de Nuremberg; empieza en serio la persecución de los judíos.

Octubre 3: Los italianos invaden a Abisinia (Etiopía).

Octubre 19: La Liga vota sanciones contra Italia.

Octubre 20: Termina la larga marcha de los comunistas chinos.

1936

Febrero 16: El Frente Popular gana las elecciones en España.

Marzo 7: Alemania vuelve a ocupar la Renania.

Mayo 9: Mussolini anuncia la anexión de Abisinia (Etiopía).

Junio 4: Blum forma un ministerio de Frente Popular en Francia.

Julio 15: Terminan las sanciones contra Italia.

Julio 17: Inicia la guerra civil española.

Noviembre 10.: Mussolini anuncia el Eje Roma-Berlín.

Noviembre 25: Se firma el Pacto Anti-Comintern.

1937

Febrero 5-24: Los nacionalistas espa-

ñoles son derrotados en la batalla de Jarama.

Junio 12: Los generales del ejército soviético son expulsados.

Julio 7: Empieza la guerra sino-japonesa.

Septiembre 10-14: Se reúne la Conferencia de Nyon.

Octubre 19: Franco conquista el noroeste de España.

Noviembre 6: Italia se adhiere al Pacto Anti-Comintern germano-japonés.

Noviembre 9: Los japoneses ocupan a Shanghai.

1938

Febrero 4: Renuncia el comandante en jefe del ejército alemán, Fritsch.

Marzo 13: Se proclama el Anschluss.

Septiembre 29: Se firma el acuerdo de Munich.

Octubre 10.-10: Alemania ocupa los Sudetes.

Octubre 10.: Polonia ocupa el área de Teschen en Checoslovaquia.

Noviembre 2: Hungría ocupa parte de Checoslovaquia.

1939

Marzo 19: Alemania se anexa el resto de Checoslovaquia.

Abril 10.: Franco anuncia el fin de la guerra civil española.

Abril 27: Inglaterra implanta el servicio militar obligatorio.

Mayo 22: Alemania e Italia anuncian el Pacto de Acero.

Agosto 20: Victoria soviética sobre las tropas japonesas en Mongolia.

Agosto 23: Se firma el pacto de no agresión nazi-soviético.

Septiembre 10.: Alemania invade a Polonia.

Septiembre 3: Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania.

INDICE

Nota: Los números en negrilla se refieren a mapas o ilustraciones.

- Abisinia, 33-34, **33**, 42
Action Française, 53
 Adalia, 16
 África
 Camerunes, 10
 Sudáfrica, 19
 Tangañica, 10
 Togo, 10
 África Oriental, 33
 Alemania: 50; *Anschluss* y comienzo de la guerra, 54-57; carrera de Hitler, 22-25; guerra civil española, 35-37; nazificación, 39-41; rearme, 31, 41-42, **41**; reparaciones, 17, Tratado de Versalles, 6-12.
 Alfonso XIII, rey de España, 34
 Aliados, 6, 8, 9, 11, 31
 Alsacia-Lorena, 9
 Alta Silesia, 10
 Anatolia, 16, 17
Anschluss, 42-47
 antisemitismo, 23, 24
 apaciguamiento, 45-47, 48, 56
 arancel Fordney-McCumber, 26
Arditi, 52
 armas, limitación, 31
 armisticio, 6, 8
 Asia Menor, 16
 Asturias, 34
 Australia, 10
 Austria, 7, 8, 12, 18, 27, 42-47
 autodeterminación, 9, 12, 17, 29
 aviones de ataque terrestre, 56
 aviones de combate, 57
 aviones de portaaviones, 57
 Badoglio, general Pietro, 33
 Baldwin, Stanley, 27
 Balfour, Declaración, 29
Balilla, 52, **52**
 bancos, 26, 27
 Baviera, 22, 23
 Bela Kun, 12
 Bélgica, 9, 53
 Berlín, 8
 Blancos, 14-15
Blitzkrieg, 41, 54, 55
 Blum, Leon, 48
 Bohemia, 12
 Bolcheviques, *ver* partidos comunistas
 bombardeos estratégicos, 56
 bombarderos en picada, 56
 Bosnia, 13
 Brigada Internacional, 35-37
 Bukovina, 12
 Bulgaria, 8, 12
Cagouards, 53
 Camisas Negras, 22, 52
 campos de concentración, 25, 39
 Canadá, 26
 Catorce Puntos, 8
 Cáucaso, 14
 civiles, **6**, 54
 Clemenceau, Georges, 6, 7
 colectivización, 20, **21**
 colonias, 10, 28, 29
 Comintern, *ver* Internacional Comunista
Comité Secret d'Action Révolutionnaire (CSAR), 53
 Conferencia de Cuatro Potencias, 45
 Conferencia de Desarme de Ginebra, 38
 Conferencia de Nyon, 36
 Conferencia de Paz de París, 7, 8, 13
 Conferencia de Stresa, 51
 Conferencia Naval de Washington, 31
 Consolidated B-24 Liberator, 56
 Coolidge, Calvin, 26
 Costos de la guerra, **6**, **6**, 7
 Croacia, 13
Croix de Feu, 53
 Cruz Flecha, 53
 Cuerpo Italiano, 36
 Curtiss P-40, 57
 Chamberlain, Arthur Neville, 44-47, 48
 Chanak, 16
 Checoslovaquia, 12, 13, 14, 18, 27, 42, 44-47, 48
 Chiang Kai-shek, 48
 China, 7, 32-33, 48
 D'Annunzio, Gabriele, 52
 Dalmacia, 7, 13
 Danzig, 10, 46
 Dawes, Charles W., 17
 Degrelles, Leon, 53
 democracia, 18
 Denikin, general, 14-15
 depresión, 26-27, 42
 desempleo, 26-27, 38
 deudas de guerra, 7, 11, 26
 Dinamarca, 9
 divisiones Panzer, 41, 55, 56
 Dobruja, 12
 Doriot, Jacques, 53
 Douhet, Giulio, 56
 Durango, 37
 Ebert, Friedrich, 8
 Egipto, 29, 33
 Eje, 42
 Ejército Alemán, 10, 11, 40-41, 52
 Ejército Popular (España), 36
 Ejército Republicano Irlandés (IRA), 28
 Ejército Rojo, 14-15, 19, 21, 41
 ejércitos privados, 52, 53
 Eslovenia, 13
 Esmirna, 16
 Espartacistas, 8, 52
 especulación en la bolsa de Nueva York, 39
 Estados Unidos: 51; aislamiento, 29, 33, 42; deudas de guerra, 11; Liga de las Naciones, 9, 31; *New Deal*, 27, 28; prosperidad de postguerra, 26; y acuerdos de paz, 7-8.
 Estonia, 14
 Etiopía, *ver* Abisinia
 Fairey Swordfish, torpedero bombardero, 57
Falange, partido, 53
Fasci di Combattimento, 21-22, 49, 52
 fascismo, 21, 23, 52-53
 fascistas, 21-22, 34, 35, 52-53
 Ferrocarril de Mukden, 33
 Finlandia, 30
 Fiume, 7
 Flota Doméstica Británica, 33
 Fortaleza Voladora, Boeing B-17, 56
 Francia: 50; armamentos, 54-57; deuda de guerra, 11; e Italia, 33; guerra civil española, 36; guerra civil rusa, 14-15; inestabilidad, 28; Liga de las Naciones, 8-9, 30-31; ocupación del Ruhr, 17; Medio Oriente, 16, 29; política de defensa, 41, 45; Renania, 42; Versalles, 6-7.
 Francisco Fernando, archiduque, 112
 Franco, general Francisco, 34-37, 48, 53
Freikorps, 8, 9, 11, **11**, 52
 frente obrero alemán, 39
 fuerza aérea alemana, 41, 42
 fuerza mecanizada experimental, 54
 Fuller, mayor general J. F. C., 54
 Galicia, 12
 Gdansk, 10, 46
 Gdynia, *ver* Gdansk
 Goering, Hermann, 25
 Gran Terror, *ver* purgas
 Gran Bretaña: 50; apaciguamiento, 45-46; armamentos, 54-57; colonias, 29; deuda de guerra, 11; diplomacia anglo-germana, 41-47; e Irlanda, 28; en Turquía, 16-17; guerra civil rusa, 14-15; Liga de las Naciones, 8-9, 30-31; problemas internos, 27; y guerra civil española, 36; Versalles, 6-7
 Grumman F4F Wildcat, 57
 Guderian, Heinz, 54
 Guernica, 37
 guerra aérea, 56-57
 guerra civil española, 34-37, **36**, **37**, 48, **48**, 56
 guerra franco-prusiana, 9
 guerra móvil, 55
 guerra ruso-polaca, 15, 30
 guerra terrestre, 54-55
 Guillermo II, káiser, 6
 Haile Selassie, emperador, 34
 hambre, 20
 Harding, Warren, 26
 Hawker Hurricane, 57, **57**
 Henlein, Konrad, 44
 Herzegovina, 13
 Himmler, Heinrich, 53
 Hitler, Adolfo, 22-25, **25**, 29, 34, 38-47, **38**, **40**, 48, 53
 holocausto, 39
 Hoover, Herbert, 27
 Horthy, almirante Miklos, 12
 huelga general (1926), 27, 50, **50**
 Hungría, 8, 12, 13, 27, 45, 53
 Imperio Austro-Húngaro, 12, 13
 India, 29
 Indochina, 29
 industrialización, 20
 inflación, 17, **17**, 22, 24, 50, **50**
 Inonu, batalla de, 16
 Internacional Comunista, 18
 Irak, 16, 29
 Irlanda, 28, **28**, **29**, 30
 Istria, 12
 Italia: 51; economía, 27; en la conferencia de paz, 7, 12; fascistas, 21-22, 34, 35, 52-53; guerra civil española, 35-37; invade a Turquía, 16; invasión de Abisinia, 33-34; Liga de las Naciones, 9, 31; Tratado de Locarno, 31; y el Eje, 42-47
 Japón: 51; economía, 27; guerra civil rusa, 14; invasión de China, 32-33, **32**, 48; Liga de las Naciones, 9, 31; y el Eje, 42; en conferencia de paz, 7
 Jarama, batalla de, 36
 judíos, 23, 29, 39, 47, 53
 Juegos Olímpicos (1936), 39
 Junkers Ju 87 "Stuka", 56, **56**
Jeunesses Patriotes, 53

- Kapp, Wolfgang, 11
 Kemal Ataturk, 16-17, 48
 Keynes, Hohn Maynard, 11
 Kirov, Sergei, 20
 Kolchak, almirante, 14-15
 Kulaks, 20
 Kuomintang, 32-33, 48
- Larga Marcha, 33
 Leese, Arnold Spencer, 53
 Legión Cóndor, 35, 36, 37
 Legión del Arcángel Miguel, 53
 Legión Extranjera española, 34
 Legión Portuguesa, 35
 Lenin, Vladimir Ilyich, 14, 19, 20, 48-49, **49**
 levantamiento de Pascua, 28
 Líbano, 16, 29
 Liddell Hart, capitán Basil, 54
 Liebknecht, Karl, 8
 Liga de las Naciones, 8-9, 15, 30-31, **31**, 33, 36, 37, 42
 Asamblea, 9, 31, 33
 Consejo, 9, 31
 Pacto, 8-9
 Liga Imperial Fascista, 53
 Línea Maginot, 41
 Línea Siegfried, 42
 Lituania, 13
 Lloyd George, David, 7, 7
 Ludendorff, mayor general Erich, 6
Luftwaffe, ver Fuerza Aérea Alemana
 Luxemburg, Rosa, 8
- McDonald, Ramsay, 27
 Macedonia, 13
 Madrid, 35, 36, **36**
 Mai Ceu, 34
 Manchuria, 33
 mandatos, 10
 Mao Tse-tung, 33
 Marina Alemana, 10, 31, 41
 Marina de los Estados Unidos, 56
 marinas de guerra, 31, 41
Mein Kampf, 23
 Mesopotamia, 29
 Messerschmitt Bf-109, 57, **57**
 minorías étnicas, 13, 17
 Mitchell, Billy, 56
 Mitsubishi A6M "Cero", avión de caza, 57
 Mohamed VI, sultán, 16
 Montenegro, 13
 Moravia, 12
 Mosley, sir Oswald, 53, **53**
 Mussolini, Benito, 21-22, **22**, **23**, 33-34, 35, 43, 44, 49, **49**, 51, 52
- nacionalismo, 12, 13, 17, 38
 nacionalistas (España), 34-37, 53
 nazificación, 39, 40
 Negros y Pardos, 28
- New Deal*, 27, 49
 Noche de los Cuchillos Largos, 40, 53
 Nueva Política Económica (NEP), 19, 20
 Nueva Zelanda, 10
 Nuremberg: concentraciones, 39, **43**; leyes, 39
- Owens, Jesse, 39
- pacto Anticomintern, 42
 pacto de Munich, 45
 pacto de no agresión, 46
 pacto Kellogg-Briand, 31
 pacto naval anglo-germano, 31, 41
 Pacto, ver Liga de las Naciones
 países parachoques, 17
 Palestina, 16, 29
 Panzer V "Panther", 55
 Panzer VI "Tigre", 55
 Parti Populaire Français, 53
 Partido Laborista (Gran Bretaña), 27, 28
 partido nacional-socialista, ver Partido Nazi
 Partido Nazi, 22-25, 34, 35, 38-47, 53
 Partido Rex, 53
 Partido Social Demócrata, Alemania, 8, 24
 partidos comunistas
 Alemania, 8, 11, 24, 25
 China, 32-33
 Francia, 28
 Hungría, 12, 13
 URSS, 13-15, 18-21, 48-49
 Paz, ver tratados
 Pequeña Entente, 42
 Pilsudski, mariscal Josef, 13-15, **13**
 planes quinquenales, 20-21
 plebiscitos, 9
 Polikarpov I-16, 57, **57**
 Politburó, 19-21
 Polonia, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 27, 45-47, 48
 Portugal, 25
 Posen, 10
 Potencias Occidentales, 14-15, 17, 18, 36, 41, 45-47
 Primo de Rivera, José Antonio, 53
 prohibición, 51, **51**
 propaganda, 18, **18**, 24, 42
 proteccionismo, 26
 Prusia, 10, 25
 purgas, 20-21
Putsch de Kapp, 11, **11**
Putsch de la Cervecería, 23
 racismo, 23, 38
 Real Fuerza Aérea, 29, 56
 rearme, 41-42, **42**
 Regimientos de Defensa Popular (España), 35
- regulares, 34
Reichstag, 24-25
Reichswehr, ver ejército alemán
 Renania, 10, 42
 reparaciones, 7, 10-11, 12, 17
 República de Weimar, 11, 22, 38
 republicanos (España), 35-37, **35**, **37**
 Roehm, Ernst, 40, 53
 Rojos, 14-15
 Roosevelt, Franklin Delano, 27, 42, 49, **49**
 Ruhr, 17, 22
 Rumania, 12, 53
 Rusia, ver URSS
 rutenos, 13
- SA (Sturm Abteilungen), 23, **24**, **25**, **38**, 39, 40, 40, 41, **52**, 53
 Salazar, Antonio, 35
 Sarre, 9
 Schacht, Hjalmar, 25
 Schleswig, 9
 seguridad colectiva, 9
 Servia, 13
 Shantung, 7, 32
 Short Stirling, 56
 Siberia, 14
 Silesia austriaca, 12
 sindicatos obreros, 39
Sinn Fein, 28
 Siria, 16, 29
 socialismo, 19
 Sociedad de Naciones, ver Liga de las Naciones
 solución final, 39
 Somalia, 33
SS (Schütz Staffeln), 5, 40, 53
 Stalin, José, 19-21, **19**, 36, 49, **49**, 55
 Stresemann, Gustav, 24
 Sudetes, 44
 Suecia, 30
 Suez, canal, 29, 33
 Supermarine Spitfire, 57
- Taittinger, Pierre, 53
 Taiwán, 48
 tanque T-34, 54
 tanques Fiat, 55
 tanques Panzer, **54**, 55
 tanques, 41, 54-55
 Thyssen, Fritz, 25
 Tirol, 12
 Toledo, 35
 Tracia, 12, 16
 Transjordania, 16
 tratados
 Lausana, 16
 Locarno, 31, 42
 Neuilly, 12
 Rapallo, 17, 41
 Saint Germain, 12
- Sevres, 16
 Trianon, 12
 Versailles, 6, 8-11, 15, 16, 17, 18, 21, 29, 40, 41, 42
 Tres Grandes, 7, 17
 Trieste, 12
 tropas de asalto, ver SA
 Trotsky, Lev, 14, 19, 49
 Tsingtao, 7, 32
 Tukhachevsky, Mikhail, 21, 55
 Turquía, 8, 16-17, **16**, 29, 30, 48
- Ucrania, 20
 Unión Británica de Fascistas, 53
 Unión Soviética, ver URSS
 URSS: 51; guerra civil española, 36; guerra civil, 13, **13**, 15, 19; Liga de las Naciones, 31; política soviética, 18-21; Tratado de Rapallo, 17, 41; y China, 32, 33; Tratado de Versailles, 9, 10
- Versalles, ver tratados
 Víctor Manuel III, rey de Italia, 22
 von Blomberg, mariscal Werner, 44
 von Brauchitsch, general Walther, 44
 von Fritsch, general Werner Freiherr, 44
 von Hindenburg, mariscal Paul, 6, 24, 25, **25**, 41
 von Lüttwitz, general, 11
 von Schuschnigg, Dr. Kurt, 43
 von Seeckt, Hans, 54
 voto por la paz, 33
- Wall Street, quiebra, 26-27
 Weygand, general Maxime, 15
 Wilson, Woodrow, 7, 8, 9, 12, 26
- Yudenich, general, 14-15
 Yugoslavia, 12, 13, 18
- Zhukov, general Georgi, 46, **46**
 zonas desmilitarizadas, 7, 10, 16, 42

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

- Barker, A. J., *The Civilising Mission* (Cassell, 1968)
 Bullock, Alan, *Hitler: A Study in Tyranny* (Penguin, 1971)
 Carsten, F. L., *The Rise of Fascism* (Methuen, 1970)
 Chaney, O. P., *Zhukov* (University of Oklahoma Press, 1972)
 Cooper, Matthew, *The German Army 1933-1945*
 (Macdonald and Jane's, 1978)
 Deutscher, Isaac, *Stalin: A Political Biography* (Oxford University Press, 1949)
 Fuller, J. F. C., *On Future Warfare* (Sifton Praed, 1928)
 Hemingway, Ernest, *A Moveable Feast* (Penguin, 1955)
 Hemingway, Ernest, *For Whom the Bell Tolls* (Penguin, 1955)
 Hofstadter, Richard, *The American Political Tradition*
 (Jonathan Cape, 1962)
 Howarth, Tony, *Twentieth Century History: The World since 1900* (Longman, 1979)
 Isherwood, Christopher, *Goodbye to Berlin* (Penguin, 1945)
 Lichtheim, G., *Europe in the Twentieth Century* (Weidenfeld, 1972).
 Mao Tse-tung and Che Guevara, *Guerrilla Warfare* (Cassell, 1962)
- Marks, Sally, *The Illusion of Peace* (Macmillan, 1976)
 Morton, Scott, *Japan: Its History and Culture* (David and Charles, 1970)
 Orwell, George, *Homage to Catalonia* (Penguin, 1962)
 Orwell, George, *The Road to Wigan Pier* (Penguin, 1962)
 Peacock, H. L., *Europe and Beyond* (Heinemann, 1974)
 Robottom, John, *Twentieth-Century China* (Longman, 1967)
 Rundle, R. N., *International Affairs 1890-1939* (Hodder & Stoughton, 1979)
 Steinbeck, John, *The Grapes of Wrath* (Heinemann, 1939)
 Taylor, A. J. P., *The Course of German History* (Hamish Hamilton, 1945)
 Taylor, A. J. P., *The Origins of the Second World War* (Penguin, 1964)
 Thomas, Hugh, *The Spanish Civil War* (Penguin, 1982)

(Nota: Todos los editores tienen sede en Londres, a menos que se especifique lo contrario.)

CREDITOS

- Cubierta: Mónica Bothe; pág. 5: Popperfoto; pág. 7: Popperfoto; pág. 8: Bundesarchiv, Koblenz; pág. 9: Bundesarchiv, Koblenz; pág. 11: Preussischer Kulturbesitz; págs. 12-13: Ullstein Bilderdienst; pág. 13: Photosource Keystone; pág. 14: Novosti; pág. 15: Novosti; pág. 17: Bundesarchiv, Koblenz; pág. 18 (izq): Ullstein Bilderdienst; pág. 18 (der.): E.T. Archive; pág. 19: Photosource/Keystone; págs. 20-21: Novosti; pág. 21: Novosti; pág. 22: Preussischer Kulturbesitz; pág. 23: Preussischer Kulturbesitz; pág. 24: MARS; pág. 25 (ambas): Bundesarchiv, Koblenz; págs. 26-27: UPI/Bettman; pág. 28: Popperfoto; pág. 29: Popperfoto; pág. 31: Photosource/Fox; pág. 32: Photosource/Keystone; pág. 34: Photosource/Keystone; pág. 35 (superior): Ediciones Urbion, Madrid; pág. 35 (inferior): Camera Press; pág. 36: Camera Press; pág. 37: Robert Hunt; pág. 38: MARS; pág. 39: Robert Hunt; pág. 40 (superior): MARS; pág. 40 (inferior): Ullstein Bilderdienst; pág. 41: Suddeutscher Verlag; pág. 43: Preussischer Kulturbesitz; pág. 45: Photosource/Fox; pág. 46: Robert Hunt; pág. 47: UPI/Bettman; pág. 48: Barnaby's; pág. 49 (superior): Photosource/Keystone; pág. 49 (inferior izq.): Photosource/Central Press; pág. 49 (inferior centro): Popperfoto; pág. 49 (inferior der.): Photosource/Keystone; pág. 50 (superior): Syndication International; pág. 50 (inferior): Bundesarchiv, Koblenz; pág. 51: Photosource; pág. 52 (superior): Popperfoto; pág. 52 (inferior): Ullstein Bilderdienst; pág. 53: Photosource/Central Press; pág. 54 (izq.): Ian Hogg; pág. 54 (der.): Charles Messenger; pág. 56 (superior): Suddeutscher Verlag; pág. 56 (inferior): Pilot Press; pág. 57 (superior): Pilot Press; pág. 57 (inferior izq.): Q.P.L.; pág. 57 (inferior der.): Pilot Press.

EL SURGIMIENTO DE LOS DICTADORES

1919-1939

En esta serie, conformada por seis títulos, el lector encontrará los hechos históricos más significativos del mundo contemporáneo desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. Es esta una obra de consulta, especialmente diseñada para todos aquellos que no sólo deseen conocer en detalle el desarrollo cronológico y armamentista de cada uno de los conflictos, sino también, y quizás lo que es más importante aún, entender las causas de estos enfrentamientos entre los distintos pueblos y Estados y sus repercusiones en la geopolítica actual. Por ello, la palabra conflicto se utiliza en su sentido más amplio, para incluir el impacto social, económico y político de las guerras que conforman el tema central en cada libro.

TITULOS DE LA COLECCION:

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
EL SURGIMIENTO DE LOS DICTADORES
1919-1939

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
EL SURGIMIENTO DE LAS POTENCIAS ASIATICAS
a partir de 1945

EL SURESTE ASIATICO
a partir de 1945

EL MEDIO ORIENTE

EDITORIAL
norma

A.A. 53550, Bogotá, Colombia

ISBN Colección: 958-04-0714-2
ISBN: 958-04-0716-9
C.C.: 12028620